

REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS

# ENFRENTAR LA AMENAZA DE LAS DERECHAS REACCIONARIAS



**NO  
PASARÁN!**

*Escriben en este número:*

Saúl Luis Casas · Daniel Campione · Rocco Carbone · Jorge Elbaum  
Gustavo Espinosa Montesinos · Athos Fava · Nuria Giniger · Alejandro Kaufman  
Víctor Kot · Marcello Lachi · Alexia Massholder · Marcelo F. Rodríguez  
Silvina M. Romano · Cinthia Wanschelbaum



CENTRO DE ESTUDIOS  
Y FORMACIÓN MARXISTA

HÉCTOR P. AGOSTI

El Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA) es un espacio impulsado por el Partido Comunista de la Argentina con el objetivo de promover, desde el marco de la teoría marxista y el pensamiento revolucionario, el estudio y la reflexión sobre la realidad contemporánea y los procesos históricos y políticos que han jalonado la lucha por la emancipación de los pueblos, concebidos como necesarios insumos para orientar la praxis transformadora de los pueblos de Nuestra América.

El CEFMA tiene entre sus principales objetivos aportar a un marxismo renovado, lejos de todo dogmatismo, como indispensable aporte teórico a los proyectos concretos de transformación social, en momentos en que la descomposición económica, política y moral del capitalismo se torna insoslayable.

**SEDE CENTRAL: Av. Callao 274**  
Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

**[www.elcefma.com.ar](http://www.elcefma.com.ar)**

Twitter: cefmaagosti  
Facebook: cefmaagosti

elcefma@gmail.com  
Instagram: cefmaagosti

**Publicación digital**

REVISTA COMUNISTA  
DE ANÁLISIS, DEBATES  
Y DOCUMENTOS

Director  
**Víctor Kot**

Secretario de redacción  
**Marcelo F. Rodríguez**

Consejo de Redacción  
**Ivana Brighenti**  
**Gabriel Diaz**  
**Alexia Massholder**  
**Gastón Ángel Varesi**

Colaboran  
en este número:

**Saúl Luis Casas**  
**Daniel Campione**  
**Rocco Carbone**  
**Jorge Elbaum**  
**Gustavo Espinosa**  
**Montesinos**  
**Athos Fava**  
**Nuria Giniger**  
**Alejandro Kaufman**  
**Víctor Kot**  
**Marcello Lachi**  
**Alexia Massholder**  
**Marcelo F. Rodríguez**  
**Silvina M. Romano**  
**Cinthia Wanschelbaum**

Diagramación  
**Patricia Chapitel**

ISSN 1853-368X

La revista

*Cuadernos Marxistas* es una  
publicación de análisis, debates y  
documentos de la editorial  
Cuadernos Marxistas, con domicilio  
en la Av. Entre Ríos 1039  
de la Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires,  
República Argentina.  
4304-0066/68  
propaganda@pca.org.ar

<b>Enfrentar las amenazas de las derechas reaccionarias.....</b>	4
<i>Victor Kot y Marcelo F. Rodríguez</i>	
<b>¿Es un monstruo grande y pisa fuerte? El fascismo en y del siglo XXI.....</b>	6
<i>Cinthia Wanschelbaum y Nuria Giniger</i>	
<b>Las extremas derechas: Algunos apuntes urgentes.....</b>	12
<i>Daniel Campione</i>	
<b>Neofascismo: La cara final del neoliberalismo tardío.....</b>	19
<i>Jorge Elbaum</i>	
<b>«Estamos en peligro»: Una potencia negativa en la escena contemporánea.....</b>	22
<i>Rocco Carbone</i>	
<b>Redes sociales, ideología y derechas: De la fantasía a la política.....</b>	33
<i>Silvina M. Romano</i>	
<b>Fanny Edelman: Feminismo, antifascismo y lucha democrática en el período de entreguerras.....</b>	37
<i>Saúl Luis Casas</i>	
<b>El largo camino del cartismo: De la tecnocracia al fascismo.....</b>	45
<i>Marcello Lachi</i>	
<b>(Neo) fascismos, infamaciones y difamaciones.....</b>	56
<i>Alejandro Kaufman</i>	
<b>Mariategui, de retorno.....</b>	61
<i>Gustavo Espinosa Montesinos</i>	
<b>El Manifiesto «Contra el fascismo». Un documento con resonancia y vigencia.....</b>	66
<i>Alexia Massholder</i>	
<b>Estados Unidos: El nazismo del Siglo XXI.....</b>	70
<i>Athos Fava</i>	



EDITORIAL

## Enfrentar las amenazas de las derechas reaccionarias

por Víctor Kot<sup>1</sup> y Marcelo F. Rodríguez<sup>2</sup>

potencias que impulsan el multilateralismo, en particular la República Popular China.

Una muestra de esto es la guerra que los EEUU a través de la OTAN están librando con la Federación Rusa, desde hace más de un año, en territorio ucraniano.

Estamos asistiendo a un momento bisagra en el cual se está reconfigurando el orden internacional conocido hasta ahora. América Latina y el Caribe no están ajenos a este proceso de crisis capitalista, crecimiento y fortalecimiento de las derechas, que, si bien tienen matices y su composición es heterogénea, tienen en común sostener posiciones funcionales a las políticas del imperialismo.

En este número de *Cuadernos Marxistas* presentamos una serie de artículos que esperamos sean de utilidad para analizar, comprender y organizar la lucha contra las fuerzas de derecha que, con un discurso cada vez más radicalizado y reaccionario, han avanzado en la región con sólidos lazos con el imperialismo norteamericano y con sus *Think tanks* o «laboratorios de ideas» en constante triangulación entre EEUU, Europa y América Latina.

Como no puede ser de otra forma, las promesas de mano dura y la represión siempre ocupan un lugar central en el discurso de los dirigentes de las derechas. Estas medidas represivas son presentadas, como reflejo de un «sentido común» fogoneado con la idea de que si el Estado dejara de pensar en intervenir donde no debe, por ejemplo la economía, y se dedicara a cuidar la propiedad y la seguridad de los ciudadanos, estaríamos mejor.

No es ninguna novedad que para la derecha, tradicional, nueva o moderna o como busque presentarse, en realidad asume una clara posición reaccionaria con líneas directas con las ideas fascistas. Para estas derechas, los problemas de nuestras sociedades

**L**a crisis capitalista que venimos analizando en los últimos años, no solo continúa derramando hambre, desigualdad y exclusión sobre grandes partes de la humanidad, sino que en su profundización esta abonando el crecimiento de expresiones neofascistas y del discurso antipolítica.

En el contexto de la crisis mundial que estamos atravesando, quienes manejan el poder económico internacional buscan poner en marcha un nuevo ciclo de explotación y acumulación, el objetivo de las derechas es revitalizar las políticas e ideas conservadoras y clasistas, que garanticen las condiciones de dominación y explotación capitalistas, cuyos costos deben pagarlo lxs trabajadorxs y gran parte de la humanidad.

Para enfrentar esta situación, lxs comunistas debemos estar, como siempre lo hemos hecho, en primera fila y librar la batalla simultáneamente en los terrenos, político, ideológico y económico, superando el estado de resignación que ha ganado a amplios sectores del progresismo.

En el terreno internacional, la relativa pérdida de hegemonía de los EEUU se manifiesta en la profunda crisis que esta potencia atraviesa también internamente, tanto en el terreno político como económico. El unilateralismo al que aspiraron los EEUU tras la caída de la URSS se ve fuertemente cuestionado por el papel que están jugando otras

<sup>1</sup> Secretario General del Partido Comunista. Director de *Cuadernos Marxistas*.

<sup>2</sup> Integrante del Comité Central del Partido Comunista. Secretario de Redacción de *Cuadernos Marxistas*.

no se deben a la naturaleza de un sistema basado en la explotación y la marginación de la mayoría para beneficios de unos pocos. No, para ellos se debe a la ineficiencia, la corrupción y las ideas populistas, socialistas instaladas en el continente.

Partiendo de problemas muchas veces reales, corren deliberadamente el análisis de sus causas y, con la inestimable tarea de los medios de comunicación concentrados someten a la sociedad a un continuo bombardeo ideológico para horadar a los procesos más avanzados de la región.

Las «novedosas» ideas que presentan no son más que una *remake* de sus viejas recetas a saber: reinser-tarnos en el (su) mundo, seguir las recetas del FMI, eliminar las retenciones, subir la edad jubilatoria, bajar la edad de imputabilidad, endeudamiento y saqueo de los bienes naturales son parte central de esta «propuesta» que hoy se está manifestando con toda su crudeza en la represión llevada adelante en Jujuy por Gerardo Morales, gobernador de la provincia y precandidato a vicepresidente en la fórmula de Rodríguez Larreta.

Ajuste, entrega, saqueo y represión sigue siendo la verdadera propuesta de estos sectores que buscan imponer un sistema de alternancia entre un centro – centro derecha y una derecha más explícita al mejor estilo de la «democracia» estadounidense.

Esta idea de la alternancia, piedra basal del reordenamiento político al que aspiran, encontró eco y fue muy difundida también por pensadores que hicieron una bandera de su posición posmarxista y que sostienen, como supo proponer Ernesto Laclau: «En Argentina, creo que lo más saludable que le puede pasar al sistema político es que se creen dos formaciones políticas, una de centroizquierda y otra de centroderecha. . . ,esto aportaría a que de alguna manera se cree un sistema político relativamente viable».

Estas propuestas continúan presentes en un escenario corrido fuertemente a la derecha, en donde sus distintas expresiones combaten a gobiernos que resisten desde hace años estas políticas, como es el caso de Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia y los representantes del llamado «nuevo ciclo progresista», como por ejemplo, Petro en Colombia y Lula en

Brasil. Y lo hacen con todas las armas que tienen a su disposición, para hacer retroceder la situación latinoamericana, como suele decir Atilio Boron, a las condiciones existentes la noche previa al triunfo de la Revolución Cubana, como pretende el imperialismo.

Ante esta situación, es pertinente recordar el planteo de Álvaro García Linera:

*«La experiencia, entonces, ¿qué enseña?, que la hegemonía, en realidad es Gramsci y Lenin, y nuevamente Gramsci, es lucha cultural, lucha de símbolos, lucha de identidades, lucha de construcciones cognitivas, lucha de ideas fuerza desde la sociedad; condensación, enfrentamiento, derrota de tu adversario, tienes que derrotar a tu adversario, sino no has triunfado e inmediatamente que has derrotado a tu adversario, nuevamente lucha cultural para asentar esa victoria, para consolidar esa victoria, y nuevamente el adversario volverá a sobreponerse y buscará reagruparse y tendrás que derrotarlo cultural, política y, si es necesario, militarmente para volver a avanzar en la parte cultural».*

La derecha tiene muy claro en que cancha juega y debemos tenerlo en claro nosotros.

Lo estamos viendo en esta coyuntura, los intereses de clase y los políticamente oportunistas o posibilistas van delineando el mapa futuro. Y en ese futuro se juega la suerte de nuestros pueblos y el de los procesos de integración regional.

Que esto quede limitado a internas palaciegas de intereses corporativos, o seguir trabajando para dejar abierto un camino en el que la lucha político-social juegue un papel decisivo en la construcción de un proyecto plural que defienda los intereses populares, radicalice las reformas estructurales y avance en un sentido ant imperialista, anticapitalista, es lo que queda por ver.

Como siempre y sin ambigüedades, en este terreno y en la lucha por el socialismo los comunistas estamos y seguiremos estando en primera fila.

# ¿Es un monstruo grande y pisa fuerte? El fascismo en y del siglo XXI

por Cinthia Wanschelbaum<sup>1</sup> y Nuria Giniger<sup>2</sup>

¿Estamos viviendo un momento histórico caracterizado por el rebrote, resurgimiento y avance de la derecha? ¿Es adecuado utilizar la categoría de *fascismo* para analizar la ofensiva de la derecha en la actualidad? ¿Es el fascismo un monstruo dormido y con potencial de despertarse en y con ciertas condiciones sociales? ¿Es pertinente preguntarse acerca de esto hoy?

Empecemos por responder el último interrogante. Desde hace unos años, volvió a aparecer en los campos políticos y académicos la palabra «fascismo». Para nosotras, una de las primeras alarmas rojas a propósito del tema, fue cuando días antes de que se declarara al SARS COVID 19 como pandemia y pos-golpe de Estado en Bolivia, Álvaro García Linera dio una conferencia en España en la cual afirmó que nos encontrábamos frente al «resurgimiento de un comportamiento neofascista» (García Linera, 2020), principalmente en Europa y América.

A partir de ahí y pandemia mediante, empezamos a advertir que comenzaba a extenderse el uso de «fascismo» y sus derivados «neo» o «pos», de modo recurrente tanto en producciones científicas e intelectuales, como en discursos políticos. Que aparezca reiteradamente la categoría de «fascismo» para nombrar lo que estamos viviendo ya es un dato de la realidad que expresa una novedad. La preocupación y el debate sobre este tema no estaba presente diez años atrás. Estamos escribiendo sobre esta cuestión y publicando un número especial ahora, producto del fortalecimiento y radicalización de la derecha. Y a esta mutación hay que prestarle su debida atención porque, como afirma Forti (2021: 231, 237), «la extrema derecha es una amenaza real» y «nunca venceremos al monstruo si no entendemos las razones de su avance». Entonces, la respuesta a la primera pregunta es sí, son interrogantes pertinentes de ser formulados y analizados. Es sumamente urgente

caracterizar afinadamente el carácter de las extremas derechas contemporáneas. Pasemos a desandar, pues, las otras preguntas.

## Se despertó el monstruo

Ya nadie duda de que el capitalismo está en crisis. Estamos viviendo una crisis de magnitudes, en la que se ponen en tensión y en debate los parámetros con los que habitamos el mundo. Una crisis de la totalidad social.

Un mojón claro y evidente -y por todos compartido- fue la debacle financiera de 2008/2009, en la cual la respuesta del Estado mínimo fue salvar Bancos máximos. Aquella perspectiva instalada con esfuerzo a través de una multiplicidad de medios e intelectuales (en sentido amplio) acerca de que un Estado fuerte y grande obstaculizaba el desarrollo y el bienestar, se da de bruces con la decisión de poner las finanzas y los recursos simbólicos del Estado en el salvataje de la quiebra de los que habían sido vencedores del proceso neoliberal.

Este punto de inflexión produjo una reconfiguración geopolítica del poder que pronosticó el alumbramiento de una nueva correlación de fuerzas a nivel mundial, donde la hegemonía económica, política y militar de Estados Unidos se pone en estado crítico frente al posicionamiento de la República Popular China.

Mientras ocurrían aún estos, al decir de Harvey (2018-presente), «cambios tectónicos en las estructuras de poder» que mueven al mundo hacia otra hegemonía, nos sorprendimos con la COVID-19. La pandemia dejó al desnudo, no sólo los problemas económicos, políticos y sociales, generados por el capitalismo neoliberal, sino su incapacidad de resolver los problemas de la humanidad. Ya hace varios

<sup>1</sup>Militante. Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora universitaria. Investigadora CONICET.

<sup>2</sup>Militante. Antropóloga. Profesora universitaria. Investigadora CONICET.

años, nuestro querido y extrañado Fidel nos advirtió del proyecto de extinción de la vida que porta en sus entrañas el capitalismo.

Además de generar muertos por doquier por las desigualdades, sobre todo, en el acceso a la salud, la pandemia produjo una aún mayor concentración de la riqueza por parte de una minoría. Este dato ya no sólo es reproducido por organizaciones de izquierda. Las propias clases dominantes comienzan a advertir sobre las dificultades que conlleva la concentración de la riqueza. Por ejemplo, un informe de la fundación Oxfam de enero de 2022 titulado «Las desigualdades matan» concluye que los diez hombres más ricos del mundo duplicaron su fortuna, mientras que los ingresos del 99% de la población mundial se deterioraron a causa de la COVID-19. Las estadísticas que presenta el informe son escalofriantemente contundentes:

*Desde el inicio de la pandemia, ha surgido un nuevo millonario en el mundo cada 26 horas. Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado sus fortunas mientras que, según se estima, más de 160 millones de personas han caído en la pobreza. Mientras tanto, se calcula que cerca de 17 millones de personas han perdido la vida a causa de la COVID-19, una magnitud de muertes sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial» (Oxfam, 2022: 7).*

Las preocupaciones de los organismos internacionales -como el Banco Mundial<sup>3</sup>, el Fondo Monetario Internacional<sup>4</sup> y consultorías privadas<sup>5</sup>- insisten con la caída del PBI en el mundo, profundizada desde la pandemia y la extensión de un contexto de estancamiento e inflación, que no terminan de poder controlar con los instrumentos configurados a partir de la globalización neoliberal. La pandemia dejó en evidencia que la descentralización productiva en distintas partes del mundo, el *just in time* como método de organizar la producción sin stock y la subcontratación expandida a todo el globo terrestre, impiden, por ejemplo, el abastecimiento de respiradores en tiempos de crisis sanitaria. Esto, que ya venía configurando un renacer del nacionalismo de la mano de Trump,

estalló en la pandemia, bajo los condicionamientos propios de la detención total y parcial de la circulación de mercancías (incluida la fuerza de trabajo).

En la búsqueda de las clases dominantes por recuperar la dominación y reabrir el ciclo de ganancias, y de la crisis del imperialismo norteamericano a partir del desafío que le implica China, les exige ensayar estrategias distintas, aunque conocidas. La guerra en Ucrania se constituye entonces también en una de las formas de dar respuesta. Al imperialismo norteamericano se le juega su supervivencia o la reorganización del mundo tal cual está planteado desde la Segunda Guerra Mundial.

Junto con la guerra, otra de las estrategias posibles<sup>6</sup> se entrama con la proliferación -particularmente en Europa- de bandas civiles violentas y organizaciones políticas, que recuperan estéticas y discursos fascistas y/o nazis. Esto tiene un punto de inflexión con la victoria de Trump y de Bolsonaro: la posibilidad de que gane por vía de la democracia representativa una expresión de ultraderecha se convirtió en una novedad histórica.

El triunfo de fuerzas de derecha tanto para presidir gobiernos, como para ocupar espacios en los parlamentos es un fenómeno que comenzó a presentarse con mayor regularidad. Se observa un aumento en el promedio de los votos de los partidos de ultraderecha en Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia, Hungría, Israel, y, ni que hablar, en nuestro país, que en el 2015 accedió por primera vez a la presidencia mediante el voto, una alianza de derecha.

Este fenómeno coincide con el ocaso de 15 años de gobiernos progresistas y de izquierda en América latina, nacidos de la lucha contra el neoliberalismo, de fines de la década del 90. Pero también, con posterioridad a 2008, se ocupó Wall Street, se indignaron en España y llegó la primavera al mundo árabe. No obstante, ese proceso de eferescencia y entusiasmo se ralentizó. ¿Cómo? En primer lugar, el imperialismo yanqui de la OTAN invadió Medio Oriente, dejó destruida Siria y agudizó su política guerrerista.

En segundo término, para Estados Unidos y Europa, la falta de gimnasia confrontativa de la izquierda, profundamente colonizada por la socialdemocracia y el recuerdo de lo que fueron sus años dorados, impidieron consolidar esos procesos de protesta a través

<sup>3</sup> <https://www.bancomundial.org/es/publication/wdr2022>

<sup>4</sup> <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/04/19/world-economic-outlook-shows-economies-facing-high-uncertainty>

<sup>5</sup> <https://www.piic.com/publications/working-papers>

<sup>6</sup> La versión de ultraderecha como respuesta de las clases dominantes a la crisis no es la única apuesta o tendencia que se está ensayando. Aunque no son materia de este artículo, existen enfoques ecocapitalistas, que también proponen una salida a la crisis, bajo la sustentabilidad y los negocios verdes.

de cauces políticos exitosos y terminaron o están terminándose poco a poco (por supuesto, no faltó la represión, en sus distintos modos coercitivos).

En América Latina, el imperialismo recuperó su tradición golpista. La democracia representativa dejó de ser útil como modo de dominación, en tanto los gobiernos populares utilizaron sus herramientas a favor de la ampliación de derechos y la distribución de la riqueza.

Así, Estados Unidos tuvo que ensayar nuevas formas de golpes de Estado. Si a Chávez le inocularon su enfermedad o no, no lo sabemos a ciencia cierta. No obstante, lo que es claro es que su muerte en 2013 inauguró un proceso de contraofensivas: golpe en Paraguay, en Honduras, en Brasil, *lawfare* en Ecuador, en Argentina y en Uruguay. Y finalmente, un golpe de Estado «tradicional» en Bolivia.

De todos modos, frente a una adversidad y asedio pocas veces vistos en la historia de la humanidad, el proceso popular venezolano, el nicaragüense y la revolución cubana lograron sobrevivir al contragolpe imperialista. Esa llama encendida, también permitió que se desplieguen las experiencias peruana (a la que rápido le hicieron un golpe), chilena y colombiana, y las recuperaciones del gobierno en Bolivia, Brasil y Argentina. Sin embargo, hay algo de esta segunda ola que se nota desanimado (*magnífemicidio* incluido): los gobiernos progresistas no están resolviendo los problemas más inmediatos y profundos de las clases populares. Esta imposibilidad de dar un salto a políticas que confronten con el gran capital y la desigualdad, y que favorezcan a las grandes masas, alimenta el crecimiento de la violencia, del desprecio por «los políticos» («la casta»). Los enojos y malestares producto de condiciones de vida profundamente pauperizadas se traducen -no linealmente- en la búsqueda de respuestas y soluciones en los sectores que, contradictoriamente, más atentan contra nuestra felicidad.

No termina de morir, no termina de nacer y emergen los monstruos.

## **El monstruo del fascismo: ¿terminología o estrategia de las clases dominantes?**

En esta búsqueda de resolver la crisis en favor de sí mismas, las clases dominantes buscan modos de recuperar su legitimidad. Una de las formas es la arremetida de la derecha. La forma de caracterizarla y nominarla abrió un debate tanto en el campo político, como en el académico. ¿Fascismo, neofascismo, posfascismo, nueva derecha, extrema derecha,

ultraderecha? ¿Cómo nombramos a aquello que nos resuena de otros momentos nefastos de nuestra historia pero que -por ahora- no se asemeja del todo?

En los últimos años han proliferado estudios focalizados en el análisis del mundo contemporáneo y la radicalización de la derecha. Su análisis dejó de ser un área de estudios históricos, para volverse cuestión de agenda. Brotó la necesidad de lograr una adecuada caracterización que puntualice en las analogías y divergencias con el fascismo del Siglo XX, no sólo con intenciones académicas, sino, y sobre todo, por necesidad histórica.

A partir de esto, se abrió un debate político-académico, una «batalla terminológica» (Camus, 2021), sobre cómo llamar, conceptualizar, a este presente histórico. Como sostiene Forti (2021: 59) «existe una notable dificultad para ponerse de acuerdo en cómo llamar a los Trump, los Salvini, las Le Pen, los Abascal y sus partidos y movimientos políticos. Tampoco hay acuerdo sobre si conviene utilizar una macrocategoría para etiquetar a todos estos partidos y movimientos o si es más correcto mantenerlos en buena medida separados, poniendo de relieve sus diferencias, más que los elementos que comparten».

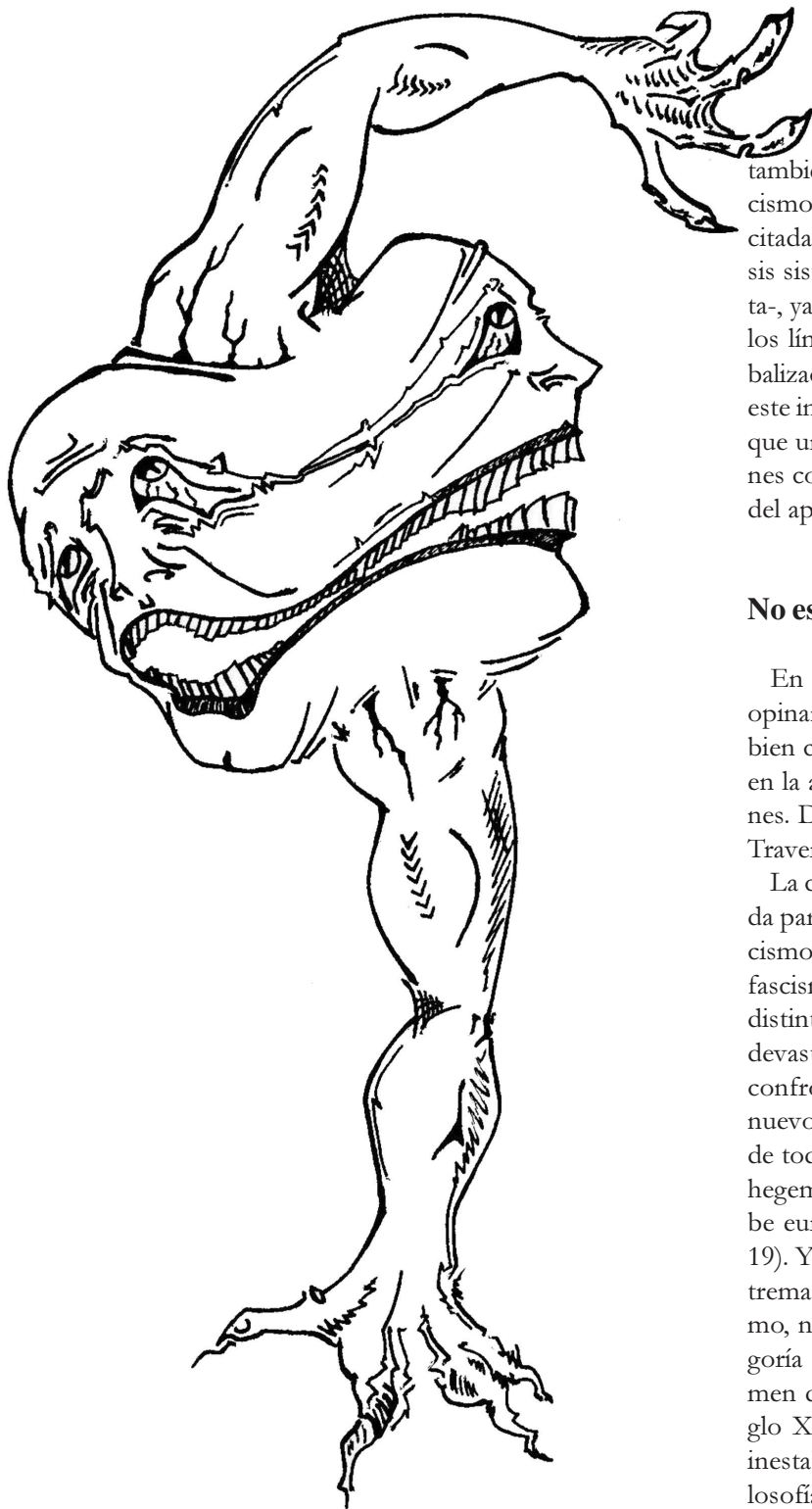
En el abanico de interpretaciones, hay un punto de análisis en común entre todos los autores y autoras: frente a la crisis o amenaza de derrumbe neoliberal en el mundo occidental, las clases dominantes recurren a herramientas antidemocráticas y/o hasta (neopos) fascistas para proteger el «sagrado» consenso del capital. Dicho de otra forma, la radicalización de la derecha es producto de la crisis estructural del capitalismo/neoliberalismo que «preparó el terreno para la movilización y la legitimación de feroces fuerzas antidemocráticas en la segunda década del siglo XXI» (Brown, 2021: 29).

Las investigaciones y reflexiones que recogimos versan sobre dos dimensiones: sobre su avance, crecimiento y/o rebrote y, a partir de ello, acerca de cómo definir a este nuevo (o no) conjunto de fuerzas políticas de derecha que se apoyan y recuperan en experiencias históricas previas, y que construyen nuevas formas de ejercicio de poder. Proponemos aquí una forma de agrupamiento de las diferentes interpretaciones, entendidas no sólo como un debate intelectual, sino como intervenciones políticas.

## **Sí, es Fascismo**

Hay un conjunto de intelectuales como Chomsky, Butler y Badiou que no dudan en nombrar como «fascismo» lo que estamos viviendo desde hace unos





años a esta parte. Tanto Chomsky como Butler diagnosticaron al gobierno de Trump como fascista.

En una entrevista que le realizaron al lingüista durante la presidencia de Trump dijo: «desgraciadamente lo que ocurre ahora es una reminiscencia de lo que sucedió en 1930. El ascenso de Trump recuerda al ascenso del fascismo en Alemania» (Chomsky, 2022: 135). Mientras que Butler sostiene que la situación que trajo aparejada el triunfo de Trump puede denominarse de fascista porque logró que los trabajadores se identificaran con él y sus valores. Badiou (2022)

también propone denominar como «fascismo» o «fascismo democrático» «a la subjetividad generada y suscitada por el capitalismo, ya sea porque hay una crisis sistémica grave -tal fue el caso de los años treinta-, ya, quizás más profundamente, bajo el efecto de los límites estructurales del capitalismo que su globalización puso en evidencia» (Badiou, 2022: 25). Para este intelectual, el «fascismo democrático» no es más que una nueva versión de viejas políticas y tradiciones con la particularidad de que operan en el marco del aparato democrático, de allí la adjetivación.

## No es Fascismo

En un segundo grupo podemos reunir a quienes opinan que la palabra «fascismo» se presenta más bien como un obstáculo para analizar lo que ocurre en la actualidad y proponen otras conceptualizaciones. Dentro de este grupo, podemos incluir a Forti, Traverso, Mudde, Camus y Mouffe.

La categoría que a Traverso le resulta más apropiada para describir a la derecha actual es la de «posfascismo». «Fascismo» no porque, según sus análisis, el fascismo clásico nació en un momento histórico muy distinto al actual, caracterizado por un continente devastado producto de una guerra total y por una confrontación con la revolución bolchevique. Los nuevos movimientos de extrema derecha «carecen de todos esos pilares: son producto de una crisis de hegemonía que no puede compararse con el derrumbe europeo de la década de 1930» (Traverso, 2021: 19). Y «neofascismo» tampoco porque, si bien la extrema derecha actual conserva la matriz del fascismo, no lo reivindica abiertamente. Sostiene la categoría de «posfascismo» para dar cuenta de un régimen de historicidad específico -el comienzo del Siglo XXI- con un contenido ideológico fluctuante, inestable, contradictorio y en el cual se mezclan filosofías políticas antinómicas.

Forti (2021) acuña la categoría de «Extrema derecha 2.0». Si bien identifica continuidades con el fascismo de antaño, plantea que la derecha actual presenta una «radical novedad» (2021: 19): la capacidad para utilizar las nuevas tecnologías digitales como instrumento de construcción de sentido común. De ninguna manera está de acuerdo en caracterizar como fascistas a las formaciones políticas de derecha contemporáneas. Para este autor, el término «fascismo» se ha banalizado y no sirve para entender y definir a dichas fuerzas. El fascismo tuvo características que no están presentes en su totalidad en las nuevas ultraderechas.

Mudde (2021) propone la categoría de «ultraderecha» que incluye a la extrema derecha como a la derecha radical, entre las que encuentra diferencias. La primera es esencialmente antidemocrática, mientras que la segunda es anti-liberal-demócrata. Camus (2022) utiliza «derechas populistas y radicales», para referir a una pluralidad y heterogeneidad de grupos que adoptan la democracia parlamentaria y el ascenso al poder vía voto en las urnas, y que defienden la economía de mercado, pero son hostiles a la globalización. Opta por usar la idea de «derechas extremas» a los movimientos que se rehúsan totalmente a la democracia parlamentaria y a los derechos. Por su parte, Mouffe (1981; 2022) propone la categoría de «populismo de derecha». Su definición se basa en que reconoce en un núcleo democrático en las demandas de dichos partidos. La incluimos en este grupo porque sostiene que utilizar categorías como «fascismo» o «extrema derecha» o las comparaciones con los años treinta no son adecuadas para captar la particularidad actual.

## **El Fascismo es un monstruo dormido**

Un tercer grupo lo conforman quienes analizan las novedades de la derecha, pero tomando en consideración sus configuraciones históricas y posiciones medulares, estructurales y orgánicas. Los autores que incluimos en este grupo estarían más cercanos a pensar que el fascismo es un monstruo que está dormido, un modo de ejercicio del poder y la dominación, que en ciertas condiciones sociales, despierta. En este grupo podríamos ubicar a Boron (2021), quien sostiene que «el carácter brutal y sanguinario de la derecha, potenciada por los nefastos influjos del imperialismo norteamericano, es una constante histórica en todos nuestros países y persiste en la actualidad».

Asimismo, la posición que sostiene hace ya varios años Harvey es que el capitalismo/neoliberalismo sólo puede sostenerse volviéndose más violento. En esa necesidad del capital por sobrevivir, afirma que «nos estamos acercando al fascismo de los años 30» y «tenemos que luchar contra esta tendencia» (Harvey, 2023).

García Linera, por su parte, analiza la realidad histórica a partir de lo que denomina como «proceso por oleadas» (García Linera, 2022: 164). Sostiene que en 1999 comenzó en América Latina una primera oleada de gobiernos progresistas y de izquierda que se plantearon salir del neoliberalismo, que fue respondida desde 2015 con una contra oleada neoliberal temporal caracterizada por el ascenso de fuerzas de

derechas al poder mediante vías no armadas. Desde 2019, plantea, esa ofensiva conservadora se encuentra en repliegue producto de un nuevo ascenso de los progresismos, de una nueva oleada -con características diferentes a la primera-. No obstante, esta nueva oleada progresista se enfrenta a fuerzas conservadoras radicalizadas, a extremas derechas neoliberales rabiosas, más racializadas, más violentas, que ocupan las calles y las redes y levantan banderas de cambio. Desde su perspectiva, el sentido conservador siempre estuvo latente, no desapareció, sino que se fortaleció ampliando las fronteras de lo legítimo.

Por su parte, Feierstein sostiene que en los comienzos del siglo XXI se está gestando el huevo de la serpiente fascista. Existe, según sus afirmaciones, un riesgo fascista en la Argentina y América Latina contemporánea. Respecto a la conceptualización, plantea que el término «fascismo» no tuvo/tiene el mismo sentido a lo largo del tiempo y según sus análisis ha tenido históricamente tres definiciones: 1) En tanto ideología; 2) En tanto régimen de gobierno; 3) En tanto conjunto de prácticas sociales. Es en el último sentido que el autor advierte el riesgo. «El objetivo fundamental del fascismo, en tanto práctica social, es habilitar y producir comportamientos que pueden efectivamente ser parte de nosotros» (Feierstein, 2023: 14) y que se presentan como espontáneos, cuando es producido por usinas de promoción y difusión.

Como pueden advertir, son innumerables los trabajos de investigación o ensayos sobre el tema. También las formas de conceptualizar la ofensiva de la derecha actual. Nuestra propuesta de agrupamiento es, como toda clasificación, un tanto arbitraria y acotada. Seguramente existen muchos y muchas más intelectuales que están trabajando sobre el tema y que no conocemos o aún no leímos. De todas formas, este repaso aporta a ordenar un poco los análisis y las propuestas de modo de potenciar la comprensión de nuestro presente.

## **Es un monstruo grande y pisa fuerte, pero podemos meterle la pata y hacerlo caer**

Fascismo es una categoría política. No estamos en 1922, con la Marcha sobre Roma. Trump y Bolsonaro no son Mussolini. De todas maneras, resaltamos la necesidad de recuperar la categoría de «fascismo» pero con las características propias de este momento histórico. Tiene que constituirse en una herramienta conceptual que nos permita comprender las especificidades contemporáneas, es decir, las condiciones so-

ciales que nos habilitan a hablar de fascismo, pero además es un modo de hablar peyorativamente de un fenómeno, de ubicarlo en el campo enemigo.

Así, si bien compartimos las interpretaciones que sostienen un avance y rebrote de la derecha en su forma (neo-pos) fascista, queremos proponer también una posición que concuerde con nuestro posicionamiento histórico-dialéctico.

Como dijimos, esta radicalización de la derecha expresa una intencionalidad explícita de un sector de las clases dominantes para las cuales las formas neoliberales de organizar la sociedad han llegado a su límite: no permiten aumentar la tasa de ganancia (que sigue su tendencia a decrecer), ni garantizar un crecimiento sostenido de los PBIs, al tiempo que tampoco habilita un horizonte de relativa estabilidad para hacer negocios. Levantar al monstruo dormido tiene no sólo la virtud del control coercitivo en tiempos revueltos, sino también la exploración de estrategias de territorialización bajo los márgenes de los Estados nacionales, como forma de despliegue de un imperialismo yanqui que recupere el control y la soberanía efectiva frente a la disputa china. Esta forma de revitalización de perspectivas fascistas, que realzan el nacionalismo, la xenofobia y el conservadurismo en toda su expresión (misógina, clasista y racista), encuentran algún eco en la historia y en el malestar de grandes masas a quienes tampoco el neoliberalismo es capaz de resolverle sus problemas ni expectativas.

Las cosmovisiones y prácticas fascistas logran adhesión tanto desde los sectores afines política, económica e ideológicamente a la derecha, como también desde las clases agredidas con sus políticas. La derecha encuentra y construye modos y estrategias de hacer de sus concepciones y valores, formas de estar y ser en todo el conjunto social. Se apoyan en sentimientos y necesidades populares, las reelaboran acorde con sus intereses y consiguen consenso y legitimidad hacia sus propuestas y prácticas.

Vale destacar que la construcción de este sentido común es, en América Latina, un proceso de larga duración. Se asienta en más de cinco siglos de colonialismo. Las clases dominantes realizan esfuerzos cotidianos y sistemáticos para ganarnos en la disputa por el sentido común. Pero justamente, el sentido común y sus prácticas concretas pueden ir en otra dirección.

Así como el neoliberalismo, ni las versiones «sustentables» del capitalismo, no resuelven los problemas de las mayorías ni ofrecen un futuro para todos y todas, el fascismo en su versión actual huele a naftalina. No hay nada nuevo que -al menos hasta hoy- estas versiones de la derecha facha puedan proponernos para resolver la crisis en la que el capitalismo está inmerso.

Esto no significa que el fascismo en sus versiones políticas no pueda seguir teniendo victorias electorales, ni que incluso desplieguen formas aterradoras de terrorismo estatal (y para estatal) reales y efectivos contra nuestros pueblos y nuestras organizaciones (basta hoy con mirar Jujuy).

Sin embargo, estas son experiencias acotadas: el poder requiere consensos y para eso un sentido de futuro, un horizonte, un marco interpretativo en cual vivir el mundo estando de acuerdo es imprescindible para construir hegemonía. El fascismo no tiene nada que proponer hacia adelante, tiene sólo hacia atrás, aquel tiempo del «orden», que ya fue.

Esta incapacidad del capitalismo actual de ofrecer un futuro es el elemento de la crisis que más se pone de nuestro lado, del lado de los comunistas. Es el tiempo suspendido que nos permite librar más batallas y ganar más conciencias. Este *interregno*, como lo llamó Gramsci, es el momento de la historia más propicio para proponerle al mundo, a las clases subalternas y a la clase trabajadora en particular, cumplir el sueño de construir un horizonte de igualdad y justicia.

Estas contiendas están abiertas y sus resultados, lucha de clases mediante, son desconocidos. No significa que el capitalismo no sea capaz de resolver -una vez más- su crisis. Pero también significa una oportunidad histórica, en la cual nuestra perspectiva político-ética y el optimismo de la voluntad que intentamos contagiar, se conviertan en sentido común de todos y todas.

Es el momento adecuado para transmitir cómo es el mundo que soñamos y cómo lo podemos construir. Los tiempos que corren demandan de nuestra mayor y mejor creatividad y audacia para crear poder popular. No es tiempo de tibieza, de supervivencia. Al contrario, es tiempo de «curvar la vara» y de expansión de la propuesta comunista. Es tiempo de fantasmas recorriendo el mundo al compás de la Internacional.

# Las extremas derechas: Algunos apuntes urgentes

por Daniel Campione<sup>1</sup>

Tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina avanza hoy una ola en crecimiento de fuerzas políticas de extrema derecha. Adquiere diferentes formas y se cubre con revestimientos ideológicos diversos. Retoman una práctica política que no alcanzaba parecida intensidad desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Algunas de esas fuerzas ya han llegado en los últimos años al gobierno de sus países, como ocurrió en Brasil en 2018, con el advenimiento de Jair Bolsonaro. Bajo la cobertura de un Partido de larga tradición, puede inscribirse en la misma secuencia la presidencia de Donald Trump entre 2016 y 2020. El paso más reciente ha sido el acceso al cargo de primera ministra en Italia de Giorgia Meloni. Con el aditamento llamativo de que esa dirigente procede de modo directo del partido heredero del fascismo de Benito Mussolini. En otros muchos casos no han llegado al gobierno aún. Sí se han constituido en fuerzas gravitantes a escala nacional. Para dar sólo dos ejemplos: El Partido Republicano de Chile, que con la candidatura de José Antonio Kast ocupó el segundo puesto en los últimos comicios presidenciales del país trasandino. Y Vox, en España, la fuerza reivindicadora de la dictadura de Francisco Franco, que en poco tiempo alcanzó una vasta representación parlamentaria y hasta exhibe ciertos pujos de liderazgo sobre otras corrientes extremistas en países de habla española.

Como ocurrió con las derechas nazis y fascistas que tuvieron su auge en la primera mitad del siglo XX, el desarrollo de los extremismos actuales no debe escindirse de los problemas que suscita el capitalismo como tal. Lo que no debe llevar a una visión «economicista» que parta de la noción de que las ultraderechas actuales son una derivación directa y necesaria de determinados cambios en la estructura económica y social.

## Perplejidad evitable

Los avances «ultras» producen aún cierto desconcierto en los análisis académicos o periodísticos, una

impresión de encontrarse ante «lo inesperado». Teñido a la vez por un componente de aparente resurrección de un pasado que se pensaba superado para siempre. Quizás un paso necesario para atenuar esa perplejidad sea eludir la tentación de recostarse sobre una de dos posiciones contrapuestas: a) Empeñarse en visualizar a estos partidos y movimientos como un «resurgimiento» de los fascismos del período de entreguerras; lo que puede conducir con facilidad al sesgo de resaltar en demasía ciertas o presuntas semejanzas con los movimientos políticos encabezados por Hitler, Mussolini y otros dictadores de aquella época. b) Encararlos como una novedad absoluta o casi, que no admitiría comparación alguna con las extremas derechas de otros lapsos históricos. Tal vez sea un camino más fecundo verlos en relación con una etapa del capitalismo actual, particularmente destructiva y arrasadora de lazos sociales de larga data. Y con un momento determinado de crisis del sistema de representación política.

La gran crisis de 2008 y la «solución» concentradora y excluyente que le dio el poder del gran capital a escala mundial ha tenido mucho que ver en la generación o profundización de privaciones frustraciones, incertidumbres, miedos. Que con el tiempo han dado lugar a liderazgos demagógicos que proponen algo así como arrasar con todo para arribar a un nuevo comienzo. Las condiciones de incertidumbre, padecimiento, escasez de perspectivas de futuro, extendidas a vastos sectores sociales (no necesariamente empobrecidos) les vienen sirviendo de base de apoyo a los extremistas. Al brindarles un auditorio receptivo, en principio, a manifestaciones de *qualunquismo* y «antipolítica», de sentido entre conservador y reaccionario. Suman millones los que se sienten perdidos por las transformaciones regresivas en curso y temen perder aún más. Y descreen del sistema político, que no cumple ninguna promesa y se encuentra sumergido de modo asaz ostensible en los intereses de la reproducción o preservación de su poder. Buscan respuestas simples para un sufrimiento complejo. Un ancla de fácil comprensión contra un escepticismo que se resuelve en desesperanza.

<sup>1</sup> Profesor en las Universidades de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata.

Las extremas derechas actuales se presentan además como una respuesta «desde afuera», en un intento, hasta ahora bastante exitoso, de medrar con el descontento generalizado hacia la institucionalidad de pretensión democrática que exhibe cada vez con mayor claridad que tiene poco o nada de «gobierno del pueblo». Desde allí se lanzaron a culpabilizar a pobres, migrantes, minorías y disidencias por buena parte de la crisis: no son «productivos» ya que se supone que no tienen un trabajo y viven de las políticas «asistencialistas». Vulneran asimismo valores tradicionales, religiosos, patrióticos o familiares, en contra de las posiciones «tradicionalistas» que los nuevos ultras coinciden en defender, asignándoles mayor o menor centralidad. Alientan la idea de que quienes no pueden conseguir un lugar en el mercado son descartables. Una «carga» para el resto de la sociedad, que cuenta con las reales o supuestas habilidades y astucias suficientes para obtener un sustento aceptable en la jungla del «mercado». Para ellos, no cabe duda de que todos los que tienen grandes fortunas se lo merecen ampliamente. Y en un mundo de competencia irrestricta y libre negociación de todos los contratos pueden hundir salarios y otros ingresos hasta el punto más compatible con sus propias ganancias. Aunque no sean explícitos al respecto, esto entraña conferir a los grandes capitalistas el mayor control posible de toda la vida social. Y atacar de frente las condiciones de vida y de trabajo de la amplia mayoría de la población, en particular trabajadores y pobres.

Los líderes ultraderechistas de nuestro subcontinente que tienen mayor repercusión y obtienen actuaciones electorales importantes son rabiosamente «promercado» y «anti Estado». Es sin duda un discurso grato al gran capital, lo que no quiere decir que ellos encarnen de por sí la propuesta preferida de los grandes empresarios. Cuando hay margen para ello, las preferencias patronales van hacia otras ofertas políticas asimismo «promercado», pero sin el afán rupturista que manifiestan los «ultras». Puede ser disfuncional a los propios intereses capitalistas estimular la protesta social sin «redes de contención». Esto no quita que parte sustantiva del núcleo del poder económico los apoye en los casos en los que las derechas moderadas se muestran impotentes. Y las propuestas de ultraderecha muestran una potencialidad para ganar adhesiones, ausente en los moderados. Por ejemplo, cuando estos frente a una elección presidencial no tienen un postulante con posibilidades reales de triunfo al enfrentarse con un aspirante «populista» o «socialista». Fue la baja perspectiva electoral de Geraldo Alckmin en Brasil y el derrumbe

del respaldo al partido de Sebastián Piñera en Chile lo que llevó al núcleo del *establishment* a optar por Kast o por Bolsonaro, respectivamente. Y aunque no lleguen a ser alternativa de gobierno es grato para el gran capital contar con defensores extremos de la economía capitalista, exaltadores de la propiedad privada de los medios de producción y de la libertad de comercio.

## ¿«Libertarios» o fascistas?

Un interrogante que se plantea con frecuencia es si cabe utilizar el término «fascismo» para su aplicación a estas derechas extremas. Ha pasado un siglo y muchos de los rasgos de los fascismos iniciales no se reproducen en los «ultras» actuales. Suelen percibirse las dificultades que trae la asimilación y se acude al juego de los prefijos: «neofascismos», «semifascismos», «filofascismos», «posfascismos». Ese uso de partículas denota cierto titubeo conceptual. Quizás sea mejor mantener una referencia más genérica, como «extremas derechas» y desde allí aplicarse a la caracterización de los diferentes «casos» que se presentan en la actualidad. De un modo que apunte a la reflexión acerca de si tal o cual fenómeno constituye una tendencia pasajera o bien si marca el inicio de un nuevo modo de construir la legitimación política del dominio capitalista de nuestra época. Se trata de interrogantes no pasible aún de respuestas definitivas, pero en condiciones de dejarlo planteado.

Entre esas derechas extremas de nuevo cuño ocupan un lugar central los llamados «libertarios», adalides de la versión más extrema del liberalismo económico, a la que enarbolan en combinación con un posicionamiento político de corte autoritario y una perspectiva cultural regresiva. Los llamados «libertarios» se proclaman asimismo batalladores contra lo que denominan «marxismo cultural». Allí toman una línea que puede rastrearse varias décadas atrás, cuando algunos ideólogos de la «seguridad nacional» alertaban sobre la peligrosidad del pensamiento de Antonio Gramsci. Visto como inspirador de estrategias revolucionarias que no apelaban a la insurrección o a la guerrilla sino a la «subversión» gradual de las bases de las sociedades identificadas con el «orden» y el modo de vida «occidental». Los libertarios profesan la demonización del Estado y el enaltecimiento de lo privado. Y en la misma dirección pueden ser susceptibles de transitar desde la «guerra cultural contra el marxismo» que proclaman, hacia la violencia física contra quienes identifican como «socialistas» o «populistas». Contra el Estado se defiende a

instituciones sociales que supuestamente pueden proteger a los individuos frente al aparato estatal: la familia, las iglesias y las empresas. Se reivindica la «cultura occidental» como base ética del nuevo orden postestatal. Y la ética igualitaria y cualquier idea de justicia social son presentadas como moralmente condenables, por resultar destructivas de la propiedad y la autoridad social.

Los llamados «libertarios» asientan asimismo su avance en ser la propuesta que mejor conecta con el enojo generalizado, con la idea de que la «casta política» debe ser desalojada por completo y con urgencia de su variada gama de privilegios. En algunos sectores, el discurso «antisocialista» toma fuerza para una audiencia bien predisuelta a visualizar al aparato estatal como un culpable de todos los males. Ese auditorio suele hallarse propenso a confundir «estatismo» con «socialismo» y a exaltar a la propiedad privada como un derecho de máxima jerarquía, sometido a la amenaza de quienes son pintados como enemigos de la libertad individual. Uno de los artilugios discursivos al uso es el planteo de una «alianza» entre los «productivos» contra los «improductivos» en el conjunto social. Como integrantes de los primeros estarían desde los grandes empresarios a los trabajadores asalariados más modestos. Su común condición de personas «de trabajo» los hermanaría contra quienes, precarizados o directamente excluidos del mercado de trabajo, vivirían de los impuestos que pagan los que sí trabajan. La incitación transparente consiste en que los trabajadores se identifiquen con las clases dominantes y adhieran a la postura que preconiza una «profunda limpieza» de los «parásitos» que aquejan a nuestra sociedad. División entre los de «abajo» y sometimiento a los de «arriba». Con mayor o menor claridad al respecto, los «libertarios» pretenden imponer una pedagogía de la derrota definitiva, un nuevo dominio que convierta en indefendible cualquier idea «populista», mucho menos «socialista», e incluso saque fuera del debate la adjudicación al Estado de cualquier función que exceda al «Estado gendarme» más tradicional y circunscripto. Hasta la existencia de regulaciones básicas como la ejercida por los bancos centrales en materia monetaria y financiera es colocada bajo el fuego de la visión absolutista de la «libertad de mercado». A su programa económico-social de ofensiva en toda la línea, suman una propuesta cultural que no va en contra de la mayoría sino de la totalidad de las conquistas del campo popular y en contra de las ampliaciones de derechos. Las demandas ecologistas, la perspectiva de género, la reivindicación de los pueblos originarios, hasta el lenguaje inclusivo despiertan sus

iras. Y están dispuestos a borrarlos del mapa, para volver a una sociedad de valores conservadores, en la que los individuos aislados disfruten de una presunta «libertad» contraria a cualquier iniciativa solidaria y a toda construcción colectiva.

## La derecha «libertaria» en Argentina

Aquí en Argentina se vive un proceso de «ultraderechización». Nos referimos con ese término no sólo a que aparecen nuevas expresiones de ultraderecha y adquieren un auditorio creciente, sino a que las derechas preexistentes se radicalizan en una deriva, hasta ahora no contenida, hacia un propósito de «refundación» de la sociedad a base de posiciones extremas.

El atentado de hace unos meses contra la expresidenta y actual vicepresidenta ha suscitado con renovada fuerza en el país la cuestión de las extremas derechas. Creemos que la reflexión fecunda sobre el tema y las acciones consecuentes no radican en combatir a grupúsculos marginales sino en desenmascarar el «ultrismo» reaccionario que hoy ocupa parte creciente del escenario y llega a las altas esferas.

Queremos aquí ocuparnos brevemente de la extrema derecha que realmente crece y toma importancia en Argentina, que no es la de los pequeños grupos que invocan de modo más o menos explícito a los fascismos del siglo XX como referencia. Entendemos que la mirada sobre las extremas derechas no debe solazarse en la crítica a grupos que sostienen posiciones más o menos delirantes, en general ultraminoritarias. Estos en general son reducidas fuerzas de choque, a menudo sin aptitudes, adiestramiento o recursos para ejercer con eficacia ese rol. Y son muy poca cosa si no tienen el estímulo y la ayuda de núcleos menos marginales, más numerosos y con cierta capacidad organizativa y financiera. La preocupación mayor, por lejos, no pueden ser las sectas, por más que revistan peligrosidad e incluso puedan cometer hechos tan deletéreos como un magnicidio. Se requiere a nuestro juicio enfocar hacia el conjunto de las derechas. Y ver las interacciones y los efectos de «arrastre» que se dan entre sectores más radicales y los que se supone más moderados.

Los núcleos que aparecen calificados como para disputar posiciones de poder e influir en el itinerario político general son los «libertarios», bajo la bandera del repudio sin cortapisas de la política y de los políticos. Javier Milei y su partido *La libertad avanza* se constituyeron en fuerza local importante en las elecciones parlamentarias de 2021. *Avanza Libertad*, con similares pautas, logró un porcentaje de votación no

desdeñable en el principal distrito del país. Hoy ya despuntan como partido de alcance nacional, cosechan aliados en distintos puntos del país y hasta hay analistas que arriesgan un escenario de «tres tercios» para los comicios presidenciales del corriente año, con los «libertarios» inmiscuyéndose en la puja por la presidencia de la Nación. Según Claudio Katz, «Milei integra el pelotón de alocados personajes que auspician los poderosos para canalizar el descontento con los gobiernos inoperantes. Derrocha demagogia para capturar el enojo de la clase media y la desesperación de los empobrecidos. Pero su efectiva prioridad es la erosión de las conquistas democráticas logradas al cabo de muchos años de lucha»<sup>2</sup>. En ese párrafo hay un elemento a destacar: el «auspicio» de los «poderes permanentes». No se entiende a la ultraderecha si no se repara lo suficiente en que entre sus patrocinadores se hallan sectores del gran capital, los principales medios de comunicación y otros componentes del núcleo de las clases dominantes. Sin duda no es la única carta política a la que juegan, pero se encuentra, con peso creciente, en su abanico de opciones. El otro componente saliente es el propósito de abrogación de las conquistas democráticas y sociales, desde el derecho al aborto legal hasta los juicios a los genocidas están en la mira de los nuevos apóstoles de la «libertad». No debería sorprender la inclusión de los «empobrecidos», ya que el «libertarismo» intenta tallar en sectores pobres encrespados contra la dirigencia política y propensos a visualizar amenazas en otros más pobres aún que ellos. En el terreno económico, los derechos adquiridos de larga data pasan a percibirse como «privilegios indebidos» de quienes todavía los poseen. «Privilegios» tales como la protección contra el despido, por cuya atenuación o supresión bregan los grandes capitalistas del mundo entero. La propuesta es que el derecho del trabajo deje de existir y el contrato laboral se convierta en un acuerdo privado entre las partes, sin «intromisión» alguna por parte del Estado. Y con sindicatos muy debilitados o inexistentes.

Las nuevas derechas extremas pueden coexistir con las derechas tradicionales e incluso influir con fuerza sobre sus posiciones y actitudes. Se ve en el caso argentino, donde los dirigentes de la coalición opositora, Juntos por el Cambio, exacerbaban sus posiciones

antipopulares y sus opciones por la represión abierta, en una dialéctica de competencia y a la vez de acercamiento con el partido de Milei. Estos últimos tironean toda la «agenda social» hacia la derecha. Expresiones derechistas de signo conservador en su origen son bien arrastradas a alianzas explícitas con la ultraderecha o pasan a adoptar, cada vez más, buena parte de la agenda extrema de esas agrupaciones. Ha quedado claro hace un tiempo en el agrio debate entre distintas corrientes de la coalición Juntos por el Cambio a propósito de abrir o no el camino al ingreso de los llamados «libertarios» a la alianza opositora. La evidencia se refuerza en la medida que se asiste a la aspiración de al menos una de las principales precandidatas para los comicios presidenciales de 2023, Patricia Bullrich, a convertirse en un espejo argentino de la imagen y las propuestas irradiadas por Jair Bolsonaro.

Producida la combinación entre las ideas ultraliberales en lo económico y el enfoque ultrarrepresivo en lo que se denomina «seguridad», el posible margen de discrepancia con el líder «libertario» se vuelve estrecho y quizás irrelevante. Son significativas aquí palabras de Miguel Mazzeo:

*Bufones peligrosos, los libertarios les sirven a las clases dominantes para «popularizar» la flexibilización laboral, la desregulación económica, la privatización; para idealizar el perfil «fisiocrático» de la Argentina; para promover el desarrollo de un Estado en clave penitenciaria; en fin, le sirven para ampliar los márgenes del mercado capitalista y el Estado de malestar<sup>3</sup>.*

Así, las organizaciones más radicales vienen teniendo éxito en «ultraderechizar» el debate público, haciendo aceptables discursos y narrativas que hasta hace poco tiempo no lo eran. Por ejemplo, que se pueda instalar en los medios un debate sobre la legalización de la venta de órganos es una muestra de esos logros, así sea para condenar tan espantosa propuesta.

## La «antipolítica» rampante

Algo que escasea es la comprensión en toda su dimensión de una de las fuentes que facilita una mayor

<sup>2</sup> Katz, Claudio, «Embestidas y fracasos de la derecha en América Latina», en: Jacobin. Portal de Internet. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/01/17/embestidas-y-fracasos-de-la-derecha-en-america-latina/>. Consultado el 5/04/2023.

<sup>3</sup> Mazzeo, Miguel, «Libertarios 4: Ultraliberalismo de masas. Peligrosos bufones», en: Herramienta, 18/06/2021. Disponible en <https://herramienta.com.ar/libertarios-4-ultraliberalismo-de-masas-peligrosos-bufones>. Consultado el 4/04/2023.

audiencia para las derechas extremas: existe un masivo descreimiento en la dirigencia política que se expande hacia una profunda desconfianza en la democracia. Y un porcentaje creciente de ciudadanos que asume con indiferencia la forma de gobierno existente, dispuestos a apoyar a algún sistema dictatorial si éste le proporciona soluciones para sus problemas acuciantes. No es una situación particular de Argentina sino de toda la región y tiene manifestaciones en el mundo entero. Escribimos hace poco: «Hay encuestas sobre promedios latinoamericanos que indican que el apoyo ciudadano a la democracia ha descendido al 49%, desde cifras superiores al 60% hace una década. El 27% se muestran predispuestos a apoyar a un gobierno autoritario. Más del 70% piensa que se gobierna para el beneficio de unos pocos poderosos y no de la mayoría. Los partidos políticos y los poderes legislativos ostentan un abrumador desprestigio y otro tanto ocurre con las autoridades judiciales»<sup>4</sup>.

El deterioro económico y social en sociedades cada vez más desiguales e injustas es un factor decisivo en la generación de ese desasosiego hacia las instituciones de la democracia parlamentaria. Las ganancias patronales crecientes incluso en economías estancadas o hasta menguantes generan desigualdad. Sin embargo, consiguen disimular que cumplen ese rol y desviar los reproches hacia fuera de su campo de acción. Algo peculiar de esa situación es que las responsabilidades no son puestas por la mayoría de la población en cabeza de los detentadores de las grandes empresas. Esos que incrementan precios con mecanismos oligopólicos, prestan servicios públicos desastrosos, lucran con necesidades fundamentales como la salud y la educación, mantienen -al menos a parte de sus empleados en situaciones de precariedad. Los mismos que se apoderan a bajo costo de los bienes públicos y excluyen al conjunto de la población de su disfrute, mientras los deterioran en un grado a menudo irreversible. Son en cambio «los políticos» los que se llevan el mayor rechazo, considerados en general, sin mayor diferenciación entre izquierdas y derechas, sin atención a sus historiales respectivos. Poniendo énfasis en el real o supuesto nivel de corrupción y con muy poca atención a sus propuestas concretas. En esas condiciones, la calificación de los políticos en su conjunto como una «casta» a la que es imperativo desalojar del poder,

encuentra una audiencia favorable. La indefensión frente al gran capital en la que quedaría la ciudadanía si las mediaciones políticas caen no llega a ser captada. Amplias franjas sociales hallan encanto en las apelaciones contra poderes opresores, cuya extinción dejaría lugar para que los ciudadanos progresen en base a sus solas fuerzas y aptitudes. Lo que también es cierto es que las dirigencias políticas tradicionales demuestran creciente incompreensión a medida que los problemas de sus supuestos «representados» se agudizan más. Carecen de coraje y hasta de imaginación para hacer otra cosa que administrar malamente la crisis, atentos a los intereses de los capitalistas, a los mandatos de los organismos internacionales y a sus propios mezquinos objetivos de profesionales de la política.

En medio de ese déficit de propuestas, ganan espacio los «libertarios» y las derechas tradicionales en tránsito de radicalización.

## La impostura republicana

Se despliega en estos días el uso de cierta terminología que marca otro sendero de radicalización «por derecha». Se habla cada vez más de república y menos de democracia. Eso es síntoma de que se asigna más gravitación al juego de las instituciones liberales que a cualquier ejercicio de la soberanía popular. Lo que emana del sufragio, por ejemplo, puede y debe ser «corregido» en todo o en parte por el Poder Judicial, cada vez que sea necesario. La «administración de justicia» es tanto o más importante que los poderes elegidos por el pueblo.

En Brasil se condenó e inhabilitó al entonces expresidente Lula para impedir un muy probable triunfo electoral suyo en 2018. En nuestro país, a la actual vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner se buscó sacarla del juego democrático con una condena a «inhabilitación» a perpetuidad para ocupar cargos públicos. La «prensa libre», otro supuesto atributo republicano, tiene a su cargo lanzar y luego azuzar con el mayor ímpetu las acusaciones de corrupción, más allá de su veracidad y su posibilidad de probarlas, para convertirlas en «verdades» mediáticas. Entre sus instrumentos está el de enaltecer a los que llaman «jueces independientes», que son todos los que muestran la dosis de espíritu reaccionario

<sup>4</sup> Campione, Daniel. «Entre derechas viejas y nuevas nos jugamos nuestra existencia», en portal web de Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp), 27/09/2022. Disponible en <https://fisyp.org.ar/2022/09/27/entre-derechas-nuevas-y-viejas-nos-jugamos-nuestra-existencia-por-daniel-campione/>. Consultado el 3/04/2023.



y subordinación al poder real que les demandan. El Poder Judicial y los grupos económicos propietarios de medios tienen en común que son órganos a los que no elige el voto popular. Ni su poder está limitado en el tiempo, como en los cargos electivos. Y son conducidos por quienes poseen el dinero y acumulan poder al margen de la voluntad popular. De modo público, como los grandes grupos de medios, o entre bambalinas, el poder judicial. En Argentina incluso las expresiones de la derecha más radical vienen envueltas en el tejido del «republicanismo». Tal proclamada afición por las instituciones republicanas es trasmutado en impulso contra la voluntad popular. Esto se verifica a partir de un pseudoelitismo de ciertos sectores ciudadanos autopercebidos como «conscientes» e «informados». Los que quieren arrebatar el poder político a una «masa» a la que suponen ignorante y manipulada por liderazgos verticalistas y clientelares, pero capaz de volcar los resultados electorales a favor de partidos y candidatos «antirrepublicanos». El sedicente «republicanismo» erige como enemigos a una masa creciente de conciudadanos empobrecidos, a quienes menosprecia por recibir auxilios del Estado, y por su supuesta incapacidad, o falta de esfuerzo, para generar sus propios ingresos. Los considera «peligrosos» para el lugar de un bienestar; ese que ellos consideran un «derecho» en función de su laboriosidad y por mayor formación cultural. Las cúpulas de los poderes de hecho interpelan a un «republicanismo popular», articulado sobre la «cultura del esfuerzo», contrapuesta a todo camino solidario. Al respecto, Carolina Collazo y Adrián Pulleiro comentan que:

*Vaciada de toda salida colectiva, la desconianza empalma con la crítica a los valores del igualitarismo, ahora en nombre de la lucha contra los privilegios de la plebe, para enaltecer una salida hiperindividualista basada en el mérito personal. La audacia es parte del repertorio, al punto de plantear una «utopía liberal» que, aunque tiene mucho de huida hacia la nada, es capaz de disputar los sentidos sobre el futuro<sup>5</sup>.*

La pretendida consolidación de «la República» necesita del llamado a silencio de las masas «soliviantadas» por los caudillos «populistas». Y dejar todo el protagonismo a la ciudadanía individualista y de espí-

ritu emprendedor, llamada a construir una «República» sólo destinada a los autoproclamados «republicanos». Tal la visión clasista y excluyente que subyace.

Las fuerzas de la derecha que blasona con la «República» pretenden nada menos que todo el poder, al menos hasta lograr completar la domesticación de la sociedad argentina. Entre ellas la nueva derecha «libertaria» radicaliza la visión, en un sentido de clausura de todo elemento de organización y movilización popular. No quieren piquetes, ni huelgas, ni feminismos desobedientes. Ni defensa del medio ambiente que cuestione la maximización de las ganancias. No desean ya estrategias de «contención», de concesiones parciales, de medidas compensatorias hacia una base electoral popular y en gran parte organizada. Sólo se conforman con su oscura «República» refundada, hecha por y para aquellos ciudadanxs que, según ellos, son los únicos que merecen su condición de tales. Los que se autoperciben competitivos y emprendedores, que nada esperan de la benevolencia del Estado y todo lo aguardan de las sabias decisiones de los inversores, del «buen clima de negocios» y de la garantía plena a la propiedad, imaginan las bases de una nueva sociedad, que en el caso de Argentina dejaría atrás largas décadas de decadencia. Resta la observación de que muchísimos de los cautivados por su posible rol de «emprendedores», en un capitalismo idealizado, a la postre no estarán entre los beneficiarios sino entre los perdedores, si las reformas regresivas se concretaran.

## A modo de conclusiones

La extrema derecha se ha tornado una expresión política con presencia en buena parte del planeta. Y ha mostrado una perduración incompatible con una mera moda o fenómeno momentáneo. El viejo mundo se hunde, pero sus peores tendencias procuran mantenerse a flote, con un discurso y unas acciones que pueden ser atractivos para los múltiples sectores golpeados por la crisis, como hemos mencionado más arriba. En el fondo nos encontramos con el capitalismo desnudo, que como escribió Karl Marx en su momento avanza chorreando sangre y lodo. Estamos frente a un proyecto de sometimiento de las masas populares, del que hay fuertes indicios que, si se impone, no vacilará en asignar un papel creciente a la

<sup>5</sup> Pulleiro, Adrián y Carolina Collazo, «Tras las huellas de una transgresión reaccionaria. Un análisis de los cambios en el discurso público en la Argentina reciente (2015-2021)», en Revista Sociedad, no. 43, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/7908>. Consultado el 30/03/2023.

coerción, hasta imponer un disciplinamiento que deje vacías las calles y garantice una fuerza de trabajo sumisa y resignada. La ultraderecha se asienta en un descontento justificado, desviado hacia sus propios objetivos, frente al «posibilismo» inoperante de los gobiernos, tanto de derecha tradicional como «progresistas». El nivel de vida, la calidad del empleo, las posibilidades de ascenso social siguen empeorando para la mayoría. Y «los políticos no hacen nada» es una aseveración que aparece indubitable a la luz del sentido común. A partir de allí se construye una oportunidad para quienes aparentan ser venidos desde afuera de la política y disimulan con sorprendente eficacia que su punto indeleble de referencia son los poderes fácticos, en particular el poder económico. La extrema derecha es deletérea para cualquier idea democrática. Cualquier vestigio de «gobierno del pueblo» le es indiferente. Cuando no lo considera perjudicial. Las elecciones sólo son un modo de asignar ciertos cargos gubernamentales, ante la imposibilidad de escoger a sus ocupantes por medio de mecanismos mercantiles. El poder económico puede acompañarlos en las ideas de ese rumbo. ¿Acaso no prefieren «votar con los pies» y desinvertir y fugar capitales, como a veces confiesan con desparpajo? Enfrentamos expresiones bárbaras que con estilos diferentes al del fascismo de la primera mitad del siglo pasado, producen una nueva embestida contra lo poco de auspicioso que encontramos en nuestro mundo actual. Y se dirigen a obturar toda posibilidad de acceder a un orden social distinto.

No se puede permanecer al margen, so pena de ganarse los duros reproches de Antonio Gramsci hacia los indiferentes. Esa situación se afianza porque hoy, ni siquiera los «progresismos» aparecen empeñados en acercar más a la realidad la idea de una sociedad más igualitaria y en poner en vigencia el precepto de la soberanía popular. En tiempos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales hubo esfuerzos importantes en ese sentido. Otros gobiernos, como los de los Kirchner en Argentina, eludían la participación

popular autónoma, pero buscaban compensar con concesiones y ampliación de derechos. Hoy los progresismos de «segunda generación» o de «baja intensidad» parecen adaptados a una democracia liberal en la que el papel de las masas populares queda reducida al ejercicio periódico del sufragio. Y los propietarios de los medios de producción multiplican sus beneficios. Desde tan pobre «plataforma» será difícil, si no imposible, primero contrarrestar y luego llevar a la extinción o la irrelevancia a extremas derechas y «posfascismos».

Esa defección podría afianzar un espacio para las fuerzas de izquierda radical, orientadas a mejoras concretas en la vida cotidiana, ampliación de derechos, y avances hacia un nuevo tipo de democracia, basada en el impulso «desde abajo», llevada a su profundización por la organización y la movilización popular. Fuerzas de izquierda radical dispuestas a denunciar la complicidad esencial de todas las derechas, y del resto de las fuerzas del sistema, a la hora de coonestar el tenebroso rumbo del capitalismo realmente existente. Una perspectiva que sólo puede abrirse por completo si se asume el cuestionamiento integral del orden social existente.

La respuesta de fondo a los «ultras» del sistema es la demostración de que el poder de los capitalistas no es un dogal inmovible al cual adaptarse, sino una fortaleza susceptible de ser derribada. Fuerzas de izquierda radical capaz de estar del lado de las trabajadoras y trabajadoras; entre el conjunto de los explotados y postergados. La movilización de masas en el enfrentamiento al «ultrismo» neoliberal es una herramienta indispensable para frenar su avance. Freno que a su vez puede convertirse en una vía hacia una lucha decisiva en búsqueda de transformaciones de fondo y articularse con una perspectiva socialista, que saque el antagonismo social del falso eje «Estado vs. mercado» y lo recoloque en la contradicción trabajadores vs. patrones.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
6 de abril de 2023.

# Neofascismo: La cara final del neoliberalismo tardío

por Jorge Elbaum<sup>1</sup>

Los climas políticos son contagiosos, pero todos dependen de movimientos estructurales previos. Existen variadas formas de mimesis en la historia, pero todas responden a factores que de alguna forma son comunes. Enlazar los procesos que se nos aparecen con registros similares es la tarea de lectura más importante para quienes insisten en mejorar la vida. El diagnóstico social, su interpretación como paso necesario para la transformación, es aquello que orienta la acción social colectiva.

Por primera vez en un siglo existe una contradicción basada en el mismo plano de la configuración económica: la República Popular China, en solo medio siglo, ha entablado una competencia económica, tecnológica y científica que le disputa espacio en el único territorio que el sistema capitalista valoriza como central: el intercambio de mercancías.

Esta realidad impone el antagonismo epocal. Y de su mano las diversas resistencias que la lógicas reaccionarias promueven: el occidente neocolonial –creído de su triunfo perpetuo hace apenas 30 años– ve deshacerse la utopía de Francis Fukuyama. Para contrariedad de los expositores del neoliberalismo y del unilateralismo, el futuro vuelve a estar abierto. Con el aditamento de que uno de sus más importantes animadores está orientado por una entidad política denominada Partido Comunista que se resiste a ser cooptada por las aspiraciones globalistas del occidente otanista.

En la historia social, los grandes cambios tienen un ritmo combinado. Por un lado, ligado a los procesos evolutivos, y por el otro a las transformaciones radicales. Ambas se solapan y se entrecruzan y ninguna de las dos desiste de su movimiento, tendencia o trayectoria.

Desde la crisis económico-financiera de 2008 se aceleraron los discursos xenófobos, los desplazamientos poblacionales y los mecanismos sutiles o brutales de exclusión cultural y/o étnica: la parafernalia

de las fronteras comunes y abiertas aparece como el discurso necesario para la proliferación de territorios porosos para la circulación de mercancías y dinero, pero –al mismo tiempo– para el confinamiento de los procesos migratorios. Apertura y encierro son las condiciones que requiere la lógica del capital en su versión neocolonial.

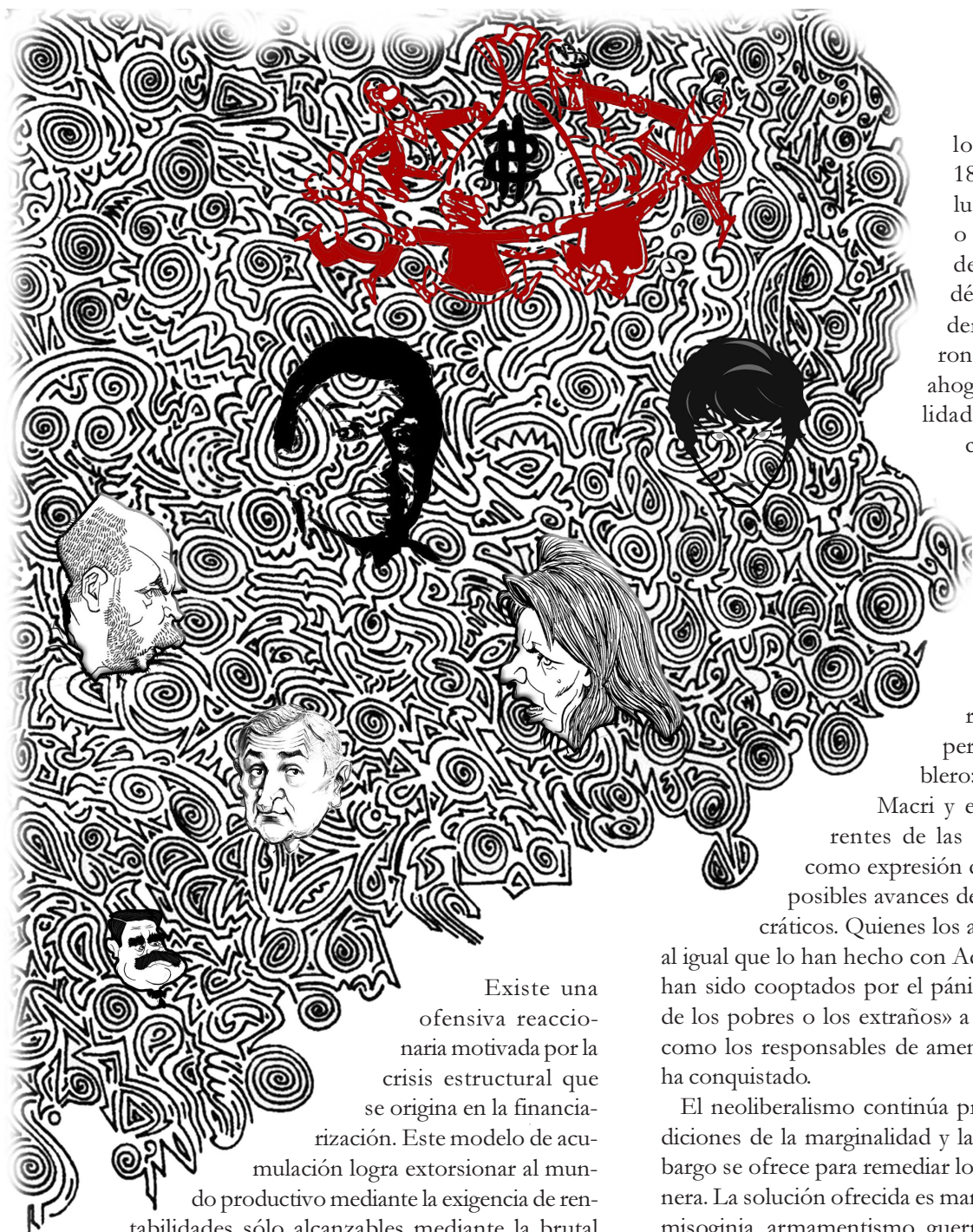
Este proceso es acompañado de un provincianismo racista y del recrudescimiento de las guerras comerciales más o menos abiertas. Lo que antes se llamaba libre mercado –territorio de disputas basadas en la mitológica legitimación de la oferta y la demanda–, hoy se desplaza a una guerra comercial en donde la producción occidental aparece como derrotada.

Esto es, en última instancia, lo que convoca a los monstruos de la reacción. El fascismo siempre ha sido una respuesta terrorista frente a un posible cambio de época: abortar el potencial movimiento ha sido la razón de ser de configuración y su violencia. En la actualidad, ese espíritu reaccionario se articula en formato economicista neoliberal y es legitimado mediante los diferentes relatos del supremacismo blanco: contra los migrantes, los islámicos, los extranjeros (pobres), los pueblos originarios y los sectores marginados y excluidos por la transnacionalización global.

Estas son las coordenadas de un Occidente que necesita violar todas las soberanías para viabilizar los intercambios de mercancías garantizando al mismo tiempo la disponibilidad de grandes masas excluidas para ampliar su tasa de ganancia en formato de fuerza de trabajo.

En este marco, toda soberanía aparece como refractaria al control transnacional: esa contradicción impulsa a los tres pilares estructurales del neofascismo global (Wall Street, las Transnacionales y el Complejo Industrial militar) a invadir, bombardear o establecer operaciones de injerencia judicial, mediática o de servicios de inteligencia.

<sup>1</sup> Sociólogo, Dr. en Ciencias Económicas. Profesor Universitario. UBA, UNLM, integrante del Llamamiento Argentino Judío.



Existe una  
ofensiva reaccionaria motivada por la  
crisis estructural que  
se origina en la financia-  
rización. Este modelo de acu-  
mulación logra extorsionar al mun-  
do productivo mediante la exigencia de ren-  
tabilidades sólo alcanzables mediante la brutal

precarización, la flexibilidad y la caída del poder adquisitivo de los salarios. La trampa radica en que el capital productivo se fuga hacia dos puertos. Por un lado, hacia donde el valor del trabajo es más depreciado y por el otro hacia las guaridas fiscales que permiten presionar hacia la baja a los salarios de los países más industrializados. La expresión más violenta de estos últimos son los denominados «fondos buitres» protegidos por dispositivos leguleyos expertos en guerras jurídicas, dispuestos a saquear las arcas estatales de los países que se endeudan con apoyo del FMI y las élites locales.

Los movimientos reaccionarios siempre han sido la respuesta al intento de democratización de las sociedades. Frente a Espartaco, en Roma, a las revueltas campesinas de Thomas Müntzer, a la irrupción de

los trabajadores en 1870, al proceso revolucionario de 1917, y/o a la conformación del peronismo de la década del '40, los poderes fácticos se aliaron con el objetivo de ahogar cualquier posibilidad de darle cabida o continuidad a la extensión de la equidad y la libertad.

Todos los procesos de reacción responden al recelo que sienten los sectores del privilegio a perder el control del tablero: Trump, Bolsonaro, Macri y el resto de los referentes de las derechas irrumpen como expresión desesperada ante los posibles avances de los sectores democráticos. Quienes los apoyan o los votan —al igual que lo han hecho con Adolf Hitler en 1933— han sido cooptados por el pánico ante «la invasión de los pobres o los extraños» a quienes se presenta como los responsables de amenazar aquello que se ha conquistado.

El neoliberalismo continúa produciendo las condiciones de la marginalidad y la violencia y sin embargo se ofrece para remediar los problemas que genera. La solución ofrecida es mano dura, homofobia, misoginia, armamentismo, guerra y etiquetamientos variados. El temor sistémico —coherente con la fabricación de múltiples enemigos— es inoculado a través de murmuraciones repetidas por los medios hegemónicos que instigan a la aceptación inmediata de respuestas rápidas y crueles.

En forma paralela, el delito, el narcotráfico y la imbricación de los organismos de seguridad en los entramados oscuros del poder mafioso, se consolidan como una variable más de acumulación de capital financiero.

Estas operaciones son exitosas cuando existe una ciudadanía carente de conciencia crítica, indiferente a las grandes fuerzas que la manipulan y ajena a los procesos de participación democrática cotidiana. Los climas reaccionarios necesitan fabricar enemigos internos y externos y de ser posible combinarlos. Pueden

ser elegidos entre los más débiles y vulnerables con la condición de despertar desconfianzas generalizadas: migrantes, nacionalidades foráneas o portadores de características étnicas o fenotípicas suelen ser las víctimas prioritarias.

Estos etiquetamientos son útiles para ocultar el proceso de deterioro que generan las políticas de acrecentamiento de la riqueza. Al instigar al odio hacia un enemigo se busca cambiar el eje del debate real sobre la producción material cultural y simbólica de las crisis que sus políticas producen.

La inclusión social expresada en el consumo aparece como una paradoja: el neoliberalismo excluye al tiempo que sus opositores, los sectores progresistas, intentan expandir el mercado interno. Cuando esto último sucede, los incluidos se desesperan por conservar lo que han adquirido y se identifican con facilidad con los discursos privatistas y discriminatorios. Desprecian a quienes están subsidiados por el Estado, porque los consideran competidores ilegítimos de su ascenso social.

Las olas reaccionarias hacen brotar los miedos atávicos de una sociedad y los redirigen hacia sujetos alejados de los generadores de la crisis. Los brasileños no votaron específicamente por los nazis sino, mayoritariamente, contra la inseguridad y contra la corrupción instalada como expresión (única) del PT, obviando la permanente estafa estructural que supone la fuga de capitales, el endeudamiento y la carga impositiva mayoritaria sobre los sectores más empobrecidos de las sociedades.

Ni Milei, ni Bolsonaro, ni Trump, ni Netanyahu, ni Salvini, ni Le Pen, ni Macri son antisistema: son el corazón brutal del sistema, la expresión más cabal del capitalismo rentista, su versión más fidedigna y

cruel. Todos ellos son tributarios de un nuevo sentido común basado en un triple soporte: material, cultural y académico que es sostenida por una teología de la prosperidad individual (santa y egoísta), y unos discursos econométricos que fetichizan las cuantificaciones, obviando las orientaciones valorativas. como si acaso pudiesen existir estas últimas en formatos ajenos al comportamiento humano. De esa manera se ofrecen ante los impávidos receptores como portadores de un halo divino y de una carcasa científica. Anuncian repetidamente que Dios y la Verdad los escoltan.

En ese marco, las opciones que ofrece la globalización en términos de sistema político son tres: el pacto continuista que consiste en competir por nimiedades, sin discutir los puntos centrales del sistema. Desmontar el sistema de partidos en nombre de un «que se vayan todos», dejándole al mercado la oferta electoral de vedettes, deportistas o actores para gobernar sin presiones.

O la propuesta de derechas basadas en la persecución, la proscripción, la guerra jurídica y la deslegitimación mediática. Cualquier oposición del tipo productivista, que pretenda limitar la especulación y valorizar el trabajo, será acusada de populista y descalificada en los altares bienpensantes del poder mundial. El modelo de democracia al que se puede acceder, aquel que autorizan, sólo es el que se ofrece como funcional a la financiarización extorsiva.

La lógica del mercado busca exterminar a la política porque ese es el único territorio donde las grandes mayorías pueden lograr la democratización de algo. Solo la remanida voluntad general o su versión remasterizada, el poder popular, tienen alguna posibilidad de hacerle frente.

# LIBRERÍA

# RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Av. Entre Ríos 1039 (1080) CABA

Tel (011) 4304-0066/0068

e-mail: [libreriagonzaleztonon@pca.org.ar](mailto:libreriagonzaleztonon@pca.org.ar)



# «Estamos en peligro»: Una potencia negativa en la escena contemporánea

A Milagro Sala, compañera

*...hacer de la tierra -y lo más pronto posible- el paraíso del trabajo sin explotación.*

por Rocco Carbone<sup>1</sup>

Julio Antonio Mella

*Nosotros los fascistas somos los únicos verdaderos anarquistas, por supuesto una vez que nos hayamos apoderado del Estado. De hecho, la única anarquía verdadera es la del poder.*

Pier Paolo Pasolini, *Salò o le 120 giornate di Sodoma*

## Antes de hablar

Estas reflexiones quieren llamar la atención sobre un momento de preparación y desarrollo de un movimiento fascista en la Argentina -integrado por fuerzas políticas, económicas y sociales operantes en el proceso histórico de la escena contemporánea- y poner un énfasis en lo que se está tramando en el campo adversario si bien el estrecho ocular de lxs aislacionistas en ocasiones lo nieguen. El fascismo -la reacción- emerge porque las fuerzas populares retroceden, cuando la organización popular se fragiliza.

Recuperando emergentes de la experiencia fascista clásica (que no se corresponde solo con el ensayo europeo) pueden formularse algunas ideas acerca de la Argentina contemporánea, aunque todo punto de comparación debe estar acompañado de una necesaria prudencia para evitar extender mecánicamente la interpretación de un experimento político del siglo XX a uno del siglo XXI, atravesados como estamos por una conmoción inconmensurable que aún no ha culminado -la pandemia-, la amenaza de una guerra mundial tendiente a sacudir los cimientos de esa hegemonía que conocemos con el nombre de globalización, etapas posteriores de una drama nacional anterior -el cuatrienio que implicó un avance mafioso sobre las existencias del cuerpo social-, a las que ahora se le adosa un momento de depresión económica de las clases trabajadoras, con su correlato social y político, provocada entre suspiros y gemidos por un lobista de la reacción nacional (un Peter Pal-

chinski argentino, quien en los primeros meses de la República democrática rusa, articulada sobre la base de un pacto entre los «socialistas» -socialrevolucionarios y mencheviques- y la burguesía, sabotó todas las medidas restrictivas contra los capitalistas). Ambiente proceloso, el nuestro, cargado de electricidad y tragedia. El fascismo propio de la escena contemporánea recibe la fuerza, le exaltación, el espíritu -y está destinado a exasperar las distintas dimensiones- de la crisis del presente.

Metodológicamente estas reflexiones anudan saberes de distinta procedencia disciplinar porque los saberes entrelazados son el necesario espíritu de conocimiento, pero con su mancomunidad siempre en discusión, siempre desafiada por el vacío de la inconclusión y por el drama siempre abierto de la verdad. Esos saberes son interpelados desde el magno igualitarismo del conocer para (intentar) formular un conocimiento igual aunque de signo inverso respecto del sistema de poder/ saber complejo que se propone establecer una dominación como estallido continuo en la Argentina del presente. Ese sistema es el de un fascismo tecno (no «nuevo» pues *neo* indica una novedad ausente en el fenómeno político-cultural que se analiza aquí) que se empalma con formas y racionalidades mafiosas (Carbone, 2019; 2021).

## Ideología

No se puede negar que existe una ideología del fascismo. Históricamente, integra temas provenientes de un nacionalismo primario: el patriotismo «al

<sup>1</sup>Filósofo. Investigador del CONICET. Docente Universidad Nacional de Quilmes.



«cient por ciento» (como se decía en la Italia al tiempo de Mussolini), la necesidad de afirmar en el mundo los «valores de la raza y de la nación», una indispensable expansión colonial –que entraña la promesa de la explotación del/x otrx– y una forma de gobierno oscilante entre lo dictatorial y el parlamentarismo. Se cometería un error grueso si se considerara la ideología fascista como un sistema de pensamiento homogéneo y cerrado, y si se le atribuyera un valor inmodificable en la evolución del propio fascismo. La ideología fascista no puede ser analizada sino teniendo en cuenta lo que el fascismo ha sido en un primer momento y en sus transformaciones en el siglo XXI. Veamos: el nacionalismo del siglo XX, en el XXI devino en sacralización de la propiedad privada. Para un sector de la sociedad argentina los caminos que conducen a lago Escondido -belleza natural nacional- en la provincia de Río Negro son propiedad privada y puesto que esta está sacralizada es «entendible» que un grupo de hombres a caballo constituidos en estructura criminal militar masacren a lxs

militantes que cada año denuncian la apropiación indebida de un territorio soberano de parte de un magnate inglés: Joe Lewis<sup>2</sup>. Este tuit expresa la sacralidad que digo:

*Si siguen usurpando [lxs militantes que marchan al Lago] y metiéndose en propiedad privada. La gente se va a cansar y va a solucionar de esta forma [gauchos en tropilla pisando a manifestantes tal como los milicos durante la dictadura pisaban a las Madres]. LA GENTE YA ESTA CANSADA DE LOS PARÁSITOS (@valeedevaleria, 2/2/2023, 11.08h).*

En la transición de un siglo a otro, «dar trabajo», «sacar de la pobreza», antes responsabilidades del Estado, se volvieron acciones declarativas de «privados» feudalizados vueltos máquina exclusiva estructurante de subjetividad. En esta serie de cosas los «valores de la raza»<sup>3</sup> se trocaron hoy en la «superioridad estética y moral» aventada por Javier Milei. La

<sup>2</sup>[www.telam.com.ar/notas/202302/619516-conferencia-prensa-congreso-violencia-lago-escondido-rio-negro.html](https://www.telam.com.ar/notas/202302/619516-conferencia-prensa-congreso-violencia-lago-escondido-rio-negro.html) (10/12/2023).

<sup>3</sup>En 1934 el fascismo italiano estaba preparando la campaña colonial en Etiopía cuando una escritora de bestseller -Maria Assunta Giulia Volpi Nannipieri, quien firmaba con el seudónimo de «Mura»- publicó Sambadù, amore negro, que contaba el lazo sexual entre una viuda de la alta burguesía florentina, Silvia Dàino, y un ingeniero de ascendencia africana aunque criado en Italia, Sambadù Niòminkas. El texto fue condenado por el propio Mussolini. La censura aquí tiene contornos raciales.



cuestión «colonial» se da menos bajo la veta del expansionismo hacia otros territorios que bajo el signo de la creación de un sentido común, que justifica y naturaliza la existencia y posible ampliación de enclaves coloniales ubicados en el corazón de la geografía nacional. Y la oscilación entre el método dictatorial y el parlamentario propio del fascismo clásico, en la Argentina se verifica en el vaivén entre la política y la televisión que practica Milei o aquella entre la televisión y el tribunal enlazado por Fernando Burlando con motivo del crimen de Fernando Báez Sosa, que por otra parte le imprime a la Libertad Avanza el «culto del héroe», rasgo propio -también- del fascismo clásico (Mariátegui, 1988: 24).

Las ideas que caracterizan el movimiento fascista tienen algo de contradictorio y cuando se trasladan a la acción práctica conducen a consecuencias diferentes a las esperadas según los principios que esas ideas contienen. Un estudio de la ideología fascista que no se propusiera como fin la búsqueda de estos elementos contradictorios, no tendría sino un valor puramente especulativo. Pensar la ideología fascista en clave política es necesario porque esta -en general- deviene fuerza cuando un grupo de personas creen en ella y a ella se adhieren. En la Argentina existe un grupo conspicuo de ciudadanxs que creen en la Libertad Avanza-y en su semejante: la Alianza Cambiemos- o Avanza Libertad/*Despertar*. En los nombres, dispuestos con un quiasmo, está la clave de la trampa: la libertad es su negación o su cadáver, pues la reacción decreta el ostracismo de la

libertad y reprime toda emancipación popular. La historia de la humanidad está repleta de sujetos que falsean y prostituyen las palabras, que capturan y detienen las ideas al igual que la carne y organizan sistemáticamente en campo concentracionario aquellas cosas que deberían permanecer en el estadio del sueño y de la utopía. Como la libertad.

## Qué reacción

Una costumbre errónea es designar con la palabra *fascismo* a cualquier tipo de reacción. Cuando un/a militante es encarcelado/a, cuando una marcha popular es reprimida, cuando un tribunal condena a militantes del campo popular o cada vez que una u otra libertad democrática es lesionada, es posible escuchar la palabra *fascista*, o expresiones como *llegó el fascismo, son unos fachos, son fachos hijos de puta...* En tanto consignas de agitación esos giros pueden ser útiles, aunque lo son menos para la comprensión, porque contrariamente a lo que se piensa, por la noche no todos los gatos son pardos.

Uno de los distintivos esenciales del fascismo es ser un régimen reaccionario hasta el extremo. *Fascismo* no designa cualquier tipo de reacción, sino un tipo particular: centrípeta. O para decirlo de otro modo, *es un sistema de reacción integral*. Esta cuestión la subraya Aníbal Ismodes Cairo en la introducción de *La escena contemporánea*: «Todo el conjunto de las fuerzas de la reacción se unen, se hacinan, se regimentan en haces. La reacción contra la revolución. Esto es el fascismo. Así es fácil entender que el fascismo, en tanto haya reacción en el mundo no ha sido liquidado. Rebrotó y aparece con nuevas cabezas en diferentes países» (Mariátegui, 1988: 7). Tiene la capacidad de absorber en un grupo político reaccionario sectores políticos y sociales que tomados aisladamente no lo son.

La escena clásica italiana muestra que en el Partido Nazionale Fascista vibraba bajo la forma de la sustracción una parte del Partido Socialista: «Mussolini [...] es un político de procedencia socialista. No tuvo dentro del socialismo una posición centrista ni templada sino una posición extremista e incandescente» (Mariátegui, 1988: 13). En las propias ideas de Mussolini estaban los antiguos principios de libertad y justicia bajo los modos de la traición. Sería ingenuo entenderlo apenas como una reacción capitalista. Si el capitalismo contemporáneo pudiera servirse del fascismo como herramienta para romper la fuerza del campo popular y luego dejarla de lado y volver a sus formas de poder habituales, pronto se vería identificado con él.



Dicho esto, es preciso agregar que el fascismo sigue la política del capital (financiero, ahora reforzada por la condición digital; Carlos Maslatón, uno de los punteros-ideólogos de la Libertad Avanza es, por ejemplo, un fanático del bitcoin y de las criptomonedas<sup>4</sup>) y de los flujos bancarios en detrimento de las clases trabajadoras. En cuanto a los vínculos entre fascismo y capitalismo, dice Julio Antonio Mella en *El Machete* -órgano del Partido Comunista de México- en noviembre de 1928: «El fascismo pretendió en un principio ser la solución a los problemas de la clase media. [...] el fascismo no es el régimen de la clase media, sino del capitalismo. [...] El fascismo es el suicidio de la clase media, que anhela mejorar» (Cupull/González, 2005: 133).

Es necesario comprender adecuadamente en qué consiste la particularidad del fascismo. El fenómeno fascista es complejo porque es contradictorio y la contradicción surge en el propio seno del movimiento. Puesto que todo movimiento es transformación, la contradicción se potencia. Quiero decir que en la medida que el fascismo (en la Argentina recubierto con el tejido de la «libertad») avanza la contradicción se diversifica. Interpela a clases distintas -y si bien tiene una tendencia antiproletaria es capaz de agregar segmentos de esa clase: «los fasci reclutaban sus adeptos en las más diversas categorías sociales. En sus rangos se mezclaban estudiantes, oficiales, literatos, empleados, nobles, campesinos y aún obreros» (Mariátegui, 1988: 28)<sup>5</sup>-, creencias diferentes, sentimientos antagónicos. El fascismo alimenta por otra parte una racionalidad inversa o, más bien, simula racionalidad. Se lo puede pensar de hecho como un acto de simulación y contradicción. Esa estructura lógica había sido identificada ya en 1924 -luego del secuestro y desaparición en Roma de Giacomo Matteotti- por un diputado socialista -Giovanni Caporali- quien ante el corresponsal en París de *El Heraldo de Cuba*<sup>6</sup> sentenció: a Mussolini «se le llama valiente, animoso e intrépido, pero no lo es. [...] Un día

pronuncia discursos recomendando a sus secuaces que procedan con calma y orden y al día siguiente, de un modo clandestino predica la doctrina de la violencia» (Cupull/González, 2005: 17-18). Se trata del sarcasmo de la pacificación proclamada con palabras pero negada por hechos de la violencia. Las lógicas mafiosas suelen recorrer estos mismos meandros.

Todo esto lleva a la necesidad de estrategias sociales y políticas complejas de parte del campo popular para desactivar este peligro en la Argentina. Respecto de la contradicción: Javier Milei ha entendido muy bien este punto como una cuestión decisiva y por eso ha acuñado la categoría de «discusión moral». Cuando el Ministerio de Economía de la Nación estaba siendo conducido por Martín Guzmán -quien llevó a cabo las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional por el crédito solicitado por el gobierno de la Alianza Cambiemos, ahora convertido en una deuda pavorosa (y fugada) que pesa sobre las clases trabajadoras- el diputado Milei antagonizaba con el entonces ministro. En diciembre de 2021 el ministro se presentó ante la Comisión de Presupuestos y Hacienda de la Cámara de diputados para presentar el proyecto de ley de presupuesto para el ejercicio 2022. El diputado Milei, economista de profesión, enfrentado con el entonces ministro decidió desentenderse de la reunión. Cuando se le hizo notar su contradicción -acompañada por repetidas ausencias de la Cámara baja del Parlamento- activó el acto simulatorio y la «discusión moral»: «¿Podés faltar a un lugar donde no sos parte?» (refiriéndose a la Comisión); «No es un faltazo. No soy parte de la Comisión de Presupuesto, no falté. No hablé porque no soy parte»<sup>7</sup>. ¿Es necesario decir que un parlamentario puede participar de una comisión que no integra por ser parte del Parlamento? Otro tipo de contradicción podemos ubicarla en una entrevista que le hizo *La Nación* a Viviana Canosa -periodista afecta a Milei- acerca de la vacuna para preservar la existencia ante la amenaza de la Covid: «¿Sos antivacunas? -No

<sup>4</sup>En un tuit del 18/1/2023 Maslatón lo adjetiva a Milei de «burro», «conspirativista», «comunista» y «delirante». Nada grave ni que deba ser considerado literalmente. Son elementos propios de la simulación contradictoria fascista. El texto está acompañado por un fragmento de una entrevista con Viviana Canosa en la que Milei viste una camisa negra (indumentaria del fascismo clásico, metonimia del propio movimiento). Esa camisa en otras circunstancias es una campera de cuero. El color es el negro, el material es el cuero, la seducción es estética, la justificación es la casta, la meta es el éxtasis, el objetivo es la muerte; en el siglo XX, sucedía lo mismo.

<sup>5</sup>La tendencia antiproletaria la señaló oportunamente en La Habana uno de los comandantes del barco Italia -Piero Belli- que en 1924 transportaba una delegación mussoliniana de visita por distintos países de América Latina. Tanto en México como en Cuba (donde Julio Antonio Mella organizaba manifestaciones de protesta antifascistas) la delegación fue resistida por el movimiento obrero. Belli dijo que «la cruzada debía ser odiada por los obreros por representar un movimiento político contrario a ellos» (Cupull/González, 2005: 28).

<sup>6</sup>Propiedad de Oreste Ferrara, fascista napolitano residente en la isla y amigo de Mussolini.

<sup>7</sup>Paula Rossi, «Javier Milei justificó su ausencia en el debate con Martín Guzmán por el presupuesto 2022: 'No es un faltazo, tenía una actividad programada hace tres semanas'», [www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-justifico-su-ausencia-en-el-debate-con-martin-guzman-por-el-presupuesto-2022-no-es-un-nid14122021/](http://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-justifico-su-ausencia-en-el-debate-con-martin-guzman-por-el-presupuesto-2022-no-es-un-nid14122021/) (14/12/2021).

soy antivacunas porquetengo todas las vacunas tradicionales [...]. -Hablo de la vacuna contra el Covid. -¿Por qué uno no puede cuestionar una vacuna que no es vacuna? -¿No es vacuna? -Para que una fórmula sea vacuna tienen que pasar muchos años. Nadie me puede obligar a darme algo que no sé de qué se trata. [...] -Los contagios y las muertes se controlaron a partir de las vacunas. -No lo sé, no soy médica<sup>8</sup>.

## Oscuridad de las pasiones

Menos que un hecho del pasado, el fascismo es una potencia negativa, siempre actual, trágicamente disponible, que oportunamente estimulada sabe volver. Es contradictorio y ambivalente -ese es su signo cognitivo- pues oscila entre atracción y repulsión, dolor y placer, goce y desprendimiento. Es mal y belleza, reacción y espectáculo. Pendula también entre ferocidad y voluptuosidad, delirio erótico y crueldad, placer y exterminio, sadismo y sensualidad. Lo graficó con ademán magistral Pasolini en su última película: *Salò o le 120 giornate di Sodoma* (1975). En estas oscilaciones contradictorias estriban el poder infiltrante de la ideología fascista, su capacidad de movilizar una energía latente en las sociedades.

El aspecto contradictorio puede revocarse con las consideraciones de María Lacerda de Moura -pensadora anarquista y pacifista brasileña- en un texto de 1935-: «No hay, en toda la historia de la Humanidad, un arlequín cuya fantasía haya sabido vestirse con tan variopintos ropajes, robados a todas las ideas, cual ‘trapero del pensamiento’» (2022: 73); o con las de Mariátegui: «El programa del fascismo es confuso, contradictorio, heterogéneo: contiene, mezclados péle-méle, conceptos liberales y conceptos sindicalistas» (Mariátegui, 1988: 17). Algunos de sus signos (la teatralidad, la fascinación que genera y la anestesia moral a la que induce) hacen a su mecánica hipnótica. Trazos de lo ambivalente y lo hipnótico que encontramos en un pasaje de un texto referido a Ximena de Tezanos Pinto: la vecina de la vicepresidenta Cristina Fernández, antiperonista, votante de Milei y seguidora de López Murphy. Victoria De Masi la entrevistó para *el Diario AR*: «Está descalza, el pelo sostenido en un gancho, dos aros de pares distintos le enmarcan la cara. Sus modos son finos. Y son, a la

vez, salvajes. *La miro, la miro muchos*»<sup>9</sup>.

Cuando se despliega en clave política, la mecánica hipnótica nos vacía de la condición humana, nos desconecta de nuestra historicidad. Se crea así una atmósfera de complicidad entre el sujeto fascista y el sujeto fascistizable. La hipnosis moviliza una energía latente, no agotada; y, sin embargo, agotable a través de sagacidades, discusiones y otras paciencias políticas y militantes populares. Esta hipnosis la escenificó de forma extraordinaria -la estetización de la política<sup>10</sup>- *El gran dictador* (1940), en la que Chaplin-Hynkel ante unas masas vueltas diseño escenifica una coreografía monumental, pronuncia frases que suenan «a alemán», pero vaciadas de sentido. Las masas fascinadas en un estado de fuerte atracción emotiva responden con el saludo nazi. Se movilizan: han sido fascistizadas. Hynkelles provoca un orgasmo a las masas.

El fascismo -y con la escena que conmemoramos se entiende bien- es entonces una política del poder que tiene una fuerza de estimular masas: «se erige con los aportes de la clase patronal pero se alimenta con el hedonismo perverso de hombres triviales» (Capelli, 2020: 295). El poder fascista -muestra la película- tiene su incidencia también sobre los medios: el aparato fonatorio de Hynkel (re) tuerce -controla, somete, domina, esclaviza- los micrófonos que amplifican su voz. La dramaturgia fascista incluye la celebración «de lo primitivo [...]». Más generalmente, brota de (y justifica) una preocupación por las situaciones de control, comportamiento sumiso, esfuerzo extravagante y resistencia al dolor; elogia dos estados aparentemente opuestos, la egomanía y la servidumbre» (Sontag, 2022: 397).

Vaciar la lengua de materia sensible separa el significado del significante, la desarraiga de su historicidad y la desancla de la historia de los pueblos. Convertir una lengua nacional en meros sonidos significa convertirla en una especie de flauta para encantar serpientes: para convertir al ser en serpiente, en fiera sedienta de sangre, en agente negativo de la historia, en fuerza tanática contra la igualdad, la libertad y el lazo social.

Otro sujeto indómito como Chaplin que había entendido este mecanismo de vaciamiento de la lengua, que escenifica a través de una estructura formal, y al

<sup>8</sup>Viviana Canosa. ‘Estamos en guerra, la guerra es entre todos y es por fanatismo’», *La Nación*, 4/2/2023, pp. 6-7 (sección Espectáculos).

<sup>9</sup>Victoria De Masi, «Ximena, la vecina de Cristina: ‘Tuve un novio kirchnerista, era actor y lo conocí en Badoo’», [www.eldiarioar.com/sociedad/ximena-vecina-cristina-novio-kirchnerista-badoo\\_130\\_9566245.html](http://www.eldiarioar.com/sociedad/ximena-vecina-cristina-novio-kirchnerista-badoo_130_9566245.html) (25/9/2022).

<sup>10</sup>En el epílogo a La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, Benjamin llega a demostrar que la estetización de la política que el fascismo propugna al darle expresión plástica a las masas proletarizadas pero para que, a cambio, ‘ni por asomo hagan valer sus derechos’ ni sus exigencias de transformación de las relaciones de propiedad» (Capelli, 2020: 302).

que le opone una resistencia misteriosa, es Hugo Ball. Entendió el mecanismo y lo dramatizó en un venerable poema dadaísta: *Karawane* (1917).

Es la misma manipulación que Milei imprime a nuestra lengua nacional: «¿Me podés mostrar la lista de los 30.000 desaparecidos?», al solicitar en una conferencia de prensa en Tucumán en septiembre de 2022<sup>11</sup>. La lengua vaciada de historicidad niega que 30 mil es la cifra de un dolor inconmensurable en estado de permanente desborde. En cuanto a los nombres -los que conocemos, pues hay tantos que aún deben ser descifrados-, se conservan en las baldosas de la memoria, escritos al pie de arbolitos de troncos precarios que no dejan de plantarse para que florezcan, en chapas destruidas, sustraídas y repuestas con energía vitalista, desplegadas desde El Angosto hasta Cabo San Pío y desde Paso El Azufre hasta el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo. A lo largo y a lo ancho de la memoria geográfica popular nacional.

### *Igualdad, asalto, exterminio*

En cuanto a la apostasía de la igualdad implicada en el fascismo: en el diario cubano *La Discusión* en los años veinte del siglo pasado los editoriales se firmaban «Con las Camisetas Negras». El editorial del 3 de enero de 1923 contiene una precisión antológica: «El fascismo [...] pretende la hermandad y el amor entre los hombres, pero sin partir de la base estúpida de que todos son iguales»<sup>12</sup>. El fascismo impone un orden estrictamente jerárquico a la sociedad y promete privilegios a las clases que malquista con la igualdad. Es una tesis de von Hayek (1948). Y en la larga duración -pues el fascismo refiere a los tiempos largos que necesita para gobernar- es un asalto del Estado, para desordenarlo y destruirlo. En la Argentina, ese asalto lo encarna una vez más Milei con una oración aparentemente ridícula: «Hay

que cerrarlo. El Banco Central es un mecanismo de estafa»<sup>13</sup>. El fascismo es el resultado de un engaño, de la coerción y del placer de la crueldad elaborados contra un pueblo. Tal como las milicias fascistas de Mussolini, integradas por los desmovilizados de la Primera Guerra Mundial, que habiendo perdido el hábito de trabajar habían conservado el placer de matar dirigido contra el pueblo, así los sectores sociales que sostienen a Milei seducidos por la imaginaria del trabajo *entrepreneur*<sup>14</sup> elaboran su malestar contra la vida en común -se vio en el corazón de la pandemia con las manifestaciones reactivas ante el cuidado de la cuarentena- y los símbolos emancipatorios de las grandes mayorías populares. Con esas fuerzas Mussolini asaltó el poder y con las fuerzas reseñadas también pretende hacerlo Milei, que es Macri. Es posible enunciar esta homología porque el 5 de noviembre de 2021 en una entrevista televisiva en un canal chileno Milei sostuvo: «Si yo tuviera que elegir entre el Estado y la mafia, me quedo con la mafia, porque la mafia tiene códigos, la mafia cumple, la mafia no miente y, sobre todas las cosas, la mafia compite»<sup>15</sup>.

En Carbone (2022) demostramos que fascismos y mafias tienen una historia entrelazada, que además se verifica si seguimos a grandes rasgos la vida de Amedeo Barletta, un fascista y mafioso calabrés que pasó por distintos países de América Latina. El fascismo de Mussolini consideraba a la Cuba gobernada por Gerardo Machado y Morales como un lugar apropiado para implantar el primer régimen fascista en América. El cónsul italiano en La Habana y Amedeo Barletta habían estructurado una importante red de espionaje que contaba con catorce delegaciones cuyas terminaciones nerviosas tenían terminales en el orden económico, en distintas esferas de influencia dentro del gobierno y en la policía. Barletta revistaba como administrador de los bienes de la familia Mussolini en América (Cupull/González, 2005: 155-156) y había nacido en Calabria, en San Nicola Arcella, en

<sup>11</sup>Fabián Storti, «Javier Milei pidió 'ver la lista de los 30.000 desaparecidos' junto al hijo de un exmilitar», <https://elintransigente.com/2022/09/javier-milei-pidio-ver-la-lista-de-los-30-000-desaparecidos-junto-al-hijo-de-un-exmilitar/> (30/9/2022).

<sup>12</sup>Los directores del diario, Tomás Juliá y José A. Dowling, se habían declarado fascistas.

<sup>13</sup>Milei insiste: «Hay que cerrar el Banco Central, es un mecanismo de estafa que favorece a la casta política», [www.perfil.com/noticias/economia/milei-ratifico-su-idea-de-cerrar-el-bcra-tras-la-polemica-con-el-sector-agropecuario.phtml](http://www.perfil.com/noticias/economia/milei-ratifico-su-idea-de-cerrar-el-bcra-tras-la-polemica-con-el-sector-agropecuario.phtml) (21/9/2022). Cerrar el Banco Central implica un ataque al principio de la soberanía económica y nos habla también de la estatalidad imaginada por Milei. El deseo del Estado reducido a sus mínimos términos no es apenas un sueño del neoliberalismo. En el Programa del Partido Nazionale Fascista (noviembre 1921) consta: «Lo Stato va ridotto alle sue funzioni essenziali di ordine politico e giuridico». No es necesaria traducción. [www.instoria.it/home/programma\\_partito\\_nazionale\\_fascista.htm](http://www.instoria.it/home/programma_partito_nazionale_fascista.htm).

<sup>14</sup>Un ejemplo de emprendedurismo encontramos en Jonathan Morel, un presunto carpintero de Boulougne formado por YouTube y fundador de Revolución Federal. Véase nota.

<sup>15</sup>[www.youtube.com/watch?v=RcR9ZZa2I84](http://www.youtube.com/watch?v=RcR9ZZa2I84).

1894. Emigró a Puerto Rico en 1912. Luego, en 1918 migró a Santo Domingo y en 1920 obtuvo la representación de la General Motors en ese país. En 1933 fue nombrado *Reggente del Consolato italiano*. En 1935 Trujillo lo apresó por una disputa económica en el ámbito de la industria tabacalera. Mussolini -y el Departamento de Estado de EEUU- exigió su libertad inmediata y amenazó con enviar dos barcos de guerra para liberarlo. Trujillo cedió entonces a las pretensiones de Mussolini y lo liberó en 1935. De Santo Domingo Barletta viajó a Nueva York y luego, a Calabria. En 1939 adquirió la representación de la General Motors en Cuba y se estableció en La Habana. Ahí operó como ideólogo del fascismo con una marcada influencia en los círculos de poder.

El 22 de junio de 1941 Alemania atacó Rusia. La operación Barbarroja fue la invasión más grande de la historia militar: unos tres millones de soldados alemanes avanzaron por un frente de tres mil km. Era la guerra de exterminio de Hitler planeada para liquidar a las poblaciones judías y eslavas de la Unión Soviética, crear *Lebensraum* (espacio vital) para la población fascista y destruir la experiencia bolchevique. Con ese movimiento la URSS y Gran Bretaña se aliaron y de ahí a seis meses se uniría EEUU luego del ataque japonés a Pearl Harbor. Puesto que Cuba quedó del lado de EEUU, Barletta en 1941 migró a la Argentina y se quedó aquí hasta 1945. Valdría la pena estudiar a qué se dedicó. Ese mismo año volvió a Cuba, refundó la Ambar Motors Corporation, en 1948 relevó la Editorial El Mundo, fundó el Banco Atlántico, en 1950 abrió un canal de televisión -Cubana Canal 2- y constituyó la inmobiliaria Motor Center. En 1955, ya en el contexto republicano italiano, como si nada hubiera cambiado, fue nombrado *Cavaliere del Lavoro della Repubblica Italiana*. Para 1960 tenía un patrimonio de 30 millones de dólares. Ese mismo año la Revolución cubana lo arrestó, confiscó sus propiedades por enriquecimiento ilícito, por haber revistado como agente de Mussolini, haber financiado a Batista e integrar la organización mafiosa de Frank Costello, otro calabrés que operaba en los EEUU. Dejó entonces Cuba, se radicó en Miami y volvió luego a Santo Domingo posteriormente al asesinato de Trujillo. Murió allí en 1975 (Cirules, 1999). Esto demuestra que el fascismo no fue apenas una experiencia europea.

Tan desastrosa para la libertad fue la toma de Roma,

la milenaria, por las camisas negras como desastrosa sería la de la Buenos Aires de Mayo por el juvenilismo trucho y aventurero de Milei-que interpela las bajas pasiones y los instintos de una juventud agotada por las emociones o las angustias suscitadas por la pandemia-, de no ser contrarrestado socialmente. Dicha homología -Milei es Macri- se sostiene también sobre la base de algunas declaraciones de fines de enero de 2023: el radical Martín Tetaz propuso un acuerdo con Milei en la provincia de Buenos Aires para enfrentar a Axel Kicillof y lo mismo sostuvo otro radical, Gustavo Posse, a quien se adosó el cambiemita Néstor Grindetti<sup>16</sup>; este desde su *Twitter* expuso: «Hoy, junto a @gustavoposse, analizamos la situación política y social del conurbano. Además, *coincidimos en la visión de una provincia mas descentralizada, fortaleciendo las autonomías municipales*» (@Nestorgrindetti, 23/1/2023).

En el entramado de poder del fascismo late el exterminio. Eso viene a reponer la película de Santiago Mitre, *Argentina, 1985* (2022), a alertarnos de que, sobre el filo de los 40 años de la vuelta de la institucionalidad democrática, lo que creíamos superado -«Nunca más»- puede volver. El arte, en ocasiones, concentra sobre sí mismo ese poder: recoger partículas suspendidas en el aire, aún caóticas y discursivamente movedizas, para prefigurar lo que sobrevendrá. Ahí está la «revolución» de *Los siete locos* (1929) de Roberto Arlt, que en la historia política nacional fue el golpe del 6 de septiembre de 1930 o *Se viene el estallido* de Bersuit Vergarabat que, fuera de los confines musicales, preanunció los acontecimientos decembrinos de 2001. No existe aún, es cierto, una fuerza política fascista que se identifique con la «Argentina», porque no se ha asumido el poder de gobierno. Esa pulsión, sin embargo, late en el tejido político nacional.

## Psicología

El fascismo tiene características psicológicas que conectan con las estructuras caracteriales de sectores sociales más o menos amplios que se vuelven receptáculos de la hipnosis, que experimentan atracción ante su praxis política y se adhieren fanáticamente a aquellxs que proclaman su ideología. El

<sup>16</sup>Mariano Confalonieri, «Martín Tetaz propone un acuerdo político con Javier Milei: ‘Si no lo hacemos, Kicillof puede ganar’», [www.lanacion.com.ar/politica/martin-tetaz-propone-un-acuerdo-politico-con-javier-milei-si-no-lo-hacemos-kicillof-puede-ganar-nid21012023/](http://www.lanacion.com.ar/politica/martin-tetaz-propone-un-acuerdo-politico-con-javier-milei-si-no-lo-hacemos-kicillof-puede-ganar-nid21012023/) (21/1/2023) y César Pucheta, «Radicales proponen un acuerdo con Milei en la provincia», [www.pagina12.com.ar/518163-radicales-proponen-un-acuerdo-con-milei-en-la-provincia](http://www.pagina12.com.ar/518163-radicales-proponen-un-acuerdo-con-milei-en-la-provincia) (24/1/2023).

fascismo crea entonces imitadores de una doctrina de terror. Es el caso de la agrupación Revolución Federal: «Según Martínez de Giorgi y Pollicita, Revolución Federal representa un esquema delictivo diseñado para imponer sus ideas y combatir las ajenas por la fuerza y el temor»<sup>17</sup>. En *Twitter* existe un perfil (Rubén Cejas, @n0c\_\_\_) sin seguidores ni seguidxs que desde el 13 de septiembre de 2022 viene insistiendo en las estructuras, los patrones, las mutuas conexiones y las interacciones entre las cuentas de lxs integrantes de Revolución Federal y los perfiles públicos de distintxs actorxs políticxs, sociales y comunicológicos regimenantadxs en los espacios cambiemitas y libert/arios. El 25 de octubre de 2022 publicó dos tuits: «Analizada toda la HCDN se encontraron 10 diputados con vínculos con RevFederal»; «Analizada la totalidad de la Legislatura Porteña se encontraron tres legisladores con vínculos con Revolución Federal».

Son emergencias que señalan terminales políticas que deberían ser investigadas si un sector conspicuo del poder judicial no estuviera en «Modo Macri». Es esto: «Jueces y fiscales que actúan como si Mauricio Macri o algún otro referente de la oposición estuvieran por ser o ya fueran gobierno. Son funcionales a Macri»<sup>18</sup>. En la Argentina, hay procesos judiciales que se archivan en un puñado de días -como el que vio involucrados a Silvio Robles, vocero del presidente de la Corte Suprema, Horacio Rosatti, y al ministro de Seguridad y Justicia porteño, Marcelo D'Alessandro<sup>19</sup>- y otros que duran décadas; son la expresión violenta y feroz del terror desatado por las lógicas mafiosas de poder, testimonio palpable de la criminalidad de la «justicia» «nacional».

Quien habilita un resquicio al fascismo no necesariamente admira su ideología ni su praxis política ni sus formas psicológicas. Sin embargo, el campo propio no carece de permeabilidad ni de atracción ante la emergencia que se está dando en la Argentina. Sin acrimonia: si es por negligencia, desestimación,

ingenuidad (que es disponerse a ver menos de los necesario), no lo sabemos. De hecho, no es raro que hablando del fascismo se cometan errores de juicio, de trazo grueso, de interpretación política e histórica. Simplificar o, lo que es peor, negar el fascismo produce grandes daños humanos. Tratarlo como una opinión y no como un crimen, también. Darle a la tecla de al lado no es infrecuente dentro del espectro socialdemócrata. Esos sectores políticos corren peligro sin saberlo puesto que otro distintivo del fascismo clásico consistió en rechazar todo compromiso con la socialdemocracia. La persiguió ásperamente, le sustrajo toda posibilidad de vivir legalmente, la forzó a emigrar.

Fromm en el capítulo VI - «Psicología del nazismo»- de *Fuga dalla libertà* presenta una tesis decisiva: que la disposición a someterse psicológicamente al fascismo podría deberse a un «estado de cansancio interior y de resignación» (2022: 132). Algo de eso hay también ahora entre nosotrxs en la Argentina: cansancio y resignación ante la crisis epocal agujoneada antes por la borrasca y luego por el naufragio: la pandemia que descalabró las formas del sentir y de la experiencia humana, y una guerra que tiene refracciones mundiales. A eso en la Argentina se le adosa el cuatrienio de la mafia y, ahora, la depresión económica de las clases trabajadoras -con su correlato social y político-, provocada por una serie de reveses que terminan afectando la seguridad y el amor propio, que estropea las esperanzas colectivas, que fragiliza el tejido de confianza inherente a la representación y a la eficacia de la acción política. La inflación descontrolada, por ejemplo, no es «apenas» una cuestión económica, pues también tiene una dimensión psico-política, su descontrol comporta un ataque permanente al principio de previsibilidad social y humana y a la autoridad del Estado. Y de la desorientación o del malestar surgen monstruos, tal como viene señalando Alejandro Kaufman en una serie de intervenciones incisivas: sobre el malestar

<sup>17</sup>Luciana Bertoia, «Atentado contra CFK: Levantan el secreto bancario de los proveedores de Caputo Hermanos», [www.pagina12.com.ar/522116-atentado-contra-cfk-levantan-el-secreto-bancario-de-los-prov](http://www.pagina12.com.ar/522116-atentado-contra-cfk-levantan-el-secreto-bancario-de-los-prov) (8/2/2023). Revolución Federal es la organización (¿presuntamente?) nexada con el atentado contra la vicepresidenta, que organizó escraches y ataques a funcionarixs del gobierno y dirigentes vinculadxs con el Frente de Todos. En el segundo semestre de 2022 Morel estuvo detenido algunos días en el marco de una causa que buscó verificar si existía un vínculo entre los cobros millonarios por presuntos trabajos de carpintería comisionados por una firma perteneciente a la familia Caputo y el intento de magnifemicidio contra la vicepresidenta. Morel fundó Revolución Federal junto a Leonardo Sosa. Ambos militaron la candidatura presidencial de Macri en 2015 y Morel además revistó como fiscal de Juntos por el Cambio. En junio de 2022 los integrantes de Revolución Federal estuvieron en Gerli en un acto organizado por Milei. El fiscal Gerardo Pollicita y el juez federal Martínez de Giorgi investigan la agrupación Revolución Federal, en cambio la jueza María Eugenia Capuchetti, el magnifemicidio. Luciana Bertoia, «Revolución Federal: La mira en el financiamiento del grupo que saca la violencia a la calle», [www.pagina12.com.ar/484726-revolucion-federal-la-mira-en-el-financiamiento-y-los-vincul](http://www.pagina12.com.ar/484726-revolucion-federal-la-mira-en-el-financiamiento-y-los-vincul) (25/9/2022).

<sup>18</sup>Trina Hauser, «La Justicia en Modo Macri», [www.pagina12.com.ar/495524-la-justicia-en-modo-macri](http://www.pagina12.com.ar/495524-la-justicia-en-modo-macri) (8/11/2022).

<sup>19</sup>[www.telam.com.ar/notas/202301/617763-juez-sebastian-ramos-silvio-robles-horacio-rosatti.html](http://www.telam.com.ar/notas/202301/617763-juez-sebastian-ramos-silvio-robles-horacio-rosatti.html) (19/1/2023).

se monta el fascismo «para proclamarse como remedio cuya fórmula es el suicidio» (tuit del 7/11/2022).

## General intellect

En la Argentina existe una *general intellect* (una mente nacional conectada al conocimiento social) que percibe y padece el momento dramático que atravesamos. Ese intelecto también es un símbolo que trataron de suprimir. Respecto de esta última palabra: el corazón del fascismo -así lo indicaba Gramsci en 1921 en *L'ordine nuovo*<sup>20</sup>- late al ritmo de la experiencia del terror, que una vez liberada, avanza incluso con modificaciones nominales. Y el terror toma impulso de la contradicción inherente a la lógica del poder fascista. Si bien su corazón late al ritmo de la experiencia del terror, su experiencia no se explica por sus memorables actos de terrorismo, ni por el gran número de sujetos asesinados, ni por la crueldad de sistemas de tortura aplicados a gran escala, ni por la severidad de las condenas. *El fascismo tiende a suprimir sistemáticamente toda forma de organización autónoma del campo popular.* Por eso mismo la Libertad Avanza es un nombre adecuado para el fascismo tecno desplegado en la Argentina. Es pertinente porque puesto que el corazón del fascismo es contradictorio la afirmación de libertad debe ser entendida como su exacto reverso: todas las energías individuales y colectivas serán pisoteadas, ya que la libertad se repliega y lo que avanza -junto con sus semejantes: la Alianza Cambiemos- es un aparato enorme para comprimir y regular la vida pública y también la privada. Avanzar es cambiar de lugar. Se trata menos de adivinanzas que de enseñanzas que podemos hallar en el arcón profundo de la historia: el fascismo es un movimiento que desde su emergencia clásica avanza eficazmente en la destrucción de las libertades democráticas -libertad de reunión, libertad de expresión e información, el derecho de huelga, el sufragio universal directo- y de los derechos individuales y

colectivos. Maslatón, hondo conocedor de la Libertad Avanza y en estado polémico con un Milei que ha decidido a hacerlo a un costado, también lo ratifica en un tuit del 21/1/2023:

*Entre las fuerzas espirituales que lo dominan [a Milei], los negocios que animan sus movimientos políticos y su deseo de que la Argentina se funda y se destruya por completo, debe ser clasificado como un totalitario de alma. La degradación de Milei del último año tiene dos componentes que niegan la esencia del liberalismo. Uno es rechazar la democracia como sistema político, bajo la influencia de Alberto Benegas Lynch un fascista del proceso militar de 1976 que lo convenció de que con la democracia el liberalismo no puede prosperar.*

Respecto del atentado político contra la vicepresidenta: destruir un símbolo de cualquier movimiento civilizatorio entraña la destrucción del propio movimiento, de la propia organización autónoma del campo popular. Todo símbolo tiene una serie de repercusiones -que sería difícil de enumerar completamente- en las instituciones, en el sistema de la moda, en la lengua, en el rol de las autoridades colectivas y de las individuales, en el modo de producción y en las relaciones sociales, etcétera. Esa supresión hubiera provocado una desorientación psicológica del campo nacional y popular -puesto que este construye su existencia sobre sus símbolos y sobre la vida material que estos sintentizan-, y se hubiera generado un escenario propicio para el despliegue de una emergencia *totalitaria* con el derecho de proyectar sus opiniones sobre el todo. El signo totalitario hasta fue enunciado por escrito en un proyecto de declaración (número de expediente 4229-D-2022) que el diputado del PRO Gerardo Milman presentó en el Congreso de la Nación el 18 de agosto de 2022. Tiene dos líneas conclusivas, son las que importan: «Sin Cristina, hay peronismo. Sin peronismo, sigue habiendo

<sup>20</sup>La palabra Gramsci tiene múltiples resonancias en la experiencia histórica del fascismo. Hace vibrar un amplio entramado de cuerdas que tienen que ver con la sustracción de la experiencia fascista a través de la política revolucionaria de Partido Comunista, al debate ideológico-cultural que elaboró en polémica con el fascismo, a una peculiar situación de la condición intelectual en un momento de peligro de las ideas y los cuerpos, a la condición del pensar libremente elaborada como un delito por el fascismo y a la índole de preso político personal de Mussolini en la cárcel de Turi. Esta última dimensión, en la Argentina contemporánea, acerca vertiginosamente la figura de Gramsci a la de muchxspressxpolíticxs, pero sobre todo a una: Milagro Sala. La de Milagro, como lo fue la de Gramsci, es una vida que ha sido dañada, puesta bajo un peligro que no declina. Esto nos exige apelar permanentemente a un venerable arte: el de la solidaridad, que es unacrítica al daño y al peligro. Esa situación embarga nuestras vidas, nos entrega a una condición colectiva dañada incluso si no lo fuimos individualmente. Milagro Sala es unapersona que revela la profunda condición del sujeto que vejado en sus lazos comunitarios nos exige volcarnos a la generosidad de la ayuda, a la acción insoslayable del sujeto emancipado que se dispone a liberar la sociedad de un dolor que parece no tener fin.

Argentina». Ese texto fue firmado también por Francisco Sánchez, otro diputado del PRO, quien en un tuit del 22 de agosto de 2022 había sugerido que se le aplicara a la vicepresidenta la pena de muerte.

Si hurgamos en el arcón de la historia fascista descubrimos una vanguardia estética y política - el Futurismo- con la cual estuvo nexado. Un hilo largo y espeso une el movimiento artístico y político futurista con la experiencia fascista clásica. El propio Mussolini luego de ser expulsado del Partido Socialista expresó sus simpatías por los futuristas, reconociéndolos como fascistas. Y el propio Marinetti -fundador del Futurismo- en 1924 declaró que el fascismo se nutrió de los principios futuristas. Mutuos reconocimientos. En clave filosófica, Benedetto Croce, en un brevísimo texto publicado en *La Stampa* el 15 de mayo de 1924 -«Il Fascismo e il Futurismo giudicati da Benedetto Croce»- escribía una oración sintomática: «Veramente, per chi abbia il senso delle connessioni storiche, l'origine ideale del 'fascismo' si ritrova nel 'futurismo'»<sup>21</sup>. Es eso: para quienes tienen una predisposición hacia las conexiones históricas, el origen de la idea del fascismo se encuentra en el futurismo. Si se aceptan estos lazos, es preciso agregar una capa de revoque. En 1909 Marinetti publicó el *Primo Manifesto del Futurismo*. En el punto 9 declara: «Noi vogliamo glorificare la guerra, sola igiene del mondo, il militarismo, il patriottismo, il gesto distruttore dei libertari, le belle idee per cui si muore e il dispregio della donna». Es esto: «Nosotros queremos glorificar la guerra, única higiene del mundo, el militarismo, el patriotismo, el gesto

*destructor de los libertarios, las bellas ideas por las que se muere y el desprecio de la mujer*». Es también a la luz de estas conexiones históricas que en nuestra escena contemporánea se explica la tentativa de magnificidio contra la vicepresidenta. Para el fascismo clásico, el asesinato de sus antagonistas era una virtud<sup>22</sup>. El fascismo desprecia la condición femenina -las mujeres son víctimas a mano- y en la Argentina trata de aniquilarla por su disidencia, en tanto esta se opone a su avance, que no es solitario sino que acomete junto a formas mafiosas del poder (Carbone, 2019; 2021)<sup>23</sup>. Y esa disidencia y oposición se constituyen en una negativa radical:

*El rechazo ha sido siempre un gesto esencial. Los santos, los ermitaños, pero también los intelectuales, los pocos que hicieron la historia son aquellos que han dicho no, y no los cortesanos y los asistentes de los cardenales. El rechazo para funcionar debe ser grande, no pequeño, total, no sobre este o aquel punto, «absurdo», no sensato»<sup>24</sup>.*

La potencia de la negativa en tanto gesto esencial estaba en Hebe. Eso la volvía insensata y peligrosa, condición que proyecta (ba) sobre amplios segmentos sociales y sobre sus referencias políticas:

*¿Para quién es peligrosa Cristina? No lo es ni para la gente, ni para los comerciantes, ni para los industriales, porque a todos ellos les ha*

<sup>21</sup>[www.memofonte.it/files/Progetti/Futurismo/Manifesti/364.pdf](http://www.memofonte.it/files/Progetti/Futurismo/Manifesti/364.pdf). El texto de Croce remite a un volumen de Marinetti, *Futurismo e Fascismo*, Foligno: Campitelli, 1924.

<sup>22</sup>Las prácticas de supresión no constituyen una novedad en las filas fascistas. A fines de 1927, con motivo de los preparativos de la VI Conferencia Panamericana, Gerardo Machado -el «Mussolini tropical»- mandó a asesinar a Julio Antonio Mella mientras este residía en México. Le encomendó el asesinato a Santiago Trujillo, jefe de la policía secreta cubana. Estipulada sobre la base de una paradoja, la eliminación de Mella apuntaba a que «reinará la paz y la tranquilidad social» (Cupull/González, 2005: 91). Finalmente, Machado terminaría asesinando el 10 de enero de 1929 por obra de José Magriñán, amigo del embajador cubano en México (Guillermo Fernández Mascaró), de Valente Quintana, jefe de la policía judicial mexicana y Pedro Serrano, jefe del espionaje cubano en México. Mella, también, constituía un símbolo, del movimiento estudiantil y obrero latinoamericano. Tina Modotti a un mes del asesinato sostuvo que «Mella era un símbolo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo y sus agentes, una bandera en la lucha de los obreros y campesinos de todo el continente; en la conciencia y en los movimientos de masa de los trabajadores» (Cupull/González, 2005: 142). La historia del fascismo clásico está repleta de crímenes contra adversarios políticos, constituidos como enemigos, desarmados y a menudo prisioneros: Giacomo Matteotti, Spartaco Lavagnini, Spartaco Stagnetti, Gastone Sozzi, Giovanni Amendola, Giuseppe Di Vagno, Antonio Piccini, Piero Gobetti, Giovanni Minzoni, Attilio Baldori, Attilio Oldani, Antonio Sanvito, Pirola, Michele Della Maggiora, Pietro Ferrero, Domenico Bovone, Angelo Pellegino Sbardellotto, Michele Schirru... signos y símbolos de la lucha antifascista.

<sup>23</sup>El fascismo -el histórico y el contemporáneo- es una hipérbole de la virilidad, y en la contemporaneidad transitamos un futurismo tecno, entre redes sociales, hidrógeno como nueva energía, viajes a Marte, criptomonedas, token no fungibles (NFT) y el juvenilismo a lo Milei que es posible referir a Marinetti.

<sup>24</sup>«Il rifiuto è sempre stato un gesto essenziale. I santi, gli eremiti, ma anche gli intellettuali, i pochi che hanno fatto la storia sono quelli che hanno detto di no, mica i cortigiani e gli assistenti dei cardinali. Il rifiuto per funzionare deve essere grande, non piccolo, totale, non su questo o quel punto, 'assurdo', non di buon senso. Este fragmento forma parte de la última entrevista de Pasolini. Se llevó a cabo por la tarde del 1º de noviembre de 1975 ante el periodista Furio Colombo. Un puñado de horas después fue asesinado. El texto se publicó el 8 de noviembre de 1975 con el título que había pensado el propio Pasolini, «Siamotutti in pericolo», en *La Stampa-Tuttolibri*. La citamos de Siti/De Laude (1999: 1723-1730).

*ido muy bien durante sus gobiernos. Sólo es peligrosa para las corporaciones que pretenden abusar de su poder. ¿A quién puede sorprender que la familia que endeudó al país financie a los grupos vinculados al atentado contra Cristina, que es quien defendió y ejecutó el desendudamiento de la Argentina? Si al señor Rosatti, presidente de la Corte Suprema, esto no le llama la atención, ¿qué pueden hacer los ciudadanos comunes ante esta Justicia? Imaginate a una mujer cuando va a denunciar violencia: ¿qué puede esperar del Poder Judicial? Porque atentan contra la Vicepresidenta y el Poder Judicial mira para otro lado... Deberían reflexionar, porque estas cosas nunca terminan bien. Tal vez no se vea ahora, pero si algo demostró el pueblo y la historia argentina es que la tortilla termina dándose vuelta. Por eso tenemos que buscar la manera de frenar la violencia, de agotar todas las instancias que la democracia ofrece para metabolizar nuestras diferencias<sup>25</sup>.*

Las fuerzas democráticas y revolucionarias, de tradición peronista y de izquierda, ¿seremos capaces de asumir ese legado absurdo, insensato? Esa insensatez indica que siempre hay una situación de la que puede surgir una chispa, sostén de una gran porción social de nuestro continente, que nada tiene que perder más que cadenas. Y por eso lucha. Esas grandes fuerzas con sus tradiciones distintas aunque confluentes encarnan modos de existencia -modos políticos- «reflexivos», «críticos», «pluralistas», diseminados, que es todo lo que el fascismo desprecia -si nos atenemos a las consideraciones de Sontag en «Fascinante Fascismo» en un texto acerca de Leni Riefenshtal, la destacada propagandista del Tercer Reich, «la artista más interesante, talentosa y eficaz de la época nazi» (Sontag, 2022: 395).

De haber prosperado, el magnifemicidio hubiera transformado al campo tanático de la política argentina en el único campo (y esta opción aún no ha sido descartada). Este hubiera podido identificarse con el país todo, con la comunidad nacional. De verificarse algo así, luchar contra esa fuerza totalizadora

equivaldría a apartarse de la comunidad de lxs argentinx; y oponérsele significaría oponerse a unx mismx. Pocas cosas son tan complejas para el ser que soportar el sentimiento de no identificación con el grupo o con un sistema social y cultural más o menos estable en el que cada sujeto tiene un lugar. Es el miedo del aislamiento que se adhiere al sentimiento de debilidad. Ese símbolo sobre el cual estamos reflexionando, en el magma de la historia y antes del diluvio -una creciente frustración social alimenta la voracidad del monstruo- nos insta a organizarnos «en un proyecto de país que vuelva a recuperar la ilusión, la fuerza y la alegría»<sup>26</sup>. En esos principios éticos late una verdad. Adherir a ella es integrar la comunidad de la resistencia popular.

## **El vacío de la inconclusión**

Decir comunidad de la resistencia popular refiere menos a un símbolo que a una idea: la de un frente social y político amplio, constituido sobre la base de la confluencia de grandes fuerzas democráticas y revolucionarias, de tradición de izquierda y peronista, que se empeñe en abrir profundos interrogantes sobre qué tipo de democracia<sup>27</sup>, qué tipo de Estado, qué tipo de intervención estatal, qué tipo de reformulación de los mecanismos de representación política son necesarios en la Argentina de 2023. Al fascista de Salò, al nazi de las SS, al juvenilismo trucho e impostado de Milei, a las formas del poder mafioso de Macri heredadas por Larreta y amplificadas por Bullrich -sostenidas por una sección conspicua del poder judicial, el establishment económico y repetidas por la mediaticidad monopólica-, al misticismo reaccionario de la derecha que se amasa con odio, el sujeto trabajador, sobre la base de su impulso vitalista, de su conciencia, de la organización popular, puede rechazarlos, extirparlos incluso de su vida interior, que es el cruce desde el que se moviliza la revolución social.

Aislar, bloquear, boicotear el fascismo, sin embargo, lo vuelve más beligerante, más combativo, más intransigente. En la Argentina se ha revivificado el impulso de matar, bajo la forma de la aniquilación, la desaparición, la proscripción. Aún no se ha reactivado

<sup>25</sup>Son palabras del diputado Máximo Kirchner en una aguda entrevista que le hizo Marcelo Figueras para El cohete a la luna, «Máximo rompe el silencio», [www.elcohetelaluna.com/maximo-rompe-el-silencio/](http://www.elcohetelaluna.com/maximo-rompe-el-silencio/) (29/1/2023).

<sup>26</sup>Cristina Fernández de Kirchner, «Lo que tenga que hacer», [www.elcohetelaluna.com/lo-que-tenga-que-hacer/](http://www.elcohetelaluna.com/lo-que-tenga-que-hacer/) (6/11/2022).

<sup>27</sup>«La democracia emplea contra la revolución proletaria las armas de su criticismo, su racionalismo, su escepticismo. Contra la revolución moviliza a la Inteligencia e invoca la Cultura» (Mariátegui, 1988: 35).





SEI BELLA COME L'ANTIFASCISMO

el exilio. Y este impulso nos une como siniestros hermanxs de un siniestro drama de un sistema social partido en dos polos en pugna.

El polo antagonico está configurado por un bloque mafioso-fascista que agrega un segmento conspicuo del poder judicial, el establishment económico y la mediaticidad monopólica (que tiende a la formación de estados de opinión anticlasistas). Me gustaría que la problemática que el fascismo nos

plantea se «resolviera» aislando a la «oveja negra», pero aquí ni es oveja ni es negra, sino una potencia negativa (un poder destructor) siempre actual y latente en la historia, trágicamente disponible, que no se resuelve ni a través de la normalización ni a través de las formas racionales de la democracia, por eso «la batalla final no se librará [...] entre el fascismo y la democracia» (Mariátegui, 1988: 41). Nos queda la revolución. Nada más.

## **Bibliografía**

- Carbone, Rocco, *Mafia capital. Cambiemos: las lógicas ocultas del poder*, Luxemburg: Buenos Aires, 2019.
- Carbone, Rocco, *Mafia argentina. Radiografía política del poder*, Luxemburg: Buenos Aires, 2021.
- Carbone, Rocco, «Derechos o derechas», en: *El ojo mocho. Revista de crítica política y cultural* (Buenos Aires), no. 10, verano 2022-2023, <http://elojomochocom.ar/derechos-o-derechas-rocco-carbone/>.
- Capelli, Darío, «La cuestión fascista. De 'La rubia tarada' a Antonio Berni», en: *Revista La Biblioteca* (Buenos Aires), pp. 291-312, 2020.
- Cirules, Enrique, *Mafia y mafiosos en La Habana*, Libertarias: Madrid, 1999.
- Cupull, Adys / González, Froilán, *Julio Antonio Mella y Tina Modotti contra el fascismo*, Abril: La Habana, 2005.
- De Felice, Renzo, *Il Fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici*, Laterza: Milano, 1998.
- Fromm, Erich, *Fuga dalla libertà*, Mondadori: Milano, 2022.
- Lacerda de Moura, Maria, *Anarquismo y antifascismo. Combate a la violencia del Estado*, Trenemovimiento: Buenos Aires, 2022.
- Mariátegui, José Carlos, *La escena contemporánea*, Amauta: Lima, 1988.
- Mella, Julio Antonio, *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, 1975.
- VV.AA., *Distinción Doctor Honoris Causa a Horacio González*, Editorial Colihue/Facultad de Periodismo y Comunicación Social/UNLP: Buenos Aires/La Plata, 2013.
- Von Hayek, Friedrich A., *Verso la schiavitù*, Rizzoli: Milano/Roma, 1948.
- Siti, Walter / De Laude, Silvia (a cura di), *Saggi sulla politica e sulla società*, Mondadori: Milano, 1999.
- Sontag, Susan, *Obra imprescindible*, Madrid: PenguinRandom House, 2022.

# Redes sociales, ideología y derechas: De la fantasía a la política

por **Silvina M. Romano**<sup>1</sup>

**E**n la última década presenciamos importantes debates sobre el rol de las redes sociales (RRSS) en la política, en particular en campañas electorales, también en lo relativo al modo en que pueden influenciar en ciclos de protesta tanto de izquierda como de derecha, la forma en la que proyectan discursos de odio, etc. Las preguntas que sirven de punto de partida para el siguiente texto, son: ¿Cómo impacta el uso de las redes por parte de las derechas? ¿Se trata solo del «uso de las redes» o es que las propias redes contienen las lógicas del capital y entonces operan naturalmente a favor de las derechas? ¿Cómo reacciona la izquierda ante este fenómeno? Para aproximarnos a algunas respuestas, retomamos la perspectiva de la economía política de la comunicación, y planteamos tres breves apartados: en primer lugar, uno que aborda la ideología; en segundo lugar, la vinculación de las redes con su correlato material: el rol de las derechas y la reproducción del capitalismo; por último, una reflexión final sobre la izquierda, las redes y la política.

## La ideología como fantasía y la fantasía de las redes sociales

Vale la pena comenzar retomando el planteo de Žižek (2014), de ideología como fantasía. El nivel fundamental de la ideología no es el de la ilusión que enmascara el estado real de las cosas (como lo buscaría cualquier mecanismo de propaganda), sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social. Lo importante, entonces, no es solo la función de ocultamiento de la ideología (ejemplo clásico: la ideología del mercado como espacio por excelencia de la libertad, oculta en realidad la falta de libertad que supone la explotación), sino que en lo cotidiano nos convence de que nos es necesaria la creencia intersubjetiva como base de

la legitimidad del sistema (la fantasía, la creencia colectiva en unos valores, da igual si falsos o verdaderos, es lo que sostiene la sociedad), Fisher (2018).

Y en esta otra función de la ideología es clave el rol de las RRSS. Fisher (2018) destaca que, hoy por hoy, estamos frente a una necesidad permanente de estar conectados a la *Matrix*. Es una dependencia, que, como toda dependencia, no es meramente individual, sin que se enmarca en un contexto social, político, económico y cultural. Esta necesidad también incorpora nuevas dinámicas «políticas», en las que la participación se genera a través de un click (clickactivismo), y de organización de eventos, debates y una serie de acciones que empiezan y terminan en la red, bastante propensas a fomentar la «interpasividad», en lugar de una interacción. Se trata del correlato de una sociedad cada vez más individualista, donde el capitalismo comunicacional provee de la infraestructura adecuada y precisa para esta política espontánea de lo individual: el celular y las RRSS (Dean, 2019).

Por ejemplo, el twitter es exactamente eso, algo individual. Nos preguntamos con Dean, ¿cómo podemos realmente atender a todo lo que se dice en twitter aunque sean solo 140 caracteres? Es cierto, todos podemos escribir nuestras ideas allí o en un muro de Facebook, ¿pero qué alcances tiene eso, por fuera de la red, e incluso por fuera del grupo político-ideológico afín a mis ideas? Y cómo reconfiguran las RRSS la praxis política o la idea misma de la política (pregunta que se han hecho cientos de especialistas, pero que parece seguir vigente).

En un informe del Parlamento Europeo (2021) sobre el impacto de las redes, se advierte que promueven o exacerban la vigilancia, la personalización, la desinformación, el micro-targeting, las burbujas – a lo que podría agregarse los comportamientos «ultra» o fanáticos, pensando en las redes y los movimientos de ultraderecha, como la toma del Capitolio

<sup>1</sup>Doctora en Ciencia Política. Investigadora adjunta del CONICET en el IEALC-UBA. Licenciada en Historia en Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.

en 2021, o la insurrección en Brasilia contra el gobierno de Lula da Silva (2023). Debemos apuntar (aunque todos ya lo sepan), que el Parlamento europeo no es la cuna del pensamiento crítico, ni la vanguardia de la lucha contra el capital. Pero, aun así, puede permitirse la crítica de las corporaciones que también son sostenidas por el sector privado y los gobiernos europeos. No se busca esconder el lado oscuro o perverso del sistema (algo que en otro momento podría haber sido silenciado por la propaganda, por ejemplo) y entonces vemos que la reproducción de la ideología supera la función de ocultamiento. La cuestión es que todos pensamos en el fondo que las RRSS promueven la inacción política, el debate superficial, que deforman la realidad, que reproducen la asimetría de poder, que es el espacio ideal para el control y la vigilancia... pero a pesar de eso todos estamos en las redes. El problema no es que participemos porque no sepamos, sino que lo sabemos, pero, aun así, participamos de la farsa ¿Por qué? ¿Somos cínicos? Sí, pero parece que necesitamos las redes como lo que hoy sostiene la fantasía de una comunidad, de una sociedad, en un contexto de encerramiento e individualismo.

## Redes, derecha y guerra

Es importante recordar algo que se dice todo el tiempo y por eso nadie escucha o retiene (como resultado perfecto de la sobre información), el hecho de que los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) forman parte del complejo industrial militar y de la definición de seguridad nacional del Estado estadounidense y a través de la OTAN, de Occidente en general. Estos son los pilares de la reproducción material del capitalismo monopólico de posguerra y como continuidad, del capitalismo neoliberal 2.0. En efecto, existe documentación que da cuenta del modo en que la Oficina de Operaciones Especiales de la Segunda Guerra Mundial, luego de la Segunda Guerra Mundial, se transforma en el aparato de inteligencia de EEUU en 1947, con el mayor alcance del mundo capitalista «occidental», incorporando la guerra psicológica, medios de comunicación y programas académicos, etc. para contener al comunismo (Romano, 2016).

En los últimos años, y gracias a las prácticas inauguradas por WikiLeaks, se demuestra la articulación entre las corporaciones de las RRSS y el aparato de inteligencia de EEUU, con alto impacto en política, como las llamadas «primaveras árabes» (Romano, 2017). En efecto, uno de los lineamientos de este

tipo de «golpe», que tiene por objetivo el «cambio de régimen» es promover la «desobediencia» (deslegitimación del gobierno de turno que prepare el terreno para la subversión). Y en este sentido, las RRSS pueden formar parte de operaciones de desestabilización: es decir, el ciberactivismo pasa a ser una herramienta política, una herramienta de guerra eficiente cuando está asociada a procesos o eventos orientados al «cambio de régimen». El programa Zunzuneo de twitter en Cuba, la viralización aparentemente «espontánea» de mensajes de oposición al gobierno cubano, fue un operativo encubierto organizado por el Departamento de Estado y por organismos del tercer sector, como la Freedom House.

En 2018, en las elecciones en Brasil, uno de los factores importantes en la victoria del conservador de derecha Jair Bolsonaro (además del lawfare que impidió que Lula da Silva se presentara a elecciones) fue el uso de WhatsApp como herramienta de difusión de noticias falsas. Y parte de la campaña fue llevada a cabo por *Ponte Estratégia*, empresa socia de Cambridge Analítica en Brasil. Cambridge Analítica tiene una larga trayectoria de apoyo en campañas de candidatos de derecha, siendo que uno de sus principales accionistas es Robert Mercer, multimillonario estadounidense y uno de los donantes para candidatos republicanos, como Trump, quien entabló un vínculo con el bolsonarismo a través de su asesor, Steve Bannon (Romano, Tirado y Cybel, 2022).

En el año 2023 se filtró también material que muestra la colaboración directa de Twitter con agencias de inteligencia, espionaje y persecución política, como el FBI (Malik, 2023). Este hecho, marca un trayecto de continuidad, en EEUU con la persecución sistemática de la izquierda bajo el COINTELPRO en la década de los '60 (Churchill y Vander Wall, 1990). Esta colaboración adquirió legitimidad y desde 2014, *Google* funge como articuladora entre el Silicon Valley y las empresas del Pentágono en la obtención de información, en particular la intromisión en cuentas de e-mail (que con posteriores programas como PRISM implicó el acceso a datos privados provistos por las mayores empresas de software de EEUU y el mundo, como Microsoft y Apple).

Estas colaboraciones forman parte del andamiaje institucional occidental de posguerra, que ahora incluye las corporaciones de la «comunicación»: el Consejo Atlántico (el brazo político de la OTAN) le encargó a Facebook controlar los contenidos que pudieran poner en peligro la «democracia occidental». Léase: una gran corporación como Facebook, que representa el comunismo liberal (diría Zizek), de la élite «joven y *cool*» del Silicon Valley, nos promete que

los males del capitalismo serán resueltos por medio de la caridad (filantropocapitalismo), es ungido como *democracy keeper* el «guardián de la democracia Occidental». Esto también marca una continuidad bastante directa con la idea de Kennan (el padre de la «contención del comunismo») y sus sugerencias sobre el uso de guerra psicológica en lugar de confrontación directa con la Unión Soviética. Idea que con los años mutó hacia lo que se conoce como «poder blando» o «diplomacia pública»: convencer a otros que hagan lo que EEUU impone, sin el uso de la fuerza, pero respaldado por el mayor arsenal del mundo, que le otorga «convicción» y «fuerza de verdad» a las premisas de democracia y libertad (en caso de que no exista predisposición para cumplir con lo requerido).

El corolario de esto es el propio Elon Musk: multimillonario posmoderno, que se presenta a sí mismo como una parodia del éxito, que compró Twitter y lo maneja como un espacio de entretenimiento personal, y de antipolítica. Hace una encuesta sobre si Assange debe o no debe ser liberado. Votan millones de personas por liberar a Assange. Pero nada sucede. Nada cambia en la realidad real. Justamente, una de las encuestas anteriores de Musk, fue sobre si era conveniente o no restituirle la cuenta a Trump -un ejemplo de antipolítica por excelencia: Assange y Trump son lo mismo en un mercado de consumo de la política.

Lo cierto es que la libertad en la red o su papel democratizador se presentan, entonces, como mitos que se reproducen en discursos que prefieren obviar esta correlación con la realidad material (Morozov, 2012) y postulan que el uso de las redes por parte de las derechas es solo un «efecto» o algo que estaría por fuera de las lógicas de la propia red. Se discute si los discursos de odio, discriminatorios, racistas, son solo una forma de usar las redes, desde las derechas. Sin embargo, como expresa Sierra (2023) sería un error considerar este uso como «una excrecencia». Recupera la frase de Bertolt Brecht sobre «el huevo de la serpiente del fascismo». Quienes articularon la salida autoritaria de la crisis en Alemania, o Italia siempre tuvieron vínculos con la Gran Industria, con el Gran Capital monopolista y con el capital financiero. Hay que recordar que los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) colaboran abiertamente con el Departamento de Estado de EEUU y operan como arma de guerra irregular tanto en la disolución de la Unión Europea primero con el Brexit, y luego con la situación frente a Rusia o ampliando la OTAN y el gasto militar con campañas intensivas en los principales medios de comunicación nacionales.

## Reflexiones finales: de la fantasía a la política

Volviendo a la noción de ideología, es claro que las corporaciones de la comunicación y el entretenimiento (RRSS + plataformas) son un componente fundamental del control y la reproducción del *status quo* de la geopolítica y la política, con un mantra permanente que se reitera de diferentes formas, sobre la imposibilidad de cambiar el sistema y de que la insistencia de que cualquier intento de cambiarlo, sería inútil. Estos mantras no requieren de una conspiración ampliamente organizada (a diferencia del arsenal de guerra psicológica desplegado en la posguerra para contener al comunismo), sino que fluyen naturalmente: películas del fin del mundo, de la capacidad destructiva de la humanidad, de que las máquinas nos salvan o no nos salvan, de que, o eres súper héroe, o no sobrevivirás, de que vamos a otros planetas y también los destruimos, de que morimos por sequías o ahogados en la lluvia permanente de *Blade Runner*. La humanidad es lo peor. No tenemos salvación. No podemos salvarnos de nosotros mismos.

La otra estrategia: repetirnos por diferentes vías que no es cierto que las RRSS sean inocuas, o no generen ningún efecto «negativo». Entonces tenemos los informes del Parlamento Europeo que nos advierten sobre los vicios y límites de las RRSS, por ejemplo. Estas son consecuencias que se pueden gritar a los cuatro vientos y a nadie importan, porque ya generaron la dependencia y las prácticas que generan están ancladas en un sentido común en el que no entra la posibilidad de su ausencia (o se presenta como una carencia imposible de sobrevivir). Es exactamente lo mismo que cualquier producto de consumo. Llevando la reflexión al extremo, podría decirse que lo que realmente sostiene hoy la ilusión de una sociedad cohesionada no es la familia convencional, o la escuela, o cualquier otro de los aparatos clásicos del Estado, sino Twitter y Netflix.

Desde la izquierda, nos confortamos con la idea de que «somos críticos de las redes», conocemos su trasfondo político-ideológico, su origen tecnológico y tenemos una explicación filosófica (es decir, somos «mejores» que cualquiera que simplemente usa la red) y por ello creemos que tenemos un escudo (como el de Capitán América) que impide que formemos parte del vulgar y mediocre «público en general» que es lobotomizado por las redes. Decimos que el Twitter es para «analfabetos funcionales» que no podrían entender a Habermas, pero nos encanta que aparezcan «me gusta» en lo que escribimos. Corazonadas y hashtags (el sueño hecho realidad de la

«guerra por los corazones y las mentes», tal como la pensaba Kennan). Es el reconocimiento inmediato del que dependemos cada vez más. De gente que no sabemos ni quién es. Una serie de vínculos tan pero tan laxos, que, si apago el móvil o el ordenador, desaparecen (desaparecen en mi mundo, de verdad, porque no tengo certeza del paradero físico de ninguno de ellos, ni siquiera sé si son personas reales o bots). Las redes pueden ayudarnos a convocar otra gente que esté en la misma burbuja que nosotros. Pero nada más.

Lo dijo Gladwell (2010): la revolución no será por Twitter. Tampoco será por los sentimientos «anti-sistema» que pueden generar series de Netflix sobre el fin del mundo y la capacidad infinita autodestructiva del ser humano. Como sentencia Dean (2019: 178), el capitalismo comunicacional se alimenta de la multiplicidad (varios individuos que van cada uno por su lado), de la confusión, la indeterminación o cualquier cosa que permita dispersar la fuerza de la masa. Y en esta línea, nos recuerda que las Redes no reemplazan los espacios de organización colectiva como un sindicato o un partido político, porque se trata de una dinámica individual.

¿Cómo hacemos para recuperar la política? O ¿cómo hacemos para restituírle el sentido político, comprometido con la realidad real a nuestras prácticas cotidianas? Antes decían: apaga la TV y asómate

a la ventana. Hoy sería: apaga el celular y la notebook y mira a tu alrededor. Pero eso no es para nada suficiente. Para recuperar la política como posibilidad y cambio hacia algo mejor, hay que llevar la fantasía al plano consiente. Porque el poder de las corporaciones, el mismo funcionamiento de las RRSS, se basa en la legitimidad que le estamos dando, con nuestra creencia intersubjetiva de que el sistema funciona. Pensamiento frecuente de clase media cosmopolita: «El sistema funciona, pero funcional mal... , pero al menos funciona. Y qué miedo si ya no funciona esto... ¿qué nos quedaría? Desactivar el entramado de sentidos comunes de fuerte raíz anticomunista, anti-justicia social y anti-mayorías, es la tarea de la izquierda.

Debemos contagiar la convicción en y desde la izquierda, de que tenemos que ir más allá del Estado. Para eso, primero, hay que reclamar el Estado. La izquierda tiene que subordinar el Estado a la voluntad popular. Recuperar lo público para las mayorías. Recuperar el Estado para el bienestar de las mayorías. Actuar sin hacer click. Apropiarnos con pasión, alma y cuerpo de la posibilidad de un mundo mejor, y de la capacidad de organización y construcción también en la realidad real (apoyar y participar en agrupaciones barriales, partidos políticos, sindicatos y movimiento sociales). Porque al final, somos las mayorías las no dueñas del capital.

## Referencias

- Churchill, W. y Vander Wall, J. (1990). *The COINTELPRO papers. Document's from the FBI's secret wars against domestic dissent*. Boston: South End Press.
- Dean, J. (2019) Critique or Collectivity? Communicative Capitalism and the Subject of Politics. En Chandler, D y Fuchs, Ch. *Digital objects, digital subjects. Interdisciplinary perspectives on capitalism, labour and politics in the age of Big Data* pp.171-182. UK: Westminster University Press.
- Fisher, M. (2018) *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Gladwell, M. (2010, octubre 4). «Why the revolution will not be tweeted». *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>
- Kennan, G./X (1947) «The Sources of Soviet Conduct». *Foreign Affairs*, vol. 25, n. 4, Julio.
- Malik, K. (1 enero 2023) «The Twitter Files should disturb liberal critics of Elon Musk—and here's why» *The Guardian*<https://www.theguardian.com/commentisfree/2023/jan/01/the-twitter-files-should-disturb-liberal-critics-of-elon-musk-and-heres-why>
- Morozov, E. (2011). *El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red*. Barcelona: Destino.
- Romano, S. (2017) «Guerra psicológica recargada: cibernaciones, Venezuela y geopolítica» *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, Vol 12 pp. 105-124
- Romano, S. (2016) «LIFE: geopolítica y guerra psicológica en América Latina». Argumentos, estudios críticos de la sociedad, año 29, n° 80, enero-abril. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, pp. 155-180
- Sierra, F. (2023) «Geopolítica de la comunicación. Entrevista con Atilio Borón y Francisco Sierra Caballero». <https://www.youtube.com/watch?v=9ZupQ1ruoCg>
- Weaver, M. (21 diciembre 2022) «The FBI Colluded with Twitter to Suppress Free Speech. Where Is the Outrage?» *Newsweek* <https://www.newsweek.com/fbi-colluded-twitter-suppress-free-speech-where-outrage-opinion-1768801>
- Zizek, S. (2014). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

# Fanny Edelman: Feminismo, antifascismo y lucha democrática en el período de entreguerras

por Saúl Luis Casas<sup>1</sup>



ingreso al PCA y, luego, con su participación en la Guerra Civil Española, implicó una ruptura con ciertos moldes de género impuestos hasta entonces y la emergencia de unos nuevos. En este trabajo, utilizaremos como fuentes sus memorias publicadas (Edelman, 1996) y, también, las entrevistas que le hemos realizado, unos años antes de su partida en el año 2011<sup>2</sup>.

## De pianista obrera a dirigente comunista

Fanny Jabcovsky, más conocida como Fanny Edelman, representa a una generación que

se incorporó a la acción política y a la participación social en el contexto de la crisis de los años 30. Su vinculación a la política se produjo en torno al inicio de un período marcado por los conflictos sociales y la profundización de las movilizaciones obreras.

Fanny, nació en la ciudad de San Francisco de la provincia de Córdoba el 27 de febrero del año 1911 y se crió en el seno de una familia de inmigrantes obreros de origen ruso y rumano. Vivió en su primera infancia junto a su familia en San Francisco hasta que a la edad de siete años se trasladan a la ciudad de General Belgrano en la Provincia de Buenos Aires, donde terminó la escuela primaria. Cuando terminó sus estudios primarios, la familia se trasladó a vivir a la ciudad de Buenos Aires «para buscar mejor suerte. Pero esa suerte no se dio» (Edelman, 1996: 19) A los 14 años, comenzó a trabajar en un taller textil donde se pintaban pañuelos a mano. Con esfuerzo, pudo continuar sus estudios de piano en el Conservatorio Nacional donde Fanny siguió con su formación musical

## Introducción

Una biografía tiene un valor inapreciable como una forma de conocer no sólo una vida sino, también, una época. En este sentido, nos interesa enfocarnos en un momento de particular relevancia en la vida de una mujer que significó su propia transformación como sujeto en pos de alcanzar una sociedad distinta. Este trabajo busca reconstruir y analizar la trayectoria de Fanny Edelman durante el período de entreguerras. Específicamente, nos interesa problematizar cómo su acción política se delineó/desplegó en vinculación a la lucha antifascista local e internacional. Para ello, nos centraremos en dos dimensiones que creemos fundamentales para comprender su acción: su participación en la Guerra Civil Española y las actividades desarrolladas por el Partido Comunista de la Argentina ante esta coyuntura internacional. En ese camino, entendemos que la vida de Fanny Edelman en el contexto de los años 30, en particular, con su

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> Entrevistas realizadas el 20 de julio de 2003 y el 11 de noviembre de 2003.

(Valobra y Casola, en prensa). Recibió una educación ligada al ideario de sus padres, vinculados a la actividad política y cultural desplegada por el Partido Socialista en Argentina.

La crisis económica mundial iniciada en 1929 terminó siendo letal para la presidencia radical de Hipólito Yrigoyen en la Argentina. El golpe de Estado que lo desalojó, encabezado por J. F. Uriburu en septiembre de 1930, inauguró una etapa autoritaria, caracterizada por una fuerte represión al movimiento obrero. El gobierno de Agustín Justo, que ante el fracaso del proyecto corporativista del general salteño lo sustituyó, promovió el regreso del fraude y la continuidad del sistema represivo. En la década del 30 se va definiendo un nuevo perfil en el modelo de acumulación, modificando sustancialmente las bases del agro-exportador, y esto que permitió la conformación de un proyecto que intentó modernizar el proceso industrializador con fuerte intervención estatal. La industrialización condujo a una multiplicación numérica del proletariado, al crecimiento de sus demandas y a la reactivación de la conflictividad obrera (Camarero, 2007). La profunda transformación experimentada por la sociedad argentina en los 30 fue realizada sobre la base de un sistema institucional que adoptó la forma de una democracia restringida, fraudulenta y represiva. En síntesis, esos gobiernos promovieron una forma de modernización que se sostuvo sobre la base de un sistema de democracia restringida de tintes autoritarios.

El cambio, en la estructura productiva y el nuevo perfil industrial operado en las grandes ciudades de la Argentina en los años 30 promovieron la base para el desarrollo de un nuevo impulso de la mujer. La estructura social permitió la aparición en el escenario político de la mujer trabajadora, que a veces se vinculaba a un sindicato o a un partido, tal como lo ha analizado con creces Mirta Lobato (2001) respecto a las trabajadoras de los frigoríficos. Esa nueva mujer vinculada al mundo del trabajo y particularmente a la fábrica se relaciona estrechamente a las luchas de su tiempo, una mujer que se compromete con la actividad social y política, reafirmamos, no podía quedar ausente de la participación en los conflictos de la época. Además de las trabajadoras de los frigoríficos, se hacen visibles las de los sectores de servicios. Las mujeres, sin duda, eran parte de la organización colectiva:

*La movilización creciente de los años treinta (que) tuvo como telón de fondo las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora. La vivienda—costo de los alquileres, hacinamiento— era uno*

*de los problemas más acuciantes. Las mujeres defendieron sus hogares frente a los múltiples desalojos, enfrentándose así con los funcionarios estatales varones (D´Antonio, 2000: 245-265).*

Existía, asimismo, desde comienzos del siglo, un movimiento feminista que reclamaba por los derechos civiles, sociales y políticos que, si bien había perdido en 1932 a una de sus líderes más importantes -Julietta Lanteri- tenía referentes de la talla de Alicia Moreau de Justo o Elvira Rawson de Dellepiane que seguían fustigando en pos de aquellas leyes.

Fanny conoció a Bernardo Edelman, que militaba en el Partido Socialista. Ambos tendrían una gran participación en los años 30, en la lucha contra el autoritarismo y la represión de parte del gobierno de José F. Uriburu. Fanny comenzó su militancia en las filas del Partido Comunista de la Argentina en 1934, a sugerencia de Bernardo, quien, poco después, viraría al PC. Conviene destacar que el momento en que toman esta decisión era de extrema peligrosidad. El Partido Comunista, declarado ilegal desde 1930, era intensamente reprimido a partir de la asunción de José Félix Uriburu, en el marco de una persecución ideológica notable desde el Estado. Quienes decidían participar en el PC, a pesar de eso, sabían que corrían un riesgo vital. Pero también, como ha señalado Alain Badiou,

*Ser un militante del Partido Comunista, era ser uno de los millones de agentes de una orientación histórica de la Humanidad entera. La subjetivación ataba, en el elemento de la Idea del comunismo, la pertenencia local a un procedimiento político y el inmenso dominio simbólico de la marcha de la Humanidad hacia su emancipación colectiva (Badiou, 2009: 3).*

Según consignó Hobsbawm, la exigencia a participar en ese colectivo emancipador era alta e imponía una entrega, abnegación, obediencia, y disciplina que «causaba una fuerte impresión incluso a los observadores hostiles» (Hobsbawm, 1996: 83). Esa participación también sugería un extraordinario riesgo, como se ha planteado, dadas las circunstancias para la militancia en contextos represivos y autoritarios, como el que se había instalado en la Argentina en los años 30. Tal como ha sugerido Camarero (2016: 14-16), militar en las filas del PC en Argentina suponía hacerlo bajo la férrea organización del partido, que en este contexto profundizó sus prácticas autodefensivas, para proteger de la mejor manera a sus militantes. Militar bajo estas condiciones de

ilegalidad y represión sugería un contenido heroico para la militancia.

*Con el triunfo del golpe de Estado de septiembre de 1930 todo empeoró para el PC. Debí enfrentar duras condiciones de persecución, expresadas en centenares de cuadros detenidos, torturados o deportados, la creación de la Sección Especial de Represión del Comunismo por parte de la Policía Federal y el proyecto de ley de represión al comunismo elaborado hacia 1935-1936 por el senador conservador Marcelo Sánchez Sorondo. Por ello, se exacerbó la tendencia a volver clandestina la acción del PC (Camarero, 2026: 15).*

El PCA tenía una organización específica vinculada no sólo a las tareas locales sino, también, a las experiencias europeas que amenazaban con extender el autoritarismo por el mundo. La propia situación de ilegalidad en Argentina llevó a que el PC decidiera organizar, desde el año 1933, el «Socorro Rojo», espacio conformado principalmente por mujeres que prestaban una asistencia jurídica, política y material a las víctimas de la represión estatal, desarrollada tanto por la Sección Especial anticomunista como por parte de los grupos nacionalistas de filiación cercana al fascismo<sup>3</sup>.

En esas condiciones se da el ingreso de Fanny a la militancia del Partido, asignándole una importancia capital al valorarlo como un hecho que cambió radicalmente su vida personal. «Un horizonte muy amplio se abrió en mí. Corría el año 1934 cuando me afilié al Partido Comunista y mis primeras armas las empecé a librar en el Socorro Rojo» (Edelman, 1996: 24). En ese marco represivo la principal tarea de la agrupación «Socorro Rojo» consistía en desplegar la ayuda material a los presos políticos diseminados por las cárceles argentinas. Esta acción luego va a ser complementada con la creación, en diciembre de 1937, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre<sup>4</sup> que otorgaba un marco jurídico-legal a la ayuda por causas de índole represiva. La creación de estos organismos se relaciona al formidable crecimiento e inserción del Partido, sobre todo desde 1934/35, en el movimiento obrero. Muestra de su poderío fue la creación, ente otros, del Sindicato de la Construcción

en 1935 que será protagonista principal de las huelgas de 1936. También los comunistas hicieron progresos acelerados entre los trabajadores textiles, metalúrgicos y de la alimentación, particularmente en los frigoríficos. Ese crecimiento se debió a un importante trabajo de afiliación a nivel de los barrios y las fábricas y tuvo una causa central y casi excluyente en el cambio de perfil y táctica en la actividad política y sindical: la formación de los «frentes populares antifascistas», de acuerdo a la nueva fórmula que se expresara desde la Tercera Internacional a partir de 1935. Esta posición política marcará la tendencia de acción del Partido durante más de una década (Camarero, 2016: 14-16).

La táctica frente populista será la referencia principal de la época, y le permitirá al Partido moverse en ámbitos diferentes, posibilitando su desarrollo en numerosos «frentes» de actividad. En ese marco, el acercamiento de las militantes comunistas a otras agrupaciones de mujeres generó un proceso muy rico de experiencias de ampliación de la agenda de lucha del partido, incorporando las de agrupaciones como la Unión Argentina de Mujeres (integrada por Victoria Ocampo y María Rosa Oliver), y permitió asimismo una proletarización de las ideas de esas agrupaciones gracias a la llegada que tenían las comunistas en el mundo obrero (Valobra, 2015). Al ampliarse el espectro de participación política, la idea para las comunistas era, en todo caso, profundizar las tensiones de la sociedad burguesa para alcanzar una nueva etapa revolucionaria, en la que sería definido un nuevo perfil de sujeto político.

En ese proceso represivo y de lucha antiautoritaria, es de destacar la definición de un nuevo ideal femenino, que irá evolucionando en este contexto hacia la defensa de los derechos de las mujeres y la búsqueda de la superación de su situación de opresión. Es en este marco que una mujer como Fanny se aviene a participar en las luchas de su tiempo. De esa forma se destaca su papel como organizadora, junto a otras mujeres, del Socorro Rojo Internacional, organización de ayuda a los presos políticos que eran alojados en las cárceles de Buenos Aires. La propia Fanny recuerda la intervención femenina:

*Las mujeres jugaron entonces, como lo han hecho a lo largo de todos estos años, un papel*

<sup>3</sup> En el Fondo Agustín P. Justo, que se puede consultar en el Archivo General de la Nación, se encuentran varios documentos que demuestran el papel de la Sección Especial de la policía de Buenos Aires en la represión a las organizaciones comunistas o anarquistas durante el período de 1931 a 1938 (López Cantera, 2021).

<sup>4</sup> Esta agrupación fue fundada por Alcira de la Peña, Mario Bravo, Carlos Sánchez Viamonte, Julio A Noble, Leónidas Anastasi, Pablo Lejarraga, y Arturo Frondizi, entre otros dirigentes políticos.



*preponderante en la ayuda moral, política y material a los presos. Nosotras mismas fuimos destinatarias de esa solidaridad una y otra vez; en el Asilo San Miguel y en la Cárcel Correccional de Mujeres, detenidas justamente por brindar solidaridad a los huelguistas, a los presos, por actuar en defensa de nuestros ideales (Edelman, 1996: 25).*

Recordando el rol de las mujeres, en los años 30, un poeta y militante comunista escribía en sus versos:

Novia constante,  
madre obrera,  
agente de la vida,  
fundadora del mundo,  
Dadora universal,  
vibra en su sangre,  
savia del día y en su seno  
la insobornable lámpara y la plural semilla  
la llave de las puertas del futuro.  
Tiene el mismo sentido delicado y profundo  
Como de la luna joven que en el mar amanece,  
Como un lago de leche bajo un cielo sin nubes  
Que en el recinto antiguo de las guitarras crece.  
Contra el odio y la guerra defenderá su cría.  
contra la larga sombra erguirá su bravura  
y en amor será la flor de la ternura,  
azucena sembrada con luz su corazón<sup>5</sup>.

Estos versos refuerzan el lugar de la mujer madre y el de compañera de militancia de su novio o marido. Es decir, refuerzan un rol muy tradicional. Sin embargo, también, fortalecen la importancia de la militancia femenina contra el autoritarismo del Estado. Es decir, invitan a romper lo que entonces se consideraba el modelo femenino que, basado en la idea de las esferas separadas, conminaba a las mujeres a lo doméstico y a los varones, a lo público. Al aplaudir su lucha política, el poeta tensaba aquellas referencias como madre y compañera del que seguía siendo el modelo de militancia: el varón.

## **De ayudista en Argentina a luchadora en España**

Desde la formación de la segunda República en España a partir del 14 de abril de 1931, las organizaciones de residentes españoles en la Argentina

experimentaron un fuerte proceso de politización. El enfrentamiento se agudizó con la guerra civil iniciada el 18 de julio de 1936 tras el levantamiento nacionalista y las adhesiones a uno de los dos bandos en lucha fueron promoviendo una mayor división. La situación de España era seguida en nuestro país con inusitado y llamativo entusiasmo. En términos sociales la lucha en España se transformó aquí en una forma de movilización que generó espacios de confrontación política expresada en polos antitéticos:

*El de los explotadores contra los explotados; el de la democracia contra el fascismo; el de la civilización cristiana contra el liberalismo y sus criaturas malditas: la democracia y el comunismo. Por eso los indecisos, los tibios, no formarían parte de un «tercer partido». Los términos medios no podían ser aceptados: o se estaba con un bando o con el otro (Montenegro, 2001: 241).*

Algunos sectores de la élite argentina abrazaban, desde un conservadurismo militante, la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco. Pero la defensa de la República se transformó en un hecho popular y fue cobrando en el proceso una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad. El apoyo a la República española se transformó en una causa que nucleó a diferentes sectores sociales, y obviamente, a la extensa y nutrida comunidad española. El amplísimo arco de ayuda a los republicanos movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil y a los partidos políticos, lo que confiere al proceso un carácter original, complejo y diverso. La solidaridad con España implicó un amplio movimiento de ayuda material, en especie o dinero, vinculado a un apoyo de tipo político-ideológico que se desarrolló en ambientes diversos, particularmente el espacio público y los medios de comunicación, generando un fuerte impulso participativo que involucró a la sociedad argentina en su conjunto.

Es posible definir como complejo el proceso de la ayuda porque estuvo marcado por profundas divergencias y contradicciones, ya que hacia él confluían sectores de diverso origen social y político y muy especialmente de diverso origen nacional, y para el caso de los residentes españoles, de diversas regiones, con intereses también diversos. Lo que muchas veces teñía a la ayuda de un color localista que evidenciaba diferentes tipos o maneras de acercarse a

<sup>5</sup> *La Mujer que lleva comida a los presos*, Raúl González Tuñón. La Rosa blindada, 1936.

participar a favor de los leales al gobierno Republicano. Para decirlo con mayor precisión, no sólo se ayudaba a la República en términos políticos, otra forma era pensar que se lo hacía por «los hermanos» del pueblo o la región en desgracia, que se sentían acosados por las vicisitudes de la guerra. Además, al transformarse los centros regionales en lugares de debate respecto a diferentes aspectos sociales y políticos que se discutían en España en esos años, promovía que el alinearse con los bandos en pugna fuera cosa bastante frecuente. Si la ayuda de los centros de residentes españoles no fue homogénea dentro del bando republicano, debía además realizarse en el marco del enfrentamiento con el sector alineado con los nacionalistas.

El Partido Comunista rápidamente puso en acción una estructura que ya estaba bien organizada para el momento del estallido en España. Ajustándose a la línea que se había generado con la creación del Comité internacional de ayuda a España en Argentina, el Partido alentó la organización del *Comité de ayuda al Frente Popular*, que apareció como un desprendimiento del PEAVA (*Patronato Español de Ayuda a las víctimas Antifascistas*), que se había originado en nuestro país con motivo de la represión a los mineros de Asturias en 1934. En los primeros meses del año 36, apareció el semanario *La Voz de España* que, luego, tomó el nombre de *La Nueva España*<sup>6</sup>.

Fanny Edelman participó en aquellas acciones ayudistas y, en sus memorias, y en parte de las entrevistas, recupera una imagen vibrante de cómo se logran superar las dificultades del momento:

*La guerra civil española «despertó» un sentimiento antifascista (y) antimperialista de una dimensión extraordinaria. (Por otra parte) la participación de las mujeres fue muy grande en la solidaridad con España, tal es así que formamos acá el Comité argentino de mujeres pro-huérfanos españoles (yo) fui la secretaria de esta agrupación de mujeres. Nosotras nos ocupábamos de elaborar en los talleres ajuares para bebés, ropa para niños, además de tejer para los soldados. Participábamos en todas las actividades, los pic-nics, la colecta de dinero, la colecta de ropa, de chocolates. Mujeres de todas las edades,*

*también los niños y niñas, que juntaban botellas y los papeles de cigarrillos, que servían para fundir y hacer balas de cañones. (Casas, entrevista a Fanny Edelman, 11/11/2003).*

Quizás esta última cita tiene la virtud de recuperar el rol de Fanny en este proceso y su percepción de la profundización de la participación de las mujeres en las organizaciones que propiciaba el Partido. Un Partido que, como se ha dicho, tuvo en ese contexto un rol de mucha centralidad, especialmente sostenida en su vocación organizativa. La guerra civil española y la lucha antifascista se expresaron de manera rotunda cuando a través de la FOARE el Partido se orientó hacia la organización de una red solidaria por todo el país, desarrollando iniciativas entre las que se contaron la promoción de una extensa gira por diferentes puntos de la Argentina, buscando adhesiones que no faltaron en sectores sociales y políticos diversos. Los y las militantes comunistas demostraron una gran versatilidad y una capacidad organizativa mayúscula: participaron en las campañas de racionamiento y las iniciativas durante las campañas de invierno, junto a las otras organizaciones de ayuda, utilizando las calles como escenario recurrente para la movilización. Estas acciones les permitieron ubicarse y colocarse en una inmejorable situación frente a la sociedad civil, y entre los principales gestores de la acción solidaria con España republicana, papel que, a su vez, le garantizaba, en términos relativos, una mayor inserción social que favorecía sus planes de crecimiento, aún bajo las condiciones adversas ya descritas.

En marzo de 1937, se constituyó el *Comité Argentino de Mujeres pro huérfanos españoles (CAMHE)*, (McGee Deutsch, 2010: 182), organización en la que las mujeres comunistas ocuparon un lugar central de dirección. La propia Fanny Edelman tenía a su cargo la secretaría adjunta. A semejanza de la iniciativa socialista, las mujeres de la CAMHE se abocaron a las tareas de confección de ropa para bebés y niños, la recolección de alimentos y juguetes. Esa agrupación, vinculada con los organismos internacionales de ayuda con sede en París, colaboraba directamente con el sostenimiento de guarderías y hogares infantiles en España. Según lo sintetiza Jadwiga Pieper Mooney:

<sup>6</sup> Era administrado por Renato Arnould y dirigido por el periodista cordobés Ricardo Setaro, ambos miembros del Partido. Cuando se crea la FOARE (Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española) este semanario que en primera instancia se imprimía en la sede del Centro Republicano Español de la calle Piedras 80 de Buenos Aires, pasa a transformarse en su vocero oficial. Más tarde, por las rupturas generadas en la FOARE, este organismo seguirá funcionando en otra dirección y bajo la responsabilidad exclusiva de los comunistas.

*En Argentina, Edelman apoyó diversas iniciativas en defensa de la República Española, y también se convirtió en oficial del Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles (CAMHE). Posteriormente describió su trabajo con el CAMHE como una experiencia muy importante porque fue la primera vez que trabajó en una gran organización colectiva de mujeres que no se ajustaban a la comprensión de la movilización política como terreno del hombre. Al rastrear su movilización antifascista encontramos también que su antifascismo estrechó fronteras de clase y género —y sumó éxitos también en prácticas de movilización en respuesta a la Segunda Guerra Mundial (Pieper Mooney, 2013: 214).*

Además de la ayuda a distancia, Fanny dio un paso más: decidió sumarse a la acción en el lugar de los hechos. Junto a su compañero, Bernardo Edelman, Fanny llegó a España en septiembre de 1937, primero a Barcelona y luego a Valencia realizando diferentes tareas de apoyo a la causa republicana. Tareas consideradas fundamentales, realizadas en lugares no vinculados al frente de guerra. En sus memorias Fanny recuerda que viajaron en principio a Montevideo, desde donde embarcaron en tercera clase en el vapor «Olimpier», un pequeño barco de carga, rumbo al puerto de Amsterdam, donde llegaron «un soleado día de comienzos de septiembre» (Edelman, 1996: 51). Allí permanecieron durante 30 días. Luego se dirigieron en tren a París, donde fueron recibidos por ambas delegaciones del Socorro Popular francés y los miembros de la República Española. Llegaron a España a través de los Pirineos ingresando a Port Bou en Cataluña y luego a Barcelona ese mismo septiembre de 1937. Fueron enviados a Madrid y luego a Valencia para «integrarnos a las tareas que nos fueron asignadas. Mi compañero corresponsal de ‘La Nueva España’ al frente y a la Juventud Socialista Unificada; yo al Socorro Rojo» (Edelman, 1996: 53). Describe con mucho detalle su experiencia durante los bombardeos a Valencia de parte de la aviación italiana y alemana y dice:

*Las cifras de ayuda se multiplicaban y se multiplicaba la solidaridad internacional [...] Para mí fue una experiencia de vida, de fuerza y de combate y de profundo amor por la causa que se defiende [...] sentí como una suerte de renacimiento (Edelman, 1996: 59).*

En marzo de 1938 se decidió evacuar Valencia y entre los que salieron se encontraba Fanny y su com-

pañero Bernardo, para ser enviados a Barcelona. Nuevamente los bombardeos y la resistencia, hasta que en abril de 1938 inicia el regreso a la Argentina, a través de Francia. Como han señalado Valobra y Casola (en prensa), la experiencia de Fanny en España se convirtió en un momento bisagra de su subjetivación política y le imprimió una convicción profunda en el comunismo. A su vez, España le brindó una serie de contactos interpersonales tanto en ese país como en Francia y a su vez, la identificó como una referente internacional.

## **El regreso a la Argentina y la continuidad de la lucha por España**

Después del dramático llamado de Dolores Ibaruri, la legendaria «Pasionaria», en el invierno de 1938, solicitando a las mujeres del mundo a «salvar las vidas de los niños que bajo el desamparo y el hambre deja la guerra», la CAMHE y la FOARE y todas las agrupaciones que las componían, junto a las otras organizaciones regionales españolas y el Centro Republicano Español, lanzaron la «campana de invierno» (para el hemisferio norte) en diciembre de 1938, para la cual se organizaron colectas con éxito notable en todo el país. Fanny, a su vuelta de España participó en esa campaña, acentuando su rol como organizadora y ya en este contexto, como un referente con mucha legitimidad, ganada con su experiencia española. Fanny participó además en otras organizaciones de ayuda a los niños de la guerra civil española y posteriormente a la finalización de esta guerra, inició la participación en la Junta de la Victoria (JV) durante la segunda guerra mundial como lo ha analizado Mc Gee Deutsh (2013); también integró otros colectivos, como el de las Agrupaciones Barriales (AB). Destacándose su militancia durante el período de los gobiernos conservadores y, luego del golpe del GOU en 1943, hasta la llegada y consolidación del gobierno peronista a partir de 1946.

## **A modo de cierre: la movilización femenina y el lenguaje antifascista**

El proceso de implicación de Edelman, primero en el Partido Comunista y, luego, en la acción durante la Guerra Civil Española, significó momentos de quiebre en su vida personal, y, también, evidencian transformaciones sociales y políticas que Fanny y miles de mujeres como ella ni siquiera tenían conciencia de estar impulsando. En ese sentido, la idea

de una nueva mujer acude para pensar esos cambios en una época convulsionada. La forma que adoptó el movimiento de ayuda, especialmente hacia el bando republicano, obedece a diferentes factores, en torno de los cuales los actores se fueron alineando. La diversidad de los «móviles para la acción social» fueron de tal magnitud que en sí constituyen un fenómeno complejo e incluso contradictorio. Por otra parte, la ayuda a la República no constituyó un fenómeno homogéneo, y mucho menos tuvo un sólo liderazgo, más allá de la destacada labor que cumplió la Embajada española desde Buenos Aires, articulando la ayuda en todo el país, como hemos reseñado.

En ese sentido, son insoslayables los vínculos que logró establecer Jadwiga Pieper Mooney (2013) en relación con la idea de cómo el antifascismo se vinculó estrechamente con la movilización de las mujeres en general. Al respecto podemos decir que la movilización de las mujeres merece una nota aparte por lo intensa y de fuerte trascendencia para el momento, al punto que ha dejado una huella que supera lo temporal y aún resuena en la memoria social de nuestro país. Sabemos que Fanny estuvo presente y cumplió un papel muy destacado en varias de estas organizaciones que hemos reseñado.

La investigación histórica que se produjo en los últimos años viene a confirmar que el papel de la mujer fue, en el contexto de la lucha contra la represión y en el marco de la guerra civil española, sumamente importante.

El antiautoritarismo y la guerra civil española tuvieron un impacto tal en la sociedad argentina que su impronta dejó una marca profunda, y particularmente reubicó a las mujeres en un lugar de fuerte protagonismo. Los estudios de género muestran cierta tendencia común: la mujer «sale» de la esfera privada hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de «protectora de la salud» o bien «de los huérfanos o heridos», particularmente durante las guerras, como el caso de la Primera Guerra Mundial (Pieper Mooney, 2013; Manzoni, 2021). La entrada en el ámbito de lo público, se hace en tanto madres. Este rol se refuerza con los conflictos bélicos, lo que permite confirmar la fuerte

participación de las mujeres (junto a su marido, novio o pareja y a veces, a sus propios hijos) en el proceso de ayuda a los republicanos. En este sentido, el discurso del antifascismo fue un instrumento utilizado como elemento de movilización, de gran trascendencia en el ámbito de la crisis generada en torno a la guerra civil española. Como hemos sostenido en otro trabajo, el discurso antifascista fue además un nexo que unificaba a todas las demandas contra el Estado controlado por gobiernos conservadores y represivos:

*El antifascismo (en la Argentina) en los años 30 [...] permite nuclear a diferentes sectores sociales alrededor de una lucha común contra el fascismo internacional de manera más general, pero también contra el régimen conservador y fraudulento de la Argentina, de forma más concreta y precisa (Casas, 2005:162).*

En Argentina, estas experiencias de lucha antifascista se proyectarán hacia adelante con la creación de otras organizaciones, como la Junta para la Victoria, en torno a la Segunda Guerra Mundial<sup>7</sup> y la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina)<sup>8</sup>, en la que Fanny Edelman fue clave. El antifascismo constituyó un acicate para la gran participación femenina en ese contexto y marcó un precedente donde se revitalizaron otras reivindicaciones de género y los derechos de la mujer, como el acceso a la política, el derecho al voto y otras que definieron una tendencia para la época (Pieper Mooney, 2013: 215; Valobra, 2010).

El análisis de la trayectoria de Fanny nos permitió mostrar cómo coyunturas ampliamente abordadas por la historiografía aun constituyen terreno fértil para analizar la tríada de género-política y antifascismo. En este sentido, la categoría de mujer nueva permitió asir sus aspiraciones, decisiones y proyectos, así como las dificultades y obstáculos para introducirse en la escena de la acción política. En suma, el concepto de mujer nueva nos permitió reconstruir los modos de transitar un clima de época que desplegó —no sin tensiones— una militante comunista como Fanny Edelman.

<sup>7</sup> Ésta se constituyó por impulso del PCA en 1941 y llegó a reunir a más de 45.000 mujeres a lo largo y ancho de todo el país (Mc GeeDeustch, 2013).

<sup>8</sup> Desde el PCA, y ante la disolución de la Junta de la Victoria, se creó la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA). Fue creada en 1947 por el Partido Comunista con el propósito de revitalizar las movilizaciones de las organizaciones femeninas multipartidarias del período de entreguerras, principalmente la Unión Argentina de Mujeres y la Junta de la Victoria. Dicha organización seguía la consigna de la Unión Soviética respecto a la necesidad de aglutinar masivamente a las mujeres sin distinción religiosa o partidaria. Su principal publicación fue Nuestras Mujeres, donde escribían un importante número de mujeres comunistas (Valobra, 2005).

## Bibliografía

- Badiou, A. La idea del Comunismo. Disponible En:[https://crucecontemporaneo.org/wpcontent/uploads/2011/01/badiou\\_la\\_idea\\_del\\_comunismo\\_2009.pdf](https://crucecontemporaneo.org/wpcontent/uploads/2011/01/badiou_la_idea_del_comunismo_2009.pdf).
- Bisso, A. (2005) *Acción Argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo.
- Bisso, A. (2007) *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, ediciones del CeDinCi, Buenos Libros.
- Boragina, J.(2011) Cien años de vida y de lucha. Entrevista de 3 de diciembre 2005. Publicado en la revista Huella de la Historia Mar del Plata 13 de febrero de 2011
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo 1920-1935*, Siglo XXI.
- Camarero, H. (2016) La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2): e024. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7687/pr.7687.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7687/pr.7687.pdf).
- Casas S.L. Entrevista con FANNY EDELMAN 11/11/ 2003
- Casas, S.L. (2006) La guerra civil española y la sociedad política argentina en el marco de la ayuda a la República (1936-1941) Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNLP Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte255>
- D'Antonio, D. (2000) «Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires. 1935-1936», En: *Historia de las mujeres en la Argentina*, Vol. II, Alfaguara, Taurus, pp. 245-265
- Duetsch Mcgee, S. (2010), *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women*. (Durham: Duke University Press.
- Edelman, F.(1996)*Banderas, Pasiones, Camaradas*. Buenos Aires, Ed Dirple.
- González Tuñón, R. (1936) *La Rosa blindada .Homenaja a la insurrección de Asturias y otro poemas revolucionarios*. Buenos Aires, Asociación Gráfica Bonaerense, 1936.
- Hobsbawn, Eric (1996) *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Crítica, Barcelona.
- Lobato, M. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo/Entrepasados. Buenos Aires.
- López Cantera, M. F. Definiendo estrategias para el enemigo: de la acción preventiva a la ofensiva anticomunista. *El Estado y la Sección Especial (1930-1943)* Colección.; Año: 2021 vol. 32 p. 89 –128.
- Manzoni, G. (2021). *Organizar la paz: Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: GEUMC Gee Deutsh, S. (2013) *Mujeres, antifascismo, y democracia. La Junta de la Victoria, 1941-1947 en Anuario IEHS 28* Disponible en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2013/MUJERES,%20ANTIFASCISMO%20Y%20DEMOCRACIA.pdf>
- Montenegro, S. (2002) Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Navailh, F. (2000) «El modelo soviético», en DUBY, George y PERROT, Michelle –editores– *Historia de las mujeres en Occidente*, Vol. 5, Taurus, Madrid.
- Pieper Mooney, J. E. (2013) *El Antifascismo Como Fuerza Movilizadora: Fanny Edelman y La Federación Democrática Internacional De Mujeres (FDIM)* disponible en:<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/20139%20El%20antifascismo%20como%20fuerza%20movilizadora%20Fanny%20Edelman%20y%20la%20Federaci%C3%B3n%20Democr%C3%A1tica%20Internacional%20de%20Mujeres.html>, p. 214.
- Rubizal, M. A (2006) «Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta» En: *Entrepasados*, Buenos Aires,Año XV, Número 30.
- Valobra, A. y CASOLA, N. (en prensa). *When My Life Goes Out... Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911-2011)*. En de Haan, F. *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists Around the World*. Camden, Palgrave.
- Valobra, A. (2005). «Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres Argentinas» En *Prohistoria*, Año IX, N° 9, Rosario, Prohistoria, 67-82.
- Valobra, A. (2010) *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política. Argentina, 1946-1955*. Prohistoria, Rosario.
- Valobra, A. (2015) *Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951 Izquierdas*.

# El largo camino del cartismo colorado: De la tecnocracia al fascismo

por **Marcello Lachi**<sup>1</sup>

## Introducción

Después de haber declarado no haber nunca votado en una elección presidencial antes de ese momento (*El candidato que nunca votó*, 2012, 09 diciembre), Horacio Cartes, mega-empresario paraguayo, ganaba el 20 de abril de 2013 las elecciones presidenciales, llevando nuevamente al poder la ANR - Partido Colorado, que había sido desplazado del sillón presidencial en 2008, debido a la victoria de una coalición liberal-izquierdista liderada por el ex obispo Fernando Lugo.

El proyecto político cartista, más allá de estar insertado dentro de la acción de un partido histórico y casi hegemónico en el espacio político partidario paraguayo como es la ANR - Partido Colorado<sup>2</sup>, se distinguió enseguida por ser un proceso de ruptura en el campo social y económico después de casi una década de políticas neokeynesianas (gobiernos Duarte Frutos y Lugo).

Cartes, detrás del slogan «Nuevo Rumbo», quiso impulsar una suerte de neoliberalismo tardío fuertemente inspirado a la experiencia del Chile pinochetista (Lachi, 2015); un intento, como señala Quevedo (2015), de la burguesía paraguaya con mas articulación en el mercado mundial, y de la cual Cartes era el principal exponente, de construir detrás del su liderazgo, un nuevo orden económico en el país.

Este proceso que quedó en parte truncado después de la derrota electoral del cartismo en las elecciones internas al Partido Colorado de octubre de 2017 nunca realmente desapareció, manteniéndose activo y latente durante todo el periodo de la presidencia Abdo, hasta volver nuevamente en auge con la victoria de Santiago Peña para la candidatura presidencial en las elecciones internas al Partido Colo-

rado, en diciembre de 2022. Uno de los elementos que permitieron al movimiento cartista resurgir de sus cenizas hasta lograr esta victoria, volviéndose nuevamente dominante dentro del Partido Colorado, ha sido indudablemente su evolución ideológica y discursiva, que en la actualidad lo acerca como nunca antes a posiciones que podemos definir como neofascistas. Un cambio en parte instrumental para el logro del nuevo orden económico para el país que el cartismo anhela, pero también cultural en cuanto modifica esencialmente la manera misma en que el Partido Colorado mira al desarrollo de la sociedad paraguaya.

A continuación buscaremos analizar lo que ha sido la historia del cartismo como proyecto político desde su conformación en 2013 hasta la actualidad, y de cómo este haya evolucionado hasta asumir un ideario y una filosofía que lo acerca decididamente a posiciones neofascistas modernas, algo que indudablemente determinará cambios relevantes en la estructura de la sociedad paraguaya en su conjunto, sobre todo considerando su victoria en la recientes elecciones presidenciales del 30 de abril de 2023.

## Cartismo: los años en el poder (2013-2018)

Cartes asumió la presidencia del país el 15 de agosto de 2013, y desde el vamos demostró tener las ideas muy clara acerca de la forma «neoliberal» en que quería desarrollar la economía y la sociedad paraguaya.

Se trataba, en primer lugar, de instalar las condiciones legales, técnicas y financieras necesarias para abrir el país a la penetración del capital extranjero, considerado esencial para impulsar un desarrollo principalmente industrial. En segundo lugar, gracias a este

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Pilar/CEEP Germinal.

<sup>2</sup> La Asociación Nacional Republicana (ANR), también llamada «Partido Colorado» ha sido fundada en 1887, registrando a la fecha 125 años de vida. Su abultado registro de afiliados incluye actualmente a la cantidad de 2.616.424 personas ([www.anr.org.py/anr-vuelve-habilitar-su-padron-con-2-616-424-afiliados-que-pueden-votar/](http://www.anr.org.py/anr-vuelve-habilitar-su-padron-con-2-616-424-afiliados-que-pueden-votar/)) sobre un padrón general de electores registrados para las elecciones de abril 2023 de 4.873.706 votantes ([www.tsje.gov.py](http://www.tsje.gov.py)). Es decir que actualmente a la ANR está afiliado el 53,7% del total del electorado paraguayo. Una condición que le ha permitido ganar todas las elecciones presidenciales desde la vuelta de la democracia (1989) hasta la fecha, excluyendo solamente el periodo 2008-2013 cuando fue derrotada por la unión liberal-izquierdista «Alianza Patriótica para el Cambio» liderada por Fernando Lugo.

ingreso de capital, incrementar paulatinamente la oferta de trabajo como herramienta principal para reducir la pobreza y la intervención social del Estado, dado que ampliando los ingresos de los trabajadores se podría sustituir progresivamente los servicios públicos con servicios privados, que cada ciudadano podría adquirir libremente gracias a sus ampliadas posibilidades económicas. En tercer lugar se buscaba revertir el proceso empezado a inicio del Siglo XXI de transformación de la burguesía empresarial local en simple rentistas financieros, debido a la masiva adquisición de sus empresas por parte del capital extranjero; esto se conseguiría fortaleciendo y potenciando la burguesía nacional de manera a ampliar su dimensión para resistir mas eficazmente a las adquisiciones extranjeras, volviéndose potenciales aliados (y no víctimas) de ese capital para fortalecer sus emprendimientos, y transformándose así en el medio término en exportadores de capital, transnacionalizándose e ingresando en otros mercados.<sup>3</sup> Finalmente, en ultimo lugar, se buscaba transformar el Estado de instrumento al servicio de la ciudadanía a ser instrumento al servicio del capital, reorganizando los servicios públicos en servicios «comerciales», vaciándolo progresivamente de sus funciones y de su estructura, lo que determinaría una menor necesidad de recursos impositivos, garantizando al mismo tiempo mayores niveles de ganancias y de concentración del capital al sector privado. Un proceso, lo que estuvimos describiendo, que tendría como resultado final la transformación del capitalismo paraguayo, haciéndolo más fuerte y mayormente integrado con el mercado mundial (Lachi, 2015).

Para cumplir con este cometido Cartes instaló inicialmente un equipo de gobierno sustancialmente tecnócrata con limitadísima presencia política y con escasa -si no nula- conexión con el partido que lo acompañó al poder. Sin embargo esta decisión tuvo que enfrentarse con una parte del Partido Colorado, que entendía la gestión del gobierno del país de manera muy diferente.

En efecto, muchos líderes del Partido Colorado estaban acostumbrados a una gestión partidaria del Estado de manera feudalizada, donde a cada uno de ellos se les garantizaba un espacio de poder que les permitiera sustentar sus clientelas políticas. El gobierno tecnócrata de hecho impedía que eso ocurriera y eso determinó una fractura entre el cartismo y el resto del partido que se hizo patente durante las elecciones internas del 2015 para elegir el presidente del Partido Colorado. En esa ocasión se aglutinaron en un único movimiento, denominado Colorados Añetete<sup>4</sup>, todos los críticos de la presidencia de Cartes, quienes propusieron para la presidencia partidaria al Senador Mario Abdo, enfrentado al Diputado Pedro Alliana, candidato del cartismo. A pesar de que este último finalmente ganó, obtuvo solamente el 48,5% de los votos contra el 37,6% conseguido por Mario Abdo; un resultado este último superior a las expectativas y que demostraba que la oposición interna al proyecto cartista existía y era relevante (Lachi, 2015).

Se concreto así una fractura dentro del Partido Colorado que sigue vigente hasta la actualidad, con un cartismo que propone una idea de partido monolítico, estructurado jerárquicamente, donde cada miembro electo lleva adelante la política decidida al vértice, y que tiene como única cabeza el liderazgo de Horacio Cartes; y un área anti-cartista, que podríamos llamar «Neo-Tradicionalista»<sup>5</sup>, que por el contrario apunta a un partido más horizontal, con muchos líderes territoriales como cabezas de redes clientelares regionales o tal vez nacionales, que se reparten equitativamente el poder (ministerios, empresas públicas, entidades descentralizadas) para garantizar una distribución armónica a todos los estratos partidarios de los beneficios, en bienes y servicios, que poseer el control del Estado proporciona.

La victoria «*pirrica*» del cartismo en las elecciones internas de 2015 abrió inmediatamente una reflexión muy importante en su interior, dado que el surgir de un proyecto de oposición interna organizada ponía en peligro la hegemonía cartista del partido, y sobre

<sup>3</sup> Un proceso fuertemente similar al señalado se registró justamente en Chile en las últimas tres décadas, donde un exitoso proceso de transnacionalización del capital se desarrolló mediante «una alianza de capitales locales y externos, que más tarde erige filiales en el exterior» (Ruiz Encina, 2013: 21).

<sup>4</sup> Colorado Añetete mezcla español con lengua guaraní y significa: «Colorados de verdad».

<sup>5</sup> Esta definición ha sido llevada al debate público por el autor, y llama a la memoria el histórico movimiento «Tradicionalistas» de las ANR, que en los últimos años del gobierno del Gral. Stroessner (a partir de 1986-87) se opuso a su liderazgo, pidiendo que el gobierno del país volviera en manos de los líderes civiles colorados.

<sup>6</sup> La Convención Colorada es una grande reunión periódica (una o dos veces al año) de centenares de delegados del partido procedentes de todo el territorio nacional, durante la cual se puede modificar el estatuto interno y se toman las decisiones estratégicas del partido, a desarrollarse por su órgano ejecutivo: la Junta de Gobierno.

todo el plan para la reelección de Cartes. Para superar esta problemática el cartismo decidió abandonar su fase tecnócrata para asumir posiciones más políticas y «coloradas», hecho que se concretizó en la Convención Colorada<sup>6</sup> del 29 de octubre de 2016.

En ese entonces el cartismo cambió totalmente de posicionamiento y a cambio de obtener el apoyo formal del pleno del partido para el proyecto de reforma constitucional para la reelección presidencial, declaró superado el gobierno de los técnicos afirmando que solo los afiliados al Partido Colorado podían ser parte de éste. Cartes durante la Convención así señalaba: *«Tenemos dos ministros de otro partido (afiliados al PLRA). No voy a esperar el lunes para decirles que entre mañana y pasado elegiré a un correligionario (como nuevo ministro del Interior). Uno de los dos me solicitó afiliarse a la ANR»*<sup>7</sup> (Cartes echa a De Vargas y Peña se afilia para seguir al frente de Hacienda, 2016, 30 octubre).

Pero no se trataba solamente de volver a «colorizar» el Estado; para acercarse más a la base partidaria era necesario proporcionar un sustrato ideológico-filosófico al cartismo que hasta el momento estaba ausente. La elección fue hacia una suerte de neo-stronismo nostálgico, con el cual indudablemente Cartes comulgaba<sup>8</sup> pero que en ese entonces tenía sobre todo una función táctico-política (Lachi, 2018).

La nueva fase neo-stronista del cartismo, supuestamente más atenta a las pulsiones presentes en la base partidaria, comenzó a finales del año 2016; sin embargo solamente un año después había ya demostrado no ser la respuesta adecuada a las necesidades del movimiento, ni surtir los efectos esperados para

sostenarlo políticamente. No se demostró útil para garantizar aquel apoyo partidario necesario para la modificación de la constitución que, a pesar de una alianza transversal de fuerzas políticas potencialmente enfrentada<sup>9</sup> no pudo finalmente concretarse<sup>10</sup>, obligando en abril de 2017 al presidente Cartes a renunciar formalmente a buscar su reelección. Ni tampoco ayudó en las elecciones internas para la elección del candidato presidencial de la ANR en diciembre de ese mismo 2017, donde Santiago Peña, candidato del cartismo, finalmente resultó derrotado por Mario Abdo del movimiento Colorados Añeteté, que logró obtener el 51% de los votos contra el 43% cosechado por Peña (TEP-ANR, 2018). Un revés importante que significaba la definitiva pérdida por el cartismo del liderazgo en el Partido Colorado (Lachi, 2018).

### **Cartismo: de la derrota a la búsqueda de una nueva «filosofía»**

Históricamente, dentro del Partido Colorado, la derrota del candidato del presidente en ejercicio es la antesala para la desaparición de su movimiento del campo político partidario; en pasado eso ocurrió tanto a Wasmosy (1993-1998) como a Duarte Frutos (2003-2008). Sin embargo así no ocurrió con el cartismo, que a pesar de la derrota quedó firme y disciplinado bajo las órdenes de Horacio Cartes. Y eso a pesar de todas tentativas de aniquilación que desde el gobierno puso en acción Mario Abdo, quien mal toleraba esa importante oposición interna contra su

<sup>7</sup> El «liberal» miembro del gobierno señalado por Cartes que decidió adherir a la ANR era el entonces Ministro de Hacienda Santiago Peña, que ese mismo día presentó su pedido de afiliación a la ANR.

<sup>8</sup> Desde su inicio han participado del gobierno Cartes personajes que tuvieron un rol protagónico durante el régimen stronista. Cómo Darío Filártiga, nombrado asesor político de la presidencia y quien durante la dictadura stronista fue un importante colaborador del Ministro del Interior Sabino Augusto Montanaro, principal responsable de la persecución y desaparición de disidentes y opositores. O cómo Eladio Loizaga, nombrado Ministro de Asuntos Exteriores, y que durante el periodo dictatorial se destacó como uno de los principales dirigentes paraguayos de la Liga Mundial Anticomunista (World Anti-Communist League, WACL), organización que colaboró de manera muy estrecha con la aplicación del Plan Cóndor en América Latina (Semejanzas Stroessner-Cartes, 2017, 14 febrero). Sin olvidar que el mismo presidente Horacio Cartes, a inicios de su mandato, había personalmente alabado la acción del dictador Alfredo Stroessner, al reivindicar en un medio de prensa chileno el «orden y progreso» que, según sus palabras, había aportado el gobierno de Stroessner al Paraguay (E'A: Cartes reivindica «orden y progreso» de la dictadura, 2013, 4 abril).

<sup>9</sup> A inicios de 2017, se definió un acuerdo entre el cartismo, el sector del PLRA (Partido Liberal Radical Auténtico) que respondía al senador Blas Llano y el partido de izquierda Frente Guasú, para llevar adelante la enmienda constitucional a fin de poder garantizar la posibilidad de reelección presidencial para las elecciones generales de abril de 2018. Esta convergencia de intereses entre fuerzas políticas irreconciliables entre sí (el oficialismo de la ANR, una parte del PLRA y una fuerza de izquierda como el Frente Guasú) tenía su base en una coyuntural coincidencia de intereses. El oficialismo de la ANR quería la posibilidad de reelección para el presidente Cartes, mientras que el Frente Guasú y el sector del PLRA afín al Senador Llano querían impulsar la posible reelección del expresidente Fernando Lugo.

<sup>10</sup> La acción conjunta de los colorados «neo-traditionalistas» y de sectores opositores contrarios a la reelección presidencial contra la reforma constitucional desembocó en un duro enfrentamiento la noche del 31 de marzo, con la quema de parte del Congreso por parte de los manifestantes y el asesinato de un joven dirigente liberal por parte de miembros de la Policía Nacional en el mismo local partidario del PLRA (Un muerto y el Congreso de Paraguay incendiado, 2017, 1 abril).



gobierno (*El cartismo tiene que yerar*, 2018, 8 noviembre). Tentativas que en gran medida acabaron entre junio y julio de 2019, en el momento en que la presidencia Abdo se vio envuelta en un escándalo sobre un acuerdo secreto con Brasil referente la Represa de Itaipú (*Los reveladores mensajes alrededor del acuerdo secreto*, 2019, 6 agosto), que llevó las oposiciones a pedir su juicio político. En ese momento el cartismo demostró toda su fuerza y vigencia, primero prometiendo los votos necesarios para el juicio político a Abdo y luego impidiéndolo concretamente y volviéndose de hecho el «bastión» indispensable para la permanencia de Abdo en la presidencia. Un proceso que llevará a una tentativa formal de recomposición de los dos movimientos con la llamada operación «cicatriz» (*Operativo Cicatriz*, 2020, 16 marzo), pero que en realidad congeló el conflicto interno entre estas dos alas coloradas, quitando toda posibilidad a Abdo y los neo-traditionalistas de acabar con Cartes.

Es justamente a partir de esta endeble, «*pax colorada*», que el cartismo decidió repensarse internamente y buscar una nueva línea política que fuera superadora de aquella neo-stronista, que había demostrado estar demasiado atada a un periodo histórico lejano que ya no conseguía «hablar» exitosamente a la mayoría del electorado colorado de la actualidad. En este proceso una inspiración importante vino del cercano Brasil, gobernado en ese entonces por Jair Bolsonaro (2019-2022) y en pleno auge de las ideas neofascistas en amplios estratos de su población. Ideas que el mismo Bolsonaro había transformado en cultura de gobierno y utilizaba ampliamente para sustentar su acción política (Boito Jr., 2021).

El Bolsonarismo se había impuesto en el vecino país con el sostén determinante de las capas medias de la sociedad y un discurso que apuntaba a la lucha contra la corrupción (que gracias al juez Moro y al Lava-Jato se había identificado casi exclusivamente con el PT), a favor de la meritocracia (que la izquierda supuestamente había abandonado para favorecer a las minorías étnicas y a los pobres), para la unidad patriótica del pueblo (contra las divisiones «ficticias» entre izquierda y derecha que la izquierda misma quería imponer) y para la salvaguardia de las tradiciones (incluyendo la religión) y de la familia, contra las degeneraciones de la modernidad. Todo eso sin poner de alguna forma en discusión el poder de la alta burguesía, sino más bien actuando para fortalecer la estructura capitalista del país, mediante la reforma de las pensiones y una reforma laboral que apuntaba a precarizar el trabajo y limitar el poder sindical, garantizando de esta manera el crecimiento de las ganancias del capital a costa del costo trabajo

y de los servicios públicos (Cavalcante, 2020).

Los logros de Bolsonaro, que en 2019-2020 parecía tener en jaque todos sus enemigos (el PT en primer lugar), convencieron a la cúpula cartista y a Cartes mismo de que el proceso brasileño era un perfecto ejemplo de concreción de los que ellos también tenían como objetivo. Así consideraron fortalecer el capitalismo paraguayo mediante la aplicación de las ideas, la metodología y los discursos que sostenía el bolsonarismo. Además, a los ojos de la cúpula cartista, se veían a sí mismos como muchos más modernos y eficientes y en sintonía con las nuevas tendencias conservadoras y reaccionarias que tanto éxito habían cosechado tanto al Norte (Trump) como al Sur (Macri y Piñera), del continente americano.

Fue entonces a final de 2020, en pleno auge de la pandemia de la Covid 19 y de los efectos socioeconómicos altamente negativos que golpeaban en amplios estratos de la población paraguaya, que el cartismo decidió incluir en sus discursos y prácticas las ideas neofascistas que tenían amplia aceptación tanto en Brasil como en vastos sectores de la población latinoamericana. El cartismo abandonaba parte del lenguaje y metodología neo-stronistas para adoptar conceptos y propuestas neofascistas en pos de reconquistar el control del Partido Colorado, y por ende, del país.

Pero antes de analizar como se construyó esta nueva fase «neofascista» del cartismo, es oportuno detenerse un momento para analizar lo que debe entenderse concretamente con «fascismo».

## Caracterizando el «fascismo»

La palabra «fascismo», procedente del movimiento político surgido en Italia en 1919, en estos cien años de vida se ha instalado como una suerte de categoría analítica que identifica una determinada cultura política altamente conservadora y reaccionaria, con tendencias sustancialmente antidemocráticas y que apunta a gobiernos de corte totalitarios, o por lo menos altamente autoritarios, a pesar de mantener en algunos casos también una apariencia de vida institucional democrática, que resulta de hecho más formal que sustancial.

Acaba así para ser identificado como fascista, todo proceso político reaccionario y autoritario más allá de que sus elementos característicos finalmente no se acerquen ni de lejos a la experiencia italiana. Tanto que Umberto Eco señalaría al respecto cómo «la palabra *fascismo* se convirtió en una sinécdoque,

en una denominación *pars pro toto* para movimientos totalitarios diferentes» (Eco, [1995] 2018: 32),

Esta identificación genérica de la palabra «fascismo» para indicar todo tipo de régimen reaccionario y autoritario, fue criticada ya por un coetáneo de Eco: el dirigente comunista italiano Palmiro Togliatti. Al respecto, consideraba como no resultara de utilidad alguna designar con «fascismo» a toda forma de reacción, y que también el fascismo, como todo proceso histórico-político, necesitaba de ser analizado en sus especificidades, interpretando las causas de su surgir y los motivos de su subsistir y prosperar, para poder así definir las conductas adecuadas a llevar adelante con el fin de frenar, donde fuera posible, este mismo proceso (Togliatti, [1928] 1970).

Desde esa visión no sorprende que hayan sido en primer lugar justamente los dirigentes del Partido Comunista Italiano, principales rivales políticos del fascismo, los que antes que otros hayan podido desentrañar los elementos que han permitido al fascismo triunfar. Así fue Gramsci ([1926], 1979) quien primero pudo evidenciar como el elemento determinante para el desarrollo del fascismo italiano había sido la presencia masiva en sus filas de la pequeña burguesía (clase media) urbana. Mientras que Togliatti ([1935] 1977), pocos años después, subrayaba cómo esta masa pequeño burguesa finalmente había sido utilizada por la burguesía dominante para ser instrumento de gobierno en lugar de la democracia liberal clásica, que por su esencia dejaba demasiados espacios a las fuerzas socialistas y comunistas anticapitalistas, algo que estaba impidiendo el desarrollo del capitalismo italiano. Según el mismo Togliatti, el fascismo era de hecho el instrumento indispensable para la burguesía italiana a fin de impulsar aquellas políticas necesarias para el fortalecimiento del capital, que garantizaran la máxima producción industrial, pero, sobre todo, los más altos niveles de ganancias posibles.

El economista austriaco Karl Polanyi, un contemporáneo con un posicionamiento académico bastante lejano de la cultura política y económica marxista, coincidía en gran medida con las afirmaciones de Gramsci y Togliatti, al señalar:

*«El fascismo se justifica entonces como la salvaguardia de la eco-nomía liberal. Tanto los fascistas «intervencionistas» como los «liberales» están convencidos de que la democracia conduce al socialismo [...] y los socialistas de todos los credos denuncian el ataque fascista a la democracia como una tentativa de salvar por la fuerza el presente sistema económico»*  
(Polanyi, [1935] 2012: 227).

También Polanyi, como Gramsci y Togliatti, interpretaba el fascismo cómo una solución defensiva adoptada por una economía de mercado debilitada por las demandas redistribuidoras de las clases populares (Polo Blanco, 2014) y en ese sentido la intervención fascista, asumía el rol de un *dique de contención*, con el objetivo primario de salvaguardar la eco-nomía capitalista de las embestidas democrático-populares (Polanyi, [1933] 2005). Siempre en palabras de Polanyi, el supuesto «corporativismo» fascista era solamente un espejismo, en cuanto el fascismo se dedicó especialmente a extender el poder de la industria autocrática por encima del Estado en contra de todo elemento de democracia política o económica (Polanyi, [1937] 2012).

Pero no era por salvaguardar los intereses de la alta burguesía que millones de miembros de la clase media italiana dieron su apoyo incondicional. El fascismo en realidad fue posible gracias a un discurso opuesto a eso. El fascismo movilizó sobretudo pequeños burgueses golpeados por los efectos de las crisis del mercado que siguieron a la Primera Guerra Mundial y los riesgos que estas comportaban para el mantenimiento de su *status* social.

El fascismo en este sentido devolvía identidad a ese grupo social dándole la ilusión de volverse protagonista de la política italiana en contra no solamente del proletariado, sino también de la alta burguesía dominante (Mosse, 2004). El fascismo por la pequeña burguesía que lo sostenía era el instrumento necesario para la recuperación de aquellos valores tradicionales de civilización que el mercado estaba borrando (Maucourant, 2006); era la ideología necesaria para dar nuevo vigor a los valores de la tradición infundiéndoles nuevo dinamismo (Stuart Hughes, 1970). Desde esta fusión de intereses (en gran medida en contraste entre sí) de alta y pequeña burguesía, el fascismo se impuso en el espectro político italiano volviéndose finalmente dominante.

Pero todo eso no explica porque la palabra «fascismo» se haya finalmente difundido a nivel mundial como «sinónimo» de acción política reaccionaria, conservadora y antidemocrática. ¿Se debe solamente a una cuestión de prioridad histórica, dado que el fascismo italiano ha sido el primer movimiento de esta índole en llegar al poder? A esta pregunta Umberto Eco ([1995] 2010) contesta negativamente, y al respecto hipotiza que la *fortuna* de la palabra «fascismo» se encuentra sustancialmente en su escasa solidez filosófica, llena de contradicciones, pero que al mismo tiempo resultaba bien ensamblada sobre al base de algunos arquetipos representativos de la cultura conservadora y reaccionaria. En sus palabras:

*«El término «fascismo» se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos y siempre podremos reconocerlo como fascista. Qúitenle al fascismo el imperialismo y obtendrán a Franco o a Salazar; quítenle el colonialismo y obtendrán el fascismo balcánico. Añádanle al fascismo italiano un anticapitalismo radical (que nunca fascinó a Mussolini) y obtendrán a Ezra Pound. Añádanle el culto a la mitología celta y el misticismo del Grial (completamente ajeno al fascismo oficial) y obtendrán a uno de los gurús fascistas más respetados: Julius Evola».* (Eco, ([1995] 2018: 43)

## Fascismo Eterno

El 25 de abril de 1995, durante un congreso organizado por los departamentos de filología italiana y francesa de la Universidad de Columbia para conmemorar el aniversario de la insurrección general de la Italia del Norte contra el nazismo y la liberación de Europa, Umberto Eco dictó una conferencia titulada «El fascismo eterno». En la misma el autor presentaba su teoría con respecto a la adaptación del término «fascismo» a la gran mayoría de los movimientos conservadores y reaccionarios de tinte autoritario que se sucedieron durante el siglo XX.

Eco ([1995] 2018) consideraba que desde los diferentes «fascismos» aparecidos durante el siglo XX se podían recabar una serie de características *típicas*, no siempre coherentes entre sí y en algunos casos hasta en contradicción la una con la otra, pero que permitían identificar un patrón homogéneo que el mismo definió como «ur-fascismo»<sup>11</sup> o «fascismo eterno». Y a pesar de que estas mismas características podrían no presentarse de manera integral en cada movimiento político interpretable como «fascistas», resultaba indudable que todo movimiento político asociable al «fascismo» presentaba con seguridad en su interior una gran cantidad de éstas.

Al evaluar entonces la última evolución de la filosofía cartista, resulta sin duda interesante verificar si efectivamente algunos de las 14 características *típicas* individualizada por Eco ([1995] 2018: 44-60) se aplican a esta nueva realidad, de manera a corroborar si efectivamente en la actualidad el cartismo ha tenido una concreta y efectiva transición hacia discursos y prácticas claramente neofascistas. Para eso queremos

concentrar nuestra atención específicamente sobre siete de esas características *típicas*, precisamente la 1, 2, 5, 6, 7, 10 y 12, las cuales resumimos detalladamente a continuación.

1. El «ur-fascismo» expresa el culto a la tradición.
2. El tradicionalismo implica el rechazo de la modernidad.
5. El ur-fascismo crece y busca el consenso explotando y exacerbando el natural miedo a la diferencia, por ende es racista por definición.
6. El ur-fascismo surge de la frustración individual o social. Por eso se dirige principalmente hacia las clases medias frustradas, desazonadas por alguna crisis económica o asustada por la presión de los grupos sociales subordinados.
7. El ur-fascismo se sustenta sobre el nacionalismo, y el mayor privilegio para sus fieles es haber nacido en su país. Un país lleno de enemigos externos. Por eso a la raíz de la psicología ur-fascista está la obsesión por el complot, posiblemente internacional.
10. El ur-fascismo predica un «elitismo popular». Cada ciudadano pertenece al mejor pueblo del mundo, los miembros del partido son los ciudadanos mejores, cada ciudadano puede (o debería) convertirse en miembro del partido.
12. El ur-fascista proyecta su voluntad de poder en el machismo, que implica desdén hacia las mujeres y una condena intolerante de las costumbres sexuales no conformistas, en primer lugar de la homosexualidad.

## Cartismo: evolucionando hacia el fascismo

El proceso de acercamiento del cartismo a las ideas y a las prácticas neofascistas, que en el 2020 tanto éxito estaban teniendo en América Latina y sobretodo en el Brasil de Bolsonaro, empezó a desarrollarse al finalizar el mes de noviembre, inicios del mes diciembre de ese año, mediante una serie de intervenciones y discursos que Cartes y algunos de los principales dirigentes del cartismo realizaron públicamente. Las declaraciones efectuadas en ese entonces

<sup>11</sup> Umberto Eco utiliza el prefijo de origen alemán «ur-» en el sentido de fascismo «primigenio», «primitivo», «genuino» u «original».

no parecerían dejar lugar a dudas hacia donde el cartismo se estaba dirigiendo.

El movimiento (Cáceres Amarilla, 2020, 3 diciembre) se presentaba como la única fuerza política dispuesta a defender los valores religiosos y la familia «tradicional» (características 1 y 2 del ur-fascismo) y se comprometía a luchar sin reparo contra la izquierda y sus aliados del exterior que estaban impulsando una conspiración para destruir los valores paraguayos tradicionales (característica 7 del ur-fascismo). También llegaba a autodefinirse como la «reserva moral del país» (Boccia Paz, 2020, 5 diciembre), concretamente se presentaba a sí mismo como la única fuerza política que podía salvarlo de sus enemigos (característica 10 del ur-fascismo)

El cartismo entonces se proponía como «barrera» ante todas aquellas ideologías foráneas, ajenas a la cultura tradicional del Paraguay, que querían imponer su discurso anti-familia en el país. Contra quienes buscaban impulsar el aborto, querían disociar la sexualidad del sexo biológico, buscaban quitar la patria potestad a los padres sobre sus hijos, y finalmente actuaban contra los intereses y los valores de la patria (*En la ANR formulan fuerte llamado a sostener valores de vida y familia*, 2020, 10 diciembre).

Ese «enemigo» venía identificado claramente en las organizaciones LGTBI, culpables de querer meter con los hijos de las familias paraguayas y de actuar instigadas por organismos internacionales como la Unión Europea o la ONU, cuyos único objetivo era promover la «degeneración sexual», imponer ideologías foráneas como aquella de «género», y sustancialmente intentar destruir la «cultura guaraní» (característica 12 y nuevamente 7 del ur-fascismo)

Todo eso venía predicado con la intención de incidir en estratos sociales de clase media y popular, fuertemente golpeados económica y socialmente por los efectos de la pandemia; buscando proporcionarles un enemigo sobre el cual descargar sus frustraciones e individualizándolo en la comunidad gay y en los organismos internacionales, sus «aliados», que buscaban cambiar Paraguay imponiendo prácticas contrarias a su tradición.

Sobre esta base que exacerba el odio contra los que no comulgan con la «normalidad», el cartismo se proponía como el defensor de la patria, de las tradiciones, de la vida, de la familia y de las costumbres propiamente paraguayas (característica 5 y 6 del ur-fascismo). Si a finales de 2020 el cartismo ponía en el debate público los elementos discursivos que de allí en adelante tendrían que guiar su accionar político, eso no significaba que se limitaría a una actitud exclusivamente retórica. Al contrario, la idea era trasla-

dar el discurso a la acción concreta, a manera de incidir en la política del gobierno no solamente desde un ámbito parlamentario, donde ya tenía una importante presencia, sino también desde las calles. De esta manera conseguiría un doble resultado: por un lado debilitar la presidencia Abdo, restando fuerza a los neo-traditionalistas en la carrera presidencial de 2023; y por el otro cerrar las filas del activismo cartista con el objetivo de volver a asumir, desde las calles, una posición dominante dentro del Partido Colorado, y a través de este, también en el país.

La ocasión para poner en práctica este propósito surgió concretamente en la segunda mitad de 2022, en el marco de la lucha para bloquear el Plan para la «Transformación educativa» que buscaba implementar el Ministerio de Educación.

El debate para la «Transformación educativa» empezado en 2018 para evaluar los resultados de la Reforma educativa de 1994, se fue arrastrando sin llegar a ningún resultado durante casi todo el periodo de la presidencia Abdo, hasta finalmente transformarse en una propuesta concreta solamente durante 2022, gracias al trabajo del entonces Ministro de Educación Nicolás Zárate.

Sin embargo, la propuesta resultó enseguida blanco de los ataques de los grupos provida y profamilia, que denunciaban el enfoque de derechos, inclusión e interculturalidad, eran en realidad instrumentos para difundir la «ideología de género» en la escuela paraguaya (*La transformación educativa y el fantasma de la «ideología de género»*, 2022, 21 diciembre).

A pesar de la absurdidad y del valor totalmente acientífico de la denuncia, la campaña contra el Plan para la Transformación Educativa se volvió rápidamente viral, involucrando activistas políticos, autoridades locales, organizaciones provida y profamilia, y gracias a ellos, grandes masas de la población.

A partir de las primeras manifestaciones en Ciudad del Este, donde estos sectores marcharon pidiendo la supresión del Plan detrás de carteles que rezaban «No a la ideología de género», «Los niños no se tocan», «La patria potestad es de los padres», «Cuidemos el diseño original de la familia», «No al terrorismo LGBT en el Gobierno Paraguayo», (*Rechazaron proyecto del MEC porque «viola el derecho del niño»*, 2022, 28 septiembre); se pasó rápidamente a la organización de grandes marchas en todos el país. Así que el 20 de octubre, miles de personas se congregaron en Asunción marchando hasta el Congreso; denunciando como la Transformación educativa significaba «educación homosexual», y que el Ministerio de Educación quería imponer la «ideología de género» a la juventud paraguaya (*Multitudinaria*

*marcha contra transformación educativa*, 2022, 20 octubre). A pesar de que este movimiento quiso presentarse como la acción espontánea y autoorganizada de padres conservadores, la mano del cartismo en el desarrollo de toda la campaña se hizo enseguida evidente. Trabajadores de la municipalidad de Asunción (que tenía intendente cartista) fueron arreados masivamente a la marcha del 20 de octubre, mientras que los trabajadores de TABESA (empresa tabacalera de Cartes) fueron «invitados» a participar de esta por su propia Oficina de personal, que además garantizó que eso no habría significado detracción alguna de su salario. El involucramiento cartista era tan patente que el mismo Ministro de Educación llegó en denunciarlo a la prensa (*Marcha contra transformación educativa: Cartes está detrás, asegura ministro del MEC*, 2022, 20 octubre). La marcha, en los días siguientes, se repetirá en varios puntos del país, volviéndose nuevamente a realizar en Asunción el 22 de noviembre de ese mismo año.

La acción cartista se desarrolló no solo en las calles, también en el parlamento (en coherencia con la característica 7 del ur-fascismo) hizo propia la acusación de los manifestantes hacia la Unión Europea, acusándola de estar detrás ese Plan y de intentar imponer la «ideología de género» en la educación paraguaya. Para eso proponía la aprobación en la Cámara de Diputados de un proyecto de ley que revocaba el Convenio de cooperación entre la Unión Europea y Paraguay, que proporcionaba al país una donación de 38 millones de euro para fortalecer la educación paraguaya, algo que finalmente el 30 de noviembre se consiguió<sup>12</sup>

La situación se estaba volviendo así complicada para la presidencia Abdo, quien tuvo que salir públicamente a reiterar que su gobierno siempre había sido provida y profamilia y que nunca incluiría la «ideología de género» en la educación paraguaya (*Mario Abdo reitera que lamenta la manipulación política en educación*, 2022, 23 noviembre). A continuación el Ministerio de Educación tuvo que declarar públicamente que modificaría los ejes criticados (enfoque de derechos, inclusión e interculturalidad) con otros más adheridos a la «tradición» y a la «cultura» paraguaya, a saber: valores y familias, patriotismo y cultura, enfoque comunicativo y tecnológico (*Transformación educativa: MEC reemplaza ejes transversales tras protestas de grupos*

*«profamilia»*, 2022, 5 diciembre). Por último, la Cámara de Senadores logró suspender el tratamiento de la Ley aprobada en la Cámara de Diputados para la abrogación del Convenio con la UE, dejando su estudio suspendido *sine die*, o por lo menos hasta después de las elecciones del 30 de abril de 2023.

Sin embargo ya era tarde. El cartismo estaba listo para cosechar los resultados que su adhesión a la filosofía neofascista estaban para proporcionarles, lo que ocurrió justo el siguiente domingo 18 de diciembre, durante las elecciones internas de la ANR - Partido Colorado. En estas, la candidatura presidencial de Santiago Peña (cartismo) se impuso con el 51,6% de los votos al candidato neo-tradicionalista Arnoldo Wiens que solo obtuvo el 43,4% de los votos (TEP-ANR, 2023a), mientras que para la presidencia del Partido Colorado, la candidatura de Horacio Cartes se impuso con un redondo y sin apelación 50,6% de los votos contra el 38,2% obtenido por la candidatura de Mario Abdo (TEP-ANR, 2023b). De esa manera el nuevo cartismo neofascista, ganador de las internas, quedaba incuestionablemente como el dueño absoluto e indiscutible del Partido Colorado.

## Conclusiones

Independientemente de lo que pensaban millones de hombres y mujeres que lo sostuvieron durante las dos guerras mundiales, el fascismo, según la opinión de los marxistas Gramsci y Togliatti y del liberal-progresista Polanyi, era en primer lugar un instrumento cuya función principal consistía en salvaguardar y sostener, en los países donde se instaló, el desarrollo de la economía capitalista de mercado.

En ese sentido no sorprende que la cúpula cartista, también inspirada por la exitosa experiencia bolsonarista en Brasil, haya decidido en 2020 aplicar la filosofía neofascista a su proyecto político, en cuanto coherente con lo que era su objetivo principal, es decir: lograr la instalación de un nuevo orden económico en el país; aquello que en algún momento fue identificado como el «Nuevo Rumbo». La ideología neofascista entonces, para el cartismo, resulta ser sustancialmente una herramienta instrumental para lograr este objetivo, un medio a través del cual conseguir las dos condiciones indispensables para

<sup>12</sup> Cabe señalar que a pesar de las acusaciones de los manifestantes y del cartismo que le daba voz en el parlamento, y que señalaban como estos fondos iban a ser utilizados para financiar la Transformación educativa y por ende para instalar la «ideología de género» en la educación paraguaya, en realidad no tenían ninguna conexión con esta. Se trataba de una donación de libre disponibilidad proporcionada al Estado paraguayo y que tenía como única obligación la de ser fuera utilizada en el marco del sistema educativo, y de hecho se estaba utilizando para financiar el kit y el almuerzo escolar.

su implementación: volver a tener el control de Partido Colorado, y trámite este y su posición hegemónica en el sistema político paraguayo, volver a asumir el Gobierno del país.

Este uso instrumental del neofascismo por parte del cartismo, sin embargo, no debe hacernos subestimar el peligro social que su instalación y difusión puede significar para la sociedad paraguaya. El resultado electoral favorable al cartismo del 30 de abril de 2023 con la victoria de Santiago Peña al cargo presidencial acabará indudablemente para asumir una relevancia que va mucho más allá de un simple cambio de gobierno, o de la aplicación de una específica línea de política económica; sino más bien podría dar lugar a que las ideas neofascistas acaben impregnando el conjunto de la colectividad, sus relaciones sociales y culturales, la manera misma de entender la convivencia. Llegando de esta manera a incidir directamente en los comportamientos interpersonales y acabando finalmente con alimentar el odio y la represión contra todo lo que es visto como «diferente», «innatural», «foráneo», o que en general no comulgue con el concepto tradicional de lo que debe entenderse como «paraguayo». Una condición claramente no deseable, pero que podría volverse realidad si las ideas neofascistas se incrustaran en la gestión del poder.

Sin olvidar además que en todo eso hay también que considerar el efecto que puede determinar la decisión tomada por el gobierno de los Estados Unidos de declarar «significadamente corrupto» al líder del cartismo, Horacio Cartes y el hecho de haberlo sancionado económicamente, obligándolo a dividir su imperio económico entre hijas/os y hermanas/os, para evitar que fuera afectado negativamente por esta decisión. Una situación esta que, a pesar de dañar la

imagen internacional de Horacio Cartes, ha acabado por dejarlo con las manos libres para empeñarse exclusivamente en política, y sobre todo ha permitido comprobar a los ojos de sus seguidores más fanatizados que efectivamente Paraguay y el Partido Colorado están siendo víctimas de una conspiración internacional (característica 7 del ur-fascismo), algo que finalmente podría volverse un elemento potencialmente disparador de una radicalización entre los activistas cartistas, de aquellas tendencias neofascistas del cartismo, que señalamos mas arriba.

Para concluir queremos poner nuestro foco de atención sobre el hecho que el cartismo, después de diez años de vida, de haber realizado varios giros políticos e ideológicos, de haber logrado victorias y sufrido derrotas, en ningún momento vio por eso afectada su presencia e incidencia en la sociedad y en el debate político nacional, quedándose permanentemente como uno de sus protagonistas. Este dato incontestable nos convoca entonces a elaborar algunas fundamentales preguntas al respecto, a saber: ¿Tenemos que asumir que hoy en día el cartismo ya no es un movimiento transitorio como muchos otros hubo en la ANR - Partido Colorado en estos últimos treinta años de democracia, sino más bien debe ser interpretado como un proyecto que ha acabado por instalarse de manera permanente en su interior? Y debido a eso ¿Es posible teorizar que el cartismo está ya hoy en día en condición de sobrevivir a la posible caída o defunción de su fundador, y a pesar de posibles futuras derrotas electorales, eternizarse como actor protagónico de la vida partidaria, y por ende del debate político paraguayo? Preguntas que difícilmente pueden obtener una respuesta unívoca hoy, pero que nos ayudarán seguramente a interpretar la evolución de la política paraguaya en los próximos años.

## Bibliografía

- Boito Jr., A. (2020). *Por que caracterizar o Bolsonarismo como neofascismo*. *Crítica Marxista*, n.50, p.111-119.
- Cavalcante S. (2020) Classe media e ameaça neofascista no Brasil de Bolsonaro. *Crítica Marxista*, n.50, pp.121-130.
- Eco, U. ([1995] 2018). *Contra el fascismo*. Barcelona: Editorial Lumen
- Gramsci, A. ([1926] 1979). *El fascismo y su política*. En *Sobre el fascismo*. pp. 199-203. Ciudad de México: Ediciones Era.

- Lachi, M. & Rojas Scheffer, R. (2015). Interpretando al nuevo rumbo: Elementos para evaluar el proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo impulsado por el Gobierno de Horacio Cartes. *Novapolis* n. 9, p. 77-107, Asunción: CEEP Germinal- CERI- Arandurá Editorial.
- Lachi, M. (2018). Las penas del joven Horacio: De la crisis del Nuevo Rumbo y de cómo sobrevivir a las múltiples derrotas. *Novapolis* n. 13, p. 67-92. Asunción: CEEP Germinal- CERI- Arandurá Editorial.
- Maucourant, J. (2006). *Descubrir a Polanyi*. Barcelona: Bellaterra.
- Mosse G. (2005). *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Polanyi, K. ([1933] 2005). Die geistigen Voraussetzungen des Faschismus, pp. 216-221, en *Chronik der großen Transformation. Band 3*, editado por Michele Cangiani y Claus Thomasberger. Marburg: Metropolis.
- Polanyi, K. ([1935] 2012). La esencia del fascismo, pp. 203-229, en Lavilla, J L.; Mendell, M.; Polanyi Levitt, K.; Coraggio J.L. (editores) *Textos escogidos*. Buenos Aires: Clacso y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Polanyi, K. ([1937] 2012). Marx sobre el corporativismo, pp. 241-249, en Lavilla, J L.; Mendell, M.; Polanyi Levitt, K.; Coraggio J.L. (editores) *Textos escogidos*. Buenos Aires: Clacso y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Polo Blanco, J. (2014) Capitalismo, fascismo y democracia en la obra de Karl Polanyi. Una encrucijada todavía viva. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* || no7, 2014, pp. 133-152
- Quevedo, C. (2015). La construcción del (des)orden neoliberal, en Carbone R. & Soler L. (eds.) *Des-Cartes, estampas de las derechas en Paraguay*, pp. 45-56. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Ruiz Encina, Carlos E. (2013) *Conflicto social en el neoliberalismo avanzado: análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Stuart Hughes, H. (1970) La natura del sistema fascista, en De Felice, Renzo, *Il fascismo. La interpretazione dei contemporanei e degli storici*, pp. 680-688. Bari: Editori laterza.
- Togliatti P. ([1928] 1970). A proposito del fascismo, en De Felice, Renzo, *Il fascismo. La interpretazione dei contemporanei e degli storici*, pp. 106-127. Bari: Editori laterza.
- Togliatti, P. ([1935] 1977). *Lecciones sobre el fascismo*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- Tribunal Electoral Partidario de la ANR (2018). Resolución n° 15, del 15 de enero de 2018. Recuperado en:// [www.anr.org.py/documentos/resultados2017/PRESIDENTE-Y-VICE-PRESIDENTE.pdf](http://www.anr.org.py/documentos/resultados2017/PRESIDENTE-Y-VICE-PRESIDENTE.pdf)
- Tribunal Electoral Partidario de la ANR (2023a). Resolución n° 1, del 10 de enero de 2023. Recuperado en [https://www.anr.org.py/tepweb/assets/resultados-finales-elecciones18122022/01-Nacionales/01-Pte-Vice\\_Rca.pdf](https://www.anr.org.py/tepweb/assets/resultados-finales-elecciones18122022/01-Nacionales/01-Pte-Vice_Rca.pdf)
- Tribunal Electoral Partidario de la ANR (2023b). Resolución n° 21, del 10 de enero de 2023. Recuperado en <https://www.anr.org.py/tepweb/assets/resultados-finales-elecciones18122022/01-Nacionales/03-Pte-junta.pdf>

## Publicaciones en diarios

- Boccia Paz, A. (2020, 5 diciembre). La infiltración zurda en la ANR. *Última Hora*. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/la-infiltracion-zurda-la-anr-n2917175.html>
- Cáceres Amarilla, M. (2020, 3 diciembre) Cartes, Patria, Hogar. *ABC Color*. Recuperado en <https://www.abc.com.py/opinion/2020/12/03/cartes-patria-hogar/>
- Cartes echa a De Vargas y Peña se afilia para seguir al frente de Hacienda (2016, 30 octubre). *Última Hora*. - Recuperado de <http://www.ultimahora.com/cartes-echa-vargas-y-pena-se-afilia-seguir-al-frente-hacienda-n1035627.html>
- E'A: Cartes reivindica «orden y progreso» de la dictadura (2013, 4 abril). *GloboPort*. Recuperado de <http://www.globoport.hu/55151/ea-cartes-reivindica-orden-y-progreso-de-la-dictadura/>
- El candidato que nunca votó (2012, 09 diciembre). *Paraguay.com*. Recuperado de <https://www.paraguay.com/nacionales/horacio-cartes-el-candidato-que-nunca-voto-89500>
- «El cartismo tiene que yerar» (2018, 8 noviembre). Radio La Unión. Recuperado en: <https://www.launion.com.py/el-cartismo-tiene-que-yerar-mario-abdo-benitez-volvio-a-paraguay-y-tiroteo-contra-cartes-99035.html>
- En la ANR formulan fuerte llamado a sostener valores de vida y familia (2020, 10 diciembre). *La Nación*. Recuperado de [https://www.lanacion.com.py/destacado\\_edicion\\_impresa/2020/12/10/en-la-anr-formulan-fuerte-llamado-a-sostener-valores-de-vida-y-familia/](https://www.lanacion.com.py/destacado_edicion_impresa/2020/12/10/en-la-anr-formulan-fuerte-llamado-a-sostener-valores-de-vida-y-familia/)
- La transformación educativa y el fantasma de la «ideología de género» (2022, 21 diciembre) *ABC Color*. Recupe-

rado en <https://www.abc.com.py/especiales/anuario-abc-2022/2022/12/21/la-transformacion-educativa-y-el-fantasma-de-la-ideologia-de-genero/>

-Los reveladores mensajes alrededor del acuerdo secreto (2019, 6 agosto). *ABC Color*. Recuperado en <https://www.abc.com.py/nacionales/2019/08/06/los-reveladores-mensajes-alrededor-del-acuerdo-secreto/>

-Marcha contra transformación educativa: Cartes está detrás, asegura ministro del MEC (2022, 20 octubre). *ABC Color*. Recuperado en <https://www.abc.com.py/nacionales/2022/10/20/marcha-contra-transformacion-educativa-cartes-esta-detras-asegura-ministro-del-mec/>

-Mario Abdo reitera que lamenta la manipulación política en educación (2022, 23 noviembre). *Última Hora*. Recuperado en <https://www.ultimahora.com/mario-abdo-reitera-que-lamenta-la-manipulacion-politica-educacion-n3035303.html>

-Multitudinaria marcha contra transformación educativa: piden cambiar a ministro del MEC por uno «provida» (2022, 20 octubre). *ABC Color*. Recuperado en <https://www.abc.com.py/nacionales/2022/10/20/multitudinaria-marcha-contra-transformacion-educativa-piden-remocion-de-ministro-del-mec/>

-Operativo Cicatriz: Se produce la esperada reunión entre Mario Abdo y Cartes (2020, 16 marzo). *Últimas Hora*.

-Recuperado en <https://www.ultimahora.com/operativo-cicatriz-se-produce-la-esperada-reunion-mario-abdo-y-cartes-n2875178.html>

-Rechazaron proyecto del MEC porque «viola el derecho del niño» (2022, 28 septiembre). *Últimas Hora*. Recuperado en <https://www.ultimahora.com/rechazaron-proyecto-del-mec-porque-viola-el-derecho-del-nino-n3025945.html>


-Semejanzas Stroessner-Cartes (2017, 14 febrero). *ABC Color*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/especiales/fin-de-semana/semejanzas-stroessner-cartes-1564910.html>


-Transformación educativa: Mec reemplaza ejes transversales tras protestas de grupos «profamilia» (2022, 5 diciembre). *ABC Color*. Recuperado en <https://www.abc.com.py/nacionales/2022/12/05/transformacion-educativa-mec-reemplaza-ejes-transversales-tras-protestas-de-grupos-pro-familia/>

-Un muerto y el Congreso de Paraguay incendiado en disturbios por avance de polémico proyecto para la reelección presidencial (2017, 1 abril). *BBC Mundo (en español)*. Recuperado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39462390>

# Nuestra Propuesta

DIARIO DE NOTICIAS DEL PARTIDO COMUNISTA

propuesta@pca.org.ar 

[www.nuestrapropuesta.org.ar](http://www.nuestrapropuesta.org.ar) 



# (Neo) fascismos, infamaciones y difamaciones

por Alejandro Kaufman<sup>1</sup>

En no mucho tiempo desde fecha reciente declinaron cuestionamientos y resistencias hacia el uso de la palabra *fascismo* para designar manifestaciones actuales, también caracterizadas como derechas, ultraderechas, derechas extremas, gérmenes de totalitarismo. Se argumentaba con mayor insistencia que ahora acerca de la impertinencia taxonómica de denominar así a fenómenos que se distinguían más de lo que se asemejaban a sucesos del pasado. Se acusaba de falta de rigor, arbitrariedad o banalización a tal uso denominativo. Si declinaron esas objeciones es ostensiblemente porque el auge global de estos fenómenos fue a la vez dando lugar al uso de la palabra, cada vez más, y también a que los cuestionamientos se rindieran frente a las evidencias, cada vez más explícitas.

Sin embargo, por desgracia, esto recién empieza. Cotejar la actualidad con la de hace un siglo debe llamar la atención, más que por lo que es obvio, por todo aquello que no lo es de manera aparente, y frente a lo cual es necesario atenerse a las genealogías ambivalentes, contingentes, sinuosas, que van desde los orígenes de los fascismos del siglo XX hasta su consumación y caída. Conviene detenernos frente a esas resistencias y objeciones, pretextadas como historia social rigurosa, cuando un análisis más exigente nos mostrará que el rigor está más bien ausente en esas observaciones, más adecuadamente caracterizables como sintomáticas.

Al referirnos al proceso que concluyó en sus últimos tres o cuatro años con los acontecimientos del horror -la *Solución final*-, aquellos que abrieron en la conciencia colectiva abismos insondables frente a los cuales solo podemos oponer un muro sustentado en la voluntad de que no se repita aquello que no debió haber sucedido, resulta necesario distinguir la historicidad con que se los ha considerado. Solemos olvidar que la naturaleza específica con que en la historia reciente los entendemos no fue contemporánea de los hechos ni cercana en su inmediata posterioridad. Llevó años definir una cultura de la memoria, que además fue derivando a través de generaciones y contextos socioculturales de maneras matizadas.

No es ni fue un advenimiento súbito que persistiera cristalizado bajo una formulación definida desde el inicio. Esta sola cuestión dio lugar a problemas de toda índole, estéticos, filosóficos, sociopolíticos, respecto de la inconmensurabilidad, irrepresentabilidad de lo sucedido, sus aspectos factuales... De ahí la tensión desde entonces bien conocida, aunque siempre discutida, entre historia y memoria, así como, también objeto de polémica, entre 1) singularidad incomparable, 2) condición paradigmática en trance testimonial y 3) facticidad banal. La segunda especificación podría referirse, entre otras, a obras como las de Primo Levi: la atribución de una inherencia paradigmática a los acontecimientos del horror habilita el comparatismo debido al carácter intrínsecamente relacional del paradigma. La tercera puntualización remite a numerosas contribuciones de registro historiográfico legítimo por lo general exento de problematicidad.

De cualquier manera, los vocablos denominativos de las ideologías responsables de los acontecimientos del horror (fascismo, nazismo), quedaron indeleblemente atados al exterminio y a los crímenes de guerra y de lesa humanidad cuya magnitud y características específicas fueron plenamente reveladas a partir de las victorias aliadas de 1945. No fueron para esa fecha los testimonios ni las verdades en cuanto tales aquello que determinó el conocimiento público global de lo sucedido sino la victoria militar y la ocupación de los campos. En los años anteriores se habían desestimado rumores y testimonios. El exterminio había sido ocultado en un contexto totalitario de terror y censura. La incredulidad, natural respecto de tales sucesos, también hizo lo suyo («eso no puede suceder»).

Lo relevante es que desde entonces «fascismo y nazismo» significan irreductiblemente holocausto, víctimas judías, homosexuales, discapacitadas, gitanas, comunistas, testigos de Jehová, dicho esto sin pretensiones de exhaustividad respecto de las víctimas así como tampoco de los eventos y sus derivaciones. De tal modo quedaron asociadas esas palabras a lo indecible que no debería volver a suceder, que entonces fue instalándose por un lado la interdicción<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Investigador del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) Profesor UBA / UNQ

<sup>2</sup> Por interdicción se entiende la marginación o exclusión social y política en la sociedad civil con independencia del estatuto jurídico, se sancionen prohibiciones de símbolos o se omitan restricciones.

incondicional de todo lo que pudiera darle continuidad a lo vinculado con esas palabras, y por otro lado la generalización de acciones jurídicas y pedagógicas para delimitar el mal al marco temporal y territorial en que tuvo lugar: *Nunca más*.

El enunciado del nunca más plantea una paradoja escasamente abordada. Lo acontecido ya no ocurre ni debe volver a ocurrir: fue un evento singular sin precedentes que no se debe repetir. Para ello hay que castigar a perpetradores y educar a la sociedad de modo que así se prevenga cualquier amenaza futura. Para estimar y valorar lo sucedido hay que reconocer su unicidad, por la cual no se puede comparar con ningún otro evento, ya que sería incurrir en una banalización. Es decir, hay que prestar atención a la recurrencia, contrastada con los sucesos asociados, los de la consumación del horror, pero sin contrastarlos, porque eso sería «comparar» ... Ahora bien, esos sucesos no habían sido anunciados ni previstos, ningún perpetrador los formuló como programa. Nadie pudo anticipar ni alertar sobre lo que iba a suceder, empezando por la mayoría de las víctimas. A la vez hubo numerosas advertencias de que algo horrible iba a ocurrir, advertencias que fueron desoídas porque, además, no estaban formuladas de un modo vaticinador sino cualitativo e interpretativo. Ese modo cualitativo, susceptible de desestimación así como de múltiples interpretaciones, fue comprendido de manera cabal respecto de aquellos horrores, y esto aun relativamente, solo después de 1945, no antes ni durante. Antes, nadie asoció «La colonia penitenciaria» de Kafka con lo acontecido en la *solución final* como se pudo hacer muchos años después cuando esa pieza literaria se comenzó a leer casi como una profecía. A estas formulaciones se las ha llamado «aviso de incendio». El aviso de incendio no se hace cuando ya todo se quemó y quedaron los restos calcinados. Cuando se nos alarma por incendio se nos representa todo calcinado, pero no necesitamos llegar a ese punto para intervenir en la sofocación de las primeras chispas. Es más, intervenimos solo cuando hay una condición combustible de riesgo, aun sin que haya pasado nada. Entonces: mentar el fascismo no es sugerir que en los próximos diez minutos caerán del cielo millones de cadáveres gaseados, sino advertir sobre peligros que solo constituyen eso que en otra metáfora conocida se propuso como el «huevo de la serpiente». Un huevo es in-

ofensivo. Señalarlo como peligro es dar cuenta del conocimiento existente acerca de a qué da lugar la incubación de tal huevo. Alguien que ignorara el origen y la condición del huevo nada podría decirnos sobre el peligro. Estas imágenes y significaciones han sido recurrentes en las ficciones. Por ejemplo, en *Alien* los huevos del monstruo son ingenuamente visitados sin la menor idea del peligro, hasta que es demasiado tarde. Una vez roto el cascarón, digamos, una vez asomada la bestia, es demasiado tarde. Estas metáforas conducen a la visualización ficcional de aquello que, formulado conceptualmente, y dado también su carácter inquietante y traumático, es muy difícil de decir. Por dar solo un ejemplo, la saga de *Alien* es profusa en escenas que invocan las memorias del horror desde una narrativa inspirada, alusiva, sin menciones directas. Las ficciones, emancipadas de compromisos argumentativos, exponen tramas experienciales homólogas, no por ello más eficaces, como no lo fue lo referido antes sobre Kafka, así como sucede con tantísimas otras obras.

Un oscuro palpito sustituye al conocimiento objetivo acerca de la perpetración, acerca de quienes perpetraron los horrores. Continuaron en su mayoría con sus vidas en el orden de la posguerra, salvo excepciones referidas a quienes fueron objeto de juicio y castigo. La inmensa mayoría de las multitudes responsables olvidó lo acontecido. ¿Cuántos de entre esas multitudes - de maneras diversas, en distintos grados, con diferentes manifestaciones y propósitos - prosiguieron ejerciendo un agenciamiento nazi?<sup>3</sup> Esta pregunta tiene solo como razón interrogar sobre el fundamento de la interdicción radical hacia todo lo concerniente al fascismo y al nazismo. Las institucionalidades democráticas de la posguerra europea se constituyeron sobre la premisa de esa exclusión. Dicho esto sin abrir juicio sobre el carácter de tales condiciones políticas de institucionalidad, reivindicadas desde perspectivas divergentes por parte de los vencedores de la Segunda Guerra mundial, a la vez contendientes de la guerra fría. Más allá de los nuevos problemas surgidos al respecto, lo que aquí importa es que el orden jurídico internacional de posguerra, que todavía rige, aun deteriorado, tiene como uno de sus cimientos irreductibles la erradicación del nazismo y del fascismo, la condición de que no puedan retornar, el alerta permanente frente a posibles recurrencias, la

<sup>3</sup>La primera instancia de tal agenciamiento es el olvido (no el olvido de los hechos, sino de las cabales significaciones). Le siguen las continuidades de toda índole, simbólicas, socioeconómicas, lexicales, hasta aquellas que en nuevas variantes instalan horrores inéditos en la actualidad, de los que solemos hablar sin vincularlos eventualmente con sus fuentes genealógicas, como sucede por ejemplo con el reservorio de cadáveres en que se ha convertido el Mediterráneo.

necesidad y la legitimidad de prácticas memoriales instituidas. En los países que padecieron el fascismo y el nazismo, y que albergan en su población a quienes los perpetraron, la vigilia postulada como memorial tiene un carácter diferente de aquellos países que no los padecieron en sus territorios, y de los que tales componentes poblacionales culpables no son parte. Este es el punto decisivo por el cual se distribuyen actitudes diferentes en cuanto a las modalidades de la vigilia, es decir, sobre cómo administrar la exclusión, debate tal que planteado en términos de «libertad de expresión» deviene una racionalización encubridora del verdadero problema, y en muchos casos sirve a los fines de debilitar o confundir las prácticas de interdicción, como es el caso de nuestro país, aun con las mejores intenciones y sin perjuicio de una impecable honestidad intelectual a favor de la Primera Enmienda de la Constitución de EEUU.

Lo que se trata de destacar en estas líneas es la paradoja por la cual todo el edificio de las institucionalidades consideradas legítimas en el concierto jurídico internacional se basa, con todas las respectivas diferencias y conflictos, en esa interdicción. Fascismo y nazismo no son concurrentes al concierto político, ni discursivo, ni del conocimiento, ni de las artes. Con todas las dificultades inherentes, la premisa se ha mantenido hasta ahora, aun con grandes y crecientes escollos. El horizonte ante el que nos encontramos augura nuevos deterioros de heterogénea índole, y en situaciones múltiples y cambiantes.

La interdicción deja como saldo que el léxico respectivo constituye una referencia aceptada del Mal, no la única pero sí una a la que se recurre cuando se requiere señalar un rechazo incondicional. Ha sido la caída de las tramas éticas del común lo que ha dado lugar a la proliferación de usos discutibles de este léxico. ¿Qué es lo peor que podemos decir cuando necesitamos repudiar comportamientos reprochables en la política o en la estatalidad? Estas son las palabras que, primariamente destinadas a la advertencia, a nuevos avisos de incendio, se sobre utilizan, se tildan de banalizaciones y pretextos, o aun de difamaciones.

Frente a estas circunstancias podemos proceder como lo hacen quienes alegan un rigorismo pretendidamente prudente que en la práctica opera como omisión y negligencia por las que caben considerarse inminencias de males mayores, o asumir más bien la responsabilidad por el nunca más y asimismo los riesgos que toda advertencia conlleva: puede no suceder finalmente lo que se teme y prevé, o pueden haberse

malinterpretado los que se entendieron como signos premonitorios. De entre estas alternativas, el exceso de prudencia es la más pobre desde el punto de vista de la responsabilidad, dado que en definitiva opta por la abstención: necesita la consumación de los sucesos para despertar. Los riesgos de la asunción de responsabilidades son los más conocidos porque son sobre lo que más se nos machaca en nombre de la ponderación y de la libertad de expresión. En la actualidad estos debates comienzan a volverse caducos frente al auge creciente de ultraderechas que disimulan cada vez menos sus rasgos de afinidad o de reivindicación de fascismos y nazismos bajo nuevas formas y contextos, nunca como repeticiones idénticas. Del mismo modo, ninguna otra actitud vinculada con creencias y denominaciones existentes en el pasado es en modo alguno una repetición idéntica. Si se le solicita tal rendimiento taxonómico identitario a este léxico es por excepción<sup>4</sup>, porque invoca el horror y porque remite a interdicciones y por lo tanto a múltiples problemas y riesgos.

La actual tarea política interpretativa no consiste en cotejos taxonómicos formales entre eventos actuales y los del pasado, sino en formular caracterizaciones sobre lo que efectivamente sucede *ahora*. Lo concerniente a las caracterizaciones como nuevos fascismos y nazismos se rige por la inversión de la carga de la prueba. El orden jurídico y político global de la posguerra sostiene tal temperamento. Aquello que nos suscita dichas designaciones comienza por alegaciones que también siguen repertorios practicados en los primeros años de los respectivos procesos históricos en el siglo XX. Nuevos nazismos y fascismos en inspiraciones que se presentan con diversas denominaciones y heterogeneidades tienen en común prácticas libidinales de cooptación de multitudes miméticas de las izquierdas históricas. Se pretenden «antisistema», revolucionarios, en tanto en todas sus actitudes y enunciados trazan programáticas antiemancipatorias sistemáticas sin vacilaciones, tanto en sus principios formulados como en los gestos y signos. A veces asoman enunciados abiertamente reivindicativos de las condiciones horribles del siglo XX y otras aparecen camufladas como liberales, conservadoras y *hasta como judías*, que es el caso en nuestro país del emergente más conspicuo, estudioso de la torá y asesorado por un rabino, mientras deja a su paso las huellas de los horrores más estrepitosos<sup>5</sup>. El estudio metódico y riguroso de estas nuevas expresiones, la acuñación de conceptos y léxicos analíticos son ineludibles y

<sup>4</sup> No se les exige a otros términos atenerse a las identidades del pasado para admitir su uso.

concomitantes con los flujos discursivos circulantes, entre los que se verifican evolutivamente modalidades de reproche y rechazo. Necesitamos despejar, entonces, escrúpulos adversos al «aviso de incendio» sin declinar a la vez la irrenunciable dimensión reflexiva y crítica con que abordar estos problemas.

Lo que hay que observar es que en la actualidad la puja discursiva no reside en acciones atroces que no están sucediendo ni sabemos si o cómo ni cuándo sucederán. No se trata aquí de acreditar vaticinios ni de que el «aviso de incendio» se desmienta porque no suceda lo peor en un tiempo arbitrariamente supuesto. El asunto es otro muy diferente y bien conocido por la historiografía. No refiere a los hechos consumados. De lo que se trata es de un designio exterminador que no puede decirse abiertamente a veces ni siquiera para sus propios adherentes, y que lo que configura es una trama acechante, una preparación que eventualmente naturalice los acontecimientos del horror. Esto es bien conocido también porque fundamenta las políticas públicas de derechos humanos, siempre en tensión con la libertad de expresión porque se trata de prevenir la repetición de los acontecimientos del horror mediante la vigencia de la interdicción. El problema es que la repetición no vuelve como una manifestación ostensible y explícita de lo que pretende, sino como implícitos denegados, como señuelos, camuflajes, como diversas configuraciones retóricas encubridoras. De ahí que se haya establecido la inversión de la carga de la prueba. Lo que *se dice* no alcanza para desestimar el peligro. Lo requerido es considerar un entramado de acciones, expresiones y omisiones, de alianzas y negacionismos, de confrontaciones denegatorias de derechos de toda índole logrados por inmensas luchas sociales. Cuanto de todo ello pueda alcanzar la condición por la que se valide una interdicción no es determinable, pero tampoco es la cuestión inicial ni decisiva.

La interdicción no es solo jurídica y punitiva. Este es un punto fundamental respecto de todo lo que aquí queremos decir. Claro que no es eficaz tal comportamiento solo jurídico. No se funda solo en la eficacia atribuible, además, sino sobre todo en la asunción de responsabilidades por parte de la estatalidad y de la sociedad civil. La inacción, la indiferencia de hecho no son aceptables sino cómplices por omisión. Sabemos bien a qué concierne la advertencia porque todo esto ha ocurrido antes, y quienes mejor lo saben son quienes se inspiran en el pasado *para repetirlo*. Es decir, quienes recurren

al patrimonio memorial del Mal para sofocar y exterminar a la Emancipación. Ellos son quienes con sus modulaciones no fácilmente reconocibles *no olvidan*.

La confusión que nos embarga proviene de una asunción binaria simplificada y candorosa: o dejamos libre toda expresión al capricho y disposición de quien sea, apelando a la «educación» para el esclarecimiento, o imaginamos un régimen absurdo y obviamente inaceptable de censura. Cada vez que se propone el debate sobre las condiciones y naturaleza de la interdicción, que existe en la realidad pero no siempre de manera explícita, normativa o eficaz, se levanta el fantasma de un conato totalitario de censura, del todo ajeno a quienes por lo general postulamos este debate. Y ello sin desconocer los riesgos respectivos, desde luego.

La cuestión se dirime de otra manera que no es ni negligente ni punitiva, sino a través de una acción colectiva, prevaleciente, de *infamación*. La infamación es el reproche hacia decires y acciones arraigadas en la genealogía del mal. Plantean el siguiente problema: en lugar de admitir interlocuciones legítimas con tales figuras así caracterizadas, se las delimita y margina, aun sin formulaciones jurídicas, que solo se destinan a casos extremos y muy específicos. La cuestión en nuestra sociedad, como en tantas otras, no es que esto sea fácilmente realizable sino que en nombre de nobles valores como libertad de expresión y democracia prevalecen actitudes de incauta hospitalidad para tales discursos, como si fuera la sociedad la que tiene que demostrarse tolerante y receptiva de cualquier cosa que se diga o se haga dentro de los límites todavía existentes que participan de las lógicas del acecho y la aproximación, situadas dentro de esos límites.

Las derechas no necesariamente tan extremas han sabido valerse de estos nuevos nazismos y fascismos en términos de alianzas destinadas a desplazar todo el marco colectivo hacia su dirección, de modo de naturalizar la declinación de la Emancipación, retrocesos en derechos humanos y otros, adquiridos por históricas luchas. De manera tórpida vemos cómo actitudes y enunciados inconcebibles con anterioridad, se normalizan y se les atribuye un continuo crecimiento.

Posturas extremas anclan en disposiciones libidinales multitudinarias que no se inventan de la noche a la mañana, sino que se reclutan y cooptan para los fines de la acechancia, para avanzar en conformaciones subjetivas que cuando se establecen dan lugar a condiciones de muy difícil retorno, abriendo la pregunta sobre si no se ha llegado ya a un punto irreversible.

<sup>5</sup> Este tipo de comportamientos de lavado (washing) han sido abundantemente transitados por todas las modalidades de persecución y estigmatización de lo diferente. Es el lugar común de «tener un amigo» que desmienta el odio a la categoría de que se trate.

La disposición implícita a la criminalización y estigmatización de una parte de la población por otra parte reclutada como masa que opere en esa dirección atroz no es una invención de la ultraderecha sino que participa de la vida en común y puede adoptar diversas orientaciones. En el mundo contemporáneo, gobernar es regir esas fuerzas multitudinarias, caracterizarlas y delimitar al mal antes de que sea demasiado tarde.

La asechanza se desenvuelve en un doble movimiento de cooptación libidinal presentada en uno de sus aspectos como revolucionaria, innovadora, rebelde, entramada como un discurso de propaganda fascinante. En su otro aspecto *avanza* (es destacable el uso de este verbo) de manera gradual pero incisiva y contundente en la configuración de un mal que, según machaca, hay que erradicar sin piedad. En el transcurso de la instalación del otro a eliminar, el discurso profiere sus crímenes imaginarios y defectos atroces. El carácter de asechanza de esta construcción de sentido reside en que se lo acepte como inofensivo, absurdo, cómico o ridículo, o sea, como desestimable en tanto peligro. «No es en serio». Su propósito es alcanzar una masa crítica que le confiera, por el número, una dimensión de irreversibilidad, amparada en la democracia y la libertad de expresión. Toda crítica se responde con violencia, intimidación y amenazas en grados crecientes a medida que la instalación se naturaliza.

En la actualidad ya no estamos en la posguerra aun memoriosa de los horrores recientes y atenta a la necesidad de *infamar* las significaciones respectivas, no darles la posibilidad de que concurren al mercado semiótico. La magnitud creciente de acciones y dichos nos ha llevado a una inminencia de eventos mayores, y a la cohabitación con tales condiciones discursivas.

Habrà de ser necesariamente indistinguible si estas líneas son descriptivas o preventivas, o ambas cosas. En la medida en que se instala un conato libidinal colectivo, los argumentos y razones tienden a extinguir su eficacia, y nuevos escenarios de resistencia y oposición pueden adquirir los rasgos ya conocidos de eventos históricos. En todo caso, no se trata de que se repitan como tales, como viene siendo dicho, ni tampoco que devengan de manera identitaria en las peores consecuencias posibles. Ya hasta ahora el entero espacio discursivo de la sociedad argentina, como también ha pasado en otros países, ha sido desplazado hacia la derecha y hacia la ultraderecha. Nuestro léxico común público está siendo estragado por la derecha, por la ultraderecha y por sus agendas, todo ello orientado a sofocar aspiraciones de justicia, democracia y memoria. Nos encontramos no menos que en una encrucijada, con incertidumbre

sobre el destino cercano. Las condiciones existentes nos interpelan en cuanto a definir formas de despertar conciencias, cuestionar silencios autopercebidos tolerantes, incidir críticamente sin alentar oportunistas falsamente cautelosos.

En la actual contienda cultural por la distribución de significaciones infamatorias y difamatorias, no tiene menor relevancia que lo hasta ahora señalado, aunque lateralmente fue mencionado en párrafos anteriores, la deriva hacia una interdicción simétrica dirigida contra el significante *comunismo*. No es algo nuevo, evidentemente. Lo hemos experimentado en sus expresiones más brutales en la dictadura de 1976, lo cual en los posteriores cuarenta años de institucionalidad democrática podría adormecernos respecto de las nuevas formas en que emerge. No del todo nuevas porque «Occidente» no ha dejado de alentar y proceder en favor de eliminar y olvidar los léxicos de las izquierdas emancipatorias. No es una mera discusión ideológica ni es del todo explícita. Anotamos aquí dos signos específicos recientes que observar. Primero, la atribución al «comunismo» de la perpetración de exterminios como inherencia de sus linajes y núcleos constitutivos. Se pasa de la infamación por tanta historia reñida con los derechos humanos, que no puede sino admitirse asociada al significante, a la difamación consistente en el montaje de una «historia negra». Tales difamaciones se repiten en la esfera pública sin réplicas y sin dar lugar a debates ni a intelecciones, ni siquiera eventualmente por quienes resultan aludidos. Y esto último no es una «crítica» por la omisión sino una atestación de las condiciones realmente existentes. En segundo lugar: fue reveladora la prédica difamatoria contra la vacuna «rusa» anti covid. Conjetura plausible: aparte de los ostensibles conflictos de intereses y discrepancias que subyacen a instituciones científicas de acreditación y sus respectivos desencuentros de comunicación y entendimiento, lo imperdonable fue que la vacuna se designara con un nombre propio que trazaba un signo de continuidad entre la actualidad y la historia reciente. El derrumbe de la URSS y la sucesiva instauración de la Federación Rusa dice el nombre *Sputnik* dado a la vacuna, no implica en modo alguno la interdicción sobre las memorias de aquellos tiempos en lo que tengan de reivindicable, algo del todo imposible e irreductible en lo que concierne al Tercer Reich. El gran sueño de la discursividad capitalista de «Occidente» es equiparar unas circunstancias con las otras, suprimir como si nunca hubieran existido las memorias emancipatorias. A eso vienen fascismos y nazismos en sus nuevas inspiraciones y genealogías, a exterminar las memorias en lo que de justicia están constituidas de modo imborrable.

# Mariátegui, de retorno<sup>1</sup>

por Gustavo Espinosa Montesinos<sup>2</sup>

Se ha escrito mucho acerca de lo que se conoce comúnmente como «el periplo europeo» del Amauta es decir, este periodo en el que Mariátegui pudo conocer Francia, Italia, Alemania, Hungría y Checoslovaquia, recogiendo experiencias de todo orden, desde episodios de la vida cotidiana, hasta acontecimientos de trascendencia virtualmente histórica.

Es usual admitir que en esos años en los que el joven periodista recorrió parte del viejo continente, estudió cuidadosamente diversos fenómenos: la crisis mundial y la secuela que dejara después de la I Gran Guerra; la trascendencia de la Revolución Rusa de 1917; el proceso de formación de los Partidos Comunistas; el ascenso de la clase obrera y sus luchas, en el escenario internacional; y el surgimiento del fascismo como expresión de la política del capital financiero, intimidado por la Ola Revolucionaria de los años 20. Todos ellos serían el signo de la escena contemporánea, como el mismo la denominara cuando —para presentarla ante los lectores peruanos— publicara un libro con este título, en noviembre de 1925.

Es claro que ese escenario difería significativamente del que encontrara Mariátegui cuando arribó al viejo continente casi cuatro años antes. En 1919 descubrió una Europa desolada. Agobiada por una profunda crisis, con países devastados, ciudades destruidas, hambre generalizado y gruesas columnas de desocupados; la vieja Europa parecía vivir el fin de la civilización cuando en realidad era escenario de los estertores de una sociedad exhausta.

Servais Thissen, en su valioso libro *La aventura del hombre nuevo*, señala, aludiendo a ese periodo y su incidencia en la formación cultural e ideológica de nuestro personaje, que: «La estadía europea de Mariátegui fue fundamental en su vida: le permitió comprender la crisis del mundo occidental: le hizo descubrir una nueva manera de analizar los fenómenos sociales y políticos, gracias al marxismo, y

también la necesidad de formar parte del gran movimiento revolucionario mundial. Lo más importante para esta labor social y política que iba a emprender José Carlos en el Perú, era haber asimilado la esencia del marxismo».

## El ascenso del fascismo

Quisiera, en este aporte al evento que realizamos, ocuparme del fascismo, un fenómeno que surgió en Europa Central y que se convirtió en los años 20 y 30 del siglo pasado, en la herramienta de la que se valió el capital financiero para enfrentar a la clase obrera y a la experiencia socialista en ese entonces creciente. Y analizar el tema a la luz de las opiniones que nos legara el Amauta en su valiosa obra. Veamos.

No esta demás, subrayar, en un inicio, que el fascismo tiene en realidad dos variantes: la versión clásica de la política de Mussolini en la Italia bajo su égida; y la variante alemana liderada por Hitler. Esta última, sin embargo, no fue abordada por el Amauta que partió tres años antes que Hindenburg consagrara al cabo austriaco como el jefe de la Alemania Nazi. Obviamente, me referiré a la primera.

Es importante hacerlo ahora no sólo como un recuerdo histórico, habida cuenta que el fascismo —en sus dos vertientes— fue liquidado después de la II Gran Guerra; sino porque aún existe como una amenaza real, dado que su esencia retorna hoy al compás de la crisis de descomposición de un sistema que busca desesperadamente perpetuar su dominio global.

Hoy, en efecto, como un ave fénix más bien sinietra y empapada en sangre, retorna el maléfico espectro del fascismo, de la mano del gran capital y ocupa un lugar preeminente en algunos países. La victoria de Giorgia Meloni en los comicios italianos del año pasado; la afirmación de Vox, el engendro

<sup>1</sup> Ponencia presentada ante el Simposio «A 100 años del retorno. En el centenario del regreso de Mariátegui de Europa», organizado por la Casa Mariátegui en Lima. Sustentada el 15 de abril del 2023. <https://centropatria.pe/public/actualidad/30>

<sup>2</sup> Jefe de la edición peruana de Resumen Latinoamericano, exdirigente y parlamentario del Partido Comunista del Perú (Unidad) y ex Secretario General de la Confederación General del Trabajo del Perú. Integrante de la Coordinadora Internacional de Escuelas Marxistas-Leninistas.

ultraconservador de la España posfranquista; la persistencia de Le Pen en los comicios franceses y el viraje ultraderechista de Macron; el surgimiento de movimientos neonazis, como el Amanecer Dorado, en Grecia; las victorias electorales de grupos y partidos de la extrema reacción en Suecia, Noruega y en algunos países de Europa Central; y la alianza del gobierno de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea para respaldar al régimen de Zelensky, lo confirman. Todo eso constituye hoy el núcleo duro del fascismo de nuestro tiempo y a él se suman otros movimientos que llegan a nuestro continente. Como en un espejo, podemos mirar la imagen del Perú de nuestros días.

No se puede entender el surgimiento del fascismo sin comprender dos fenómenos paralelos: la ruptura de la cadena de dominación capitalista, ocurrida en Rusia el año 1917 y el surgimiento de diversos procesos liberadores ocurridos en distintos países, en lo que se conoce como «La ola revolucionaria de los años 20». Surgió a partir de la caída del zarismo y la victoria de los bolcheviques, en la vieja Rusia.

Quizá sí la expresión más sostenida de ella fue la República Húngara de los Consejos, surgida a la caída del Imperio Austro-Húngaro, en 1918.

A esa insurgencia se le llamó «La Revolución de los Crisantemos», y comprendió dos etapas. En una primera, el Conde Karoldy alentó reformas que pusieron en jaque a los grandes terratenientes del Danubio. La segunda, más radical —vale decir, más profunda—, fue conducida por los comunistas liderados por Bela Kun.

Pero Hungría no pudo coronar ese proceso. Las fuerzas más reaccionarias se agruparon en un solo frente contra el pueblo y promovieron la primera sublevación fascista de la historia. El régimen del almirante Horthy, aupado en el poder gracias a la fuerza de las armas, impuso una dictadura brutal orientada a descabezar al movimiento popular y quebrar todas sus posibilidades de resistencia. Más de veinte mil húngaros pagaron con sus vidas el empeño de ser libres.

Pero Hungría no fue el único escenario de una confrontación de ese género. En Bulgaria ocurrió un hecho similar cuando fue derrocado el régimen de la Unión Agraria Popular Búlgara, el Partido de Alexander Stamboliyski —la organización política de los campesinos del pequeño país balcánico— que había impulsado una Reforma Agraria resistida por los grandes terratenientes. Contra el gobierno de la UAPB el 9 de junio 1923 se produjo un cruento golpe fascista encabezado por un militar siniestro —Alexander Tzankov—, que derribó su poder y asesinó a su líder.

Mariátegui no fue ajeno a este convulso periodo de la historia en los Balcanes. Ya en el Perú, desde las páginas de Variedades, diría que el nuevo gobierno búlgaro: «encarceló a millares de ciudadanos, y sin proceso alguno fusiló a los más señalados por su actividad revolucionaria».

## La mirada del Amauta

La primera crónica proveniente de Mariátegui y referida al fascismo, se ubica a fines de marzo de 1921. En ella, sostuvo que se trataba de un fenómeno pasajero en la vida italiana. Se aferró a la idea que el origen del fascismo había que encontrarlo en el desenlace de la guerra y en sus consecuencias en el interior de Italia. Pero sostuvo con meridiana claridad que «el capital industrial y agrario financiaron y armaron a las brigadas fascistas».

Sin desconocer la tragedia húngara y la búlgara, vivida en paralelo, afirmó que si Italia fue el primer país de Europa donde apareció el fascismo con fuerza, eso fue porque allí «la lucha social estaba en un periodo más agudo, porque en Italia la situación revolucionaria era más violenta y decisiva». De ese modo aseveró que el fenómeno fascista, «constituido por la pequeña burguesía descontenta y unida al capital, se extendió rápidamente al campo».

Para Mariátegui, el segundo factor que dio origen al fascismo fue el culto a la violencia. La guerra balcánica de 1912 y luego la I Gran Guerra que alcanzó dimensiones más amplias, polarizó a las sociedades europeas, desarrollando sentimientos extremos y rivalidades mayores; que se habían extendido ante la incapacidad del gran capital y la clase dominante por regular la vida italiana.

Apelar a la violencia para «garantizar el orden», fue la palabra impuesta por una realidad dramática signada por el derrumbe de un sistema de dominación que carecía de imaginación y de alternativas. Nuestro Amauta recordó que Marinetti —precursor de las concepciones fascistas— inducía a las juventudes italianas a transitar la ruta de la violencia, y Giovanni Gentile —como se anota en La escena contemporánea— hacía «la apología idealista de la cachiporra».

Un tercer factor, sostiene José Carlos, fue el agravamiento de la lucha de clases. Esta no fue una formulación académica. Fue la constante en una sociedad convulsa. Y se manifestó en forma cotidiana en calles y plazas, en enfrentamientos entre los trabajadores y los dueños del capital. Por encima de ambos, el fascismo decidió jugarse sus propias cartas imponiendo por la fuerza una supuesta «paz social»; en

los hechos, una paz de cementerios. Apalea a los huelguistas se convirtió en una suerte de consigna de las escuadras fascistas en todas las ciudades. La debilidad de los sindicatos, las pugnas entre reformistas y revolucionarios, la división de los trabajadores y la escisión de los socialistas que no acertaron a visualizar una táctica común y acertada para hacer frente a la ofensiva del capital, crearon las condiciones para el éxito de «la marcha sobre Roma», en octubre de 1922. En palabras duras pero reales, fue la división del pueblo el germen que avivó la semilla del fascismo.

Mariátegui percibió que el fascismo pudo lograr la adhesión de un sector mayoritario de los intelectuales italianos. «Unos se unieron sin reservas a su carro y a su fortuna —dijo—, otros le dieron un consenso pasivo; otros, los más prudentes, le concedieron una neutralidad benévola». Confirmando el hecho, sostuvo una tesis que incomoda a algunos: «La inteligencia —dijo— gusta dejarse poseer por la fuerza, sobre todo cuando la fuerza es —como es el caso del fascismo— joven, osada, marcial y aventurera». Y completó esta idea, con una frase lapidaria: «la inteligencia, es esencialmente oportunista».

Esta afirmación categórica asoma discutible. Aplicable en todo caso, a ciertos intelectuales obnubilados por el halago, las editoriales, los reconocimientos formales; en fin, las migajas que suele soltar la clase dominante en su empeño por amaestrar el pensamiento. En contrapartida, hoy existe una intelectualidad vinculada a la lucha democrática y a las inquietudes populares. Tal segmento puede ser percibido a partir de una óptica distinta.

Es claro que los intelectuales, registrando la esencia de la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad en la que viven, pueden —y, de hecho, eso ocurre— optar por situarse al lado de la clase dominante para vivir dulcemente a su servicio; o colocarse en la vertiente del pueblo para compartir sus angustias, sus luchas y sus esperanzas.

Mariátegui, abordando la esencia del fascismo, insistió en el nacionalismo extremo, que servía para justificar las más vulgares tropelías. «La bandera de la patria —dijo Mariátegui— cubría todos los contrabandos y todos los equívocos doctrinarios y programáticos. Los fascistas se atribuían la representación exclusiva de la italianidad. Ambicionaban el monopolio del patriotismo».

Pero supo diferenciar el nacionalismo de las grandes potencias, que se liga a la expansión, la conquista de mercados y la opresión de poblaciones más débiles; del nacionalismo en los países en vías de desarrollo, en los que asoma más bien como herramienta

de lucha en defensa de los recursos naturales, la soberanía nacional, así como los intereses de los pueblos. En tal caso, dijo, ese nacionalismo, «puede ser revolucionario».

Hay que admitir, sin embargo, que el fascismo creció rápidamente y se extendió con cierta facilidad. Stanley Paine recuerda, en efecto, que en 1925 Giuseppe Bastiani presentó un informe entusiasta al Gran Consejo Fascista señalando que habían surgido grupos con esa denominación en 40 países.

## La biología de fascismo

Donde Mariátegui hizo un análisis más preciso del régimen fascista fue en La escena contemporánea, en 1925. Su estudio, titulado «Biología del fascismo», puso en evidencia los elementos más notables que asomaban en el fenómeno naciente. Aludió así a la naturaleza del fascismo, a su manejo de los diversos sectores sociales actuantes en la vida italiana, pero avizoró, con singular clarividencia, la evolución de las contradicciones en el seno mismo de la administración fascista, que pasaron desapercibidas para mucha gente y que hoy, incluso, han quedado relegadas pese a su enorme importancia.

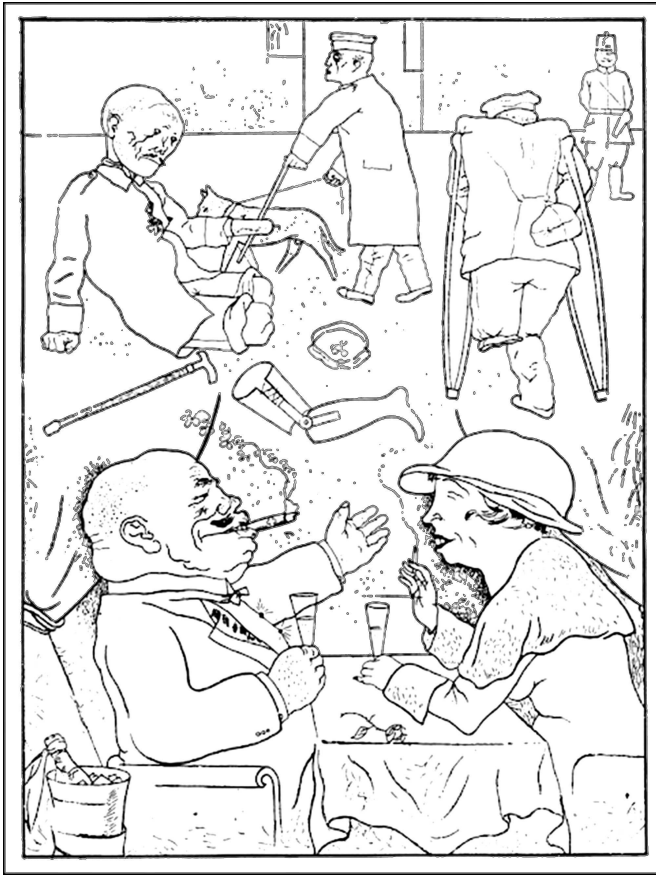
Mariátegui, fue consciente que, en el seno del fascismo, cohabitaban dos fuerzas definidas: una facción extremista, ultraísta; y otra conservadora y moderada. La primera buscaba imponer por la fuerza un Estado fascista integral. La segunda, intentaba apoderarse de los resortes del Estado tradicional y administrarlo con una política fascista. Diferencia aparentemente sutil, pero finalmente decisiva.

Esta contradicción, en su momento, no fue valorada por los estudiosos del tema. Pero el Amauta la percibió con singular perspicacia. Como se sabe, estas contradicciones se fueron incubando durante años, y asomaron formalmente al mundo en lo que se conoció como «la larga noche del 43». En esa circunstancia, el 24 de julio de 1943, el Gran Consejo Fascista reunido en Roma, puso en evidencia la magnitud de su crisis.

Aquella noche altos jefes fascistas como Grandi, Bottai, Ciano y otros, colocaron a Mussolini en el banquillo de los acusados y le enrostraron la culpa principal en la tragedia italiana. Históricamente, ahí cayó el fascismo. En el fondo, la lucha entre «L' Idea Nazionale» de Federzoni y la filosofía de la cachiporra de Farrinacci, había concluido con la quiebra del régimen.

«La Biología del fascismo», sin embargo, aborda el tema desde distintas aristas. Alude a la personalidad





de Mussolini, un hombre volitivo, sensual y verboso, pero no un pensador, artífice o creador. Simplemente un extremista de la retórica y de la palabra fácil que sobrevivió en un escenario convulso por su manejo del arte escénico y su voz estentórea, mas no por su inteligencia ni por su lealtad hacia la patria italiana, que proclamaba. No en vano, los italianos de la época solían decir: «cuando Mussolini habla, el cerebro descansa». No les faltaba razón.

También se refiere Mariátegui al rol de la intelectualidad, al papel de la cultura y el arte; pero, sobre todo, a las contradicciones de clase que desgarraban la sociedad italiana y que agudizaban peligrosamente las tensiones sociales. Y, para completar el escenario, alude a la conducta de la oposición al fascismo, expresada en una variopinta de alternativas que iban desde una oposición formalmente democrática, pero débil ante la embestida del poder, hasta la consecuente de los comunistas italianos, unidos en Livorno en 1921, en un evento en el que confluyeran Jorge Dimitrov, Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui y Palmiro Togliatti.

Para el Amauta, la oposición burguesa, pasiva, al fascismo le permitió a éste ganar puntos desde un inicio, pasando del aislamiento inicial a una contraofensiva victoriosa que le permitió afirmarse en el poder con cierta facilidad. Y es que los jefes del fascismo no se dejaban amedrentar con palabras. Combatirlos requería acciones que la adormilada democracia formal no estaba dispuesta a admitir. Por eso,

en 1925, el fascismo celebró el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma, con un ánimo exultante y victorioso; quizá con el mismo talante con el que la Meloni celebrara recientemente el centenario de ese mismo oprobioso acontecimiento.

Han pasado en efecto, cien años de ese infausto episodio en el que un aventurero con suerte pudo hacerse del poder gracias a la complicidad registrada entre una monarquía en derrota y el solvente empresariado italiano aterrado por la crisis y espantado ante el solo anuncio de la eventualidad de una Revolución Socialista.

Para Mariátegui, el fascismo revistió características específicas, que fueron en su momento señaladas tanto por el comunista húngaro Gyula Sás, cuanto por la líderesa alemana Clara Zetkin y que dieron base a la definición que desarrollara Jorge Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en julio de 1935.

No hay que olvidar, por eso mismo, que en los años 30 del siglo pasado en nuestro país, desfilaban por las calles de Lima los «camisas negras» organizados por Luis A. Flores, Raúl Ferrero, Riva Agüero, Rodríguez Pastor, Carlos Miró Quesada, Guillermo Hoyos Osoreo y otros, gentes con recursos, pero alimentados por Klinge, Oeschle, el Banco Alemán, la Compañía Ítalo-Peruana de Seguros y otras grandes empresas de la época, cuyos descendientes tienen predicamento en nuestro tiempo. Constituyen la esencia de la clase dominante que busca perpetuar en el país regímenes de oprobio e ignominia.

## El renacimiento del fascismo

Hoy, como ayer, el fascismo renacentista tiene muy poco que temer de una crítica liberal, democrática, y aun reformista. Es consciente que puede engullirse a todas y burlarse con escarnio de ellas cuando afirme su victoria. Lo único que realmente puede intimidarlo es la movilización activa de las masas que no estén bajo su control. Y es que, como lo afirma Michael Moore, el fascismo hoy implica «el fin de los hombres».

Por eso resulta indispensable evocar el pasado y tener conciencia de la historia a fin de impedir que ella sea distorsionada con el propósito de engañar a las nuevas generaciones. En este sentido, debemos recordar, con Jacques Juliard que «Hay algo peor que la ignorancia de la historia. Es el uso desconsiderado de ésta». De tal recurso se vale la nueva escuela de fascitización que se desarrolla profusamente en algunos países y que permite que levanten cabeza proyectos descalificados por la vida.

Para tener conciencia del peligro que se cierne en nuestro tiempo, se hace necesario mirar el escenario mundial que coloca a los pueblos ante retos extremadamente complejos, signados por la polarización y el odio. Superada la etapa de la denominada «guerra fría», caracterizada por un enfermizo anticomunismo, hoy se levanta un nuevo periodo en el que reaparecen personajes y escenarios del pasado reencarnados en las expresiones del gran capital, cuyo mayor poderío se encuentra hoy en los Estados Unidos de Norteamérica.

Si queremos precisar acontecimientos y fechas, debemos situarnos en la crisis de 1978, que llevó a los expertos del imperio a hablar de «la década perdida» y a alentar un «proceso de recuperación» por la vía del neoliberalismo. Milton Friedman y sus «Chicago Boys» se convirtieron en los principales protagonistas de la economía norteamericana que, en el plano de la política, perfiló a Ronald Reagan como su principal impulsor. En ese marco, el «consenso de Washington» fue el arquetipo de la dominación impuesta con la complicidad de algunos gobiernos europeos entre los que destacó el de la primera ministra británica Margaret Thatcher. En la última década del siglo pasado y la primera del presente George Bush, padre e hijo, confirmarían ese rumbo.

La fórmula, era simple: cambiar la estructura económica de los Estados, desregular la economía y las relaciones laborales, otorgar la iniciativa empresarial al capital privado e imponer el libre mercado, pasando por la reducción del Estado. Esto implicaba eliminar las empresas públicas y privatizar todo lo que fuera posible, desde recursos naturales hasta empresas productivas. Algunos años más tarde, la caída de la URSS y el colapso del socialismo en Europa del este, le permitieron al imperio reforzar transitoriamente su dominio y recuperar la iniciativa en el plan mundial. Con la música celestial del discurso de Francis Fukuyama, Estados Unidos proclamó «el fin de la historia» y la victoria final del capitalismo. Surgió así la doctrina del shock, lo que Naomi Klein dio en llamar «el auge del capitalismo del desastre».

Pero ocurre que esto no ha sucedido. El mundo unipolar no se ha impuesto y ha tomado, más bien, fuerza un proceso de reordenamiento internacional que ha debilitado la capacidad operativa de la Casa Blanca. Esto ha llevado al gran capital a recomponer su política concreta y diseñar una estrategia a largo plazo: una nueva guerra mundial que le permita encarar la crisis a partir de la fabricación de armamentos, como ocurriera en 1939. La táctica resulta simple: precisar el enemigo principal y debilitarlo gol-

peando primero a sus aliados potenciales o reales. Eso explica la guerra que hoy libra la OTAN, en connivencia con Estados Unidos y la Unión Europea, en suelo ucraniano. Desangrar a Rusia para debilitar, en la perspectiva, a China. La crisis cíclica del capitalismo volvió a asomar el 2008, y aparece hoy con nuevos vientos de fronda en el sistema financiero de los Estados Unidos el 2023, en condiciones aún más graves para el imperio.

Pero lo que importa, para los efectos de nuestro trabajo, es constatar, no sin asombro, cómo los rasgos básicos que Mariátegui pergeñara como esencia del fascismo en los años 20, asoman en el fascismo que hoy busca levantar cabeza.

Hemos aludido, en efecto, a cuatro elementos básicos del fascismo clásico percibidos por el Amauta: la gran alianza urdida por el capital financiero; el culto a la violencia y la práctica guerrera; el agravamiento de las tensiones mundiales y de la lucha de clases; y el nacionalismo extremo. Aleatoriamente, el vínculo con segmentos conservadores de la intelectualidad, cautivados por la proclama «democrática» del imperio.

Ocurre que tenemos ante nuestros ojos los mismos factores de alto riesgo: la fusión del capital industrial con el capital financiero y la repotenciación de la agresividad imperial; la desenfrenada carrera armamentista y el culto a la guerra; el odio a los migrantes, a las poblaciones originarias, el racismo y el menosprecio a los pueblos; y el extremo nacionalismo que se suma con el surgimiento de núcleos agresivos incluso en nuestro país. A eso hay que añadir la utilización de personajes de la cultura, como el Premio Nobel de la Literatura, Mario Vargas Llosa, vergonzosamente uncido a la ultraderecha internacional.

Y en el Perú tenemos la obligación de señalarlo sin tapujos. Es hora de hablar claramente y en voz alta. El mismo fascismo que señalara Mariátegui en los años veinte del siglo pasado, el mismo que levanta cabeza hoy en diversos países, asoma peligrosamente en nuestra patria al amparo de un régimen impuesto a partir de la violencia, la represión y la muerte; y en el que se dan la mano las fuerzas conservadoras y reaccionarias, con una mafia que ha envilecido la vida nacional. Callar ante esa realidad no sólo sería una cobardía. Sería, sobre todo, traicionar alevosamente el legado del Amauta.

En este contexto, al evocar al Mariátegui que retornara al Perú en 1923 y reafirmar el compromiso que tenemos con su vida y su obra, reiteramos la voluntad de luchar para vencer a este siniestro enemigo de la humanidad: el fascismo redivivo.

# El Manifiesto «Contra el fascismo». Un documento con resonante vigencia

por Alexia Massholder<sup>1</sup>

Hace casi 90 años se publicaba en la revista El Ateneo, del centro de estudiantes de ciencias médicas en Rosario, un manifiesto titulado «Contra el fascismo». El ascenso de Hitler y Mussolini en Europa habían motivado una fuerte movilización de intelectuales entre los que Henri Barbusse ocupaba un lugar central al frente del Comité Mundial Contra la Guerra y el Fascismo. Iniciativas similares de reprodujeron en diferentes partes del mundo. En Argentina, un clima de nacionalismo con fuerte impronta católica y conservadora se vislumbraba de la mano de la creación de la Acción Católica Argentina en 1928 y del golpe que llevará al General Uriburu a la presidencia en 1930. Como respuesta a esta avanzada proliferaron publicaciones, encuentros e incluso instituciones que como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) o la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE).

El CLES se había creado en 1930 de la mano de Aníbal Ponce, Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren y Luis Reissig, y se orientará fuertemente en los primeros años a la defensa del legado de la Reforma Universitaria (de la cual muchos de los personajes citados habían sido protagonistas) y la intervención política desde el campo de la cultura.

Por su parte la AIAPE creada en 1935, que se convertirá en un espacio de referencia dentro del movimiento antifascista. La preocupación por la expansión del fascismo, la xenofobia, las persecuciones raciales y el militarismo fueron convocantes para que desde la institución se planteara una preocupación de dimensiones continentales:

*La guerra fratricida del Chaco, que amenaza abrasar toda América, el recrudescimiento simultáneo de las dictaduras en los países latinoamericanos, son obra, y signo a la vez, del avance de la barbarie. (...) También los pueblos de América encierran en sí recursos para custodiar su tradición de libertad y democracia, en serio riesgo, y para unirse a los demás pueblos, en defensa de la cultura universal (...) Ha llegado la hora de pro-*

*mover, con los intelectuales del continente, un gran movimiento de conjunto, destinado a salvaguardar la mejor herencia de nuestro pasado histórico. La AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES surge, condensando esta necesidad profundamente sentida y expresada ya en nuestro medio, y convoca a la unión a todas las fuerzas culturales argentinas, como primer paso hacia este movimiento continental.*

Tanto en las instituciones mencionadas como en el Manifiesto que reproducimos a continuación, Aníbal Ponce aparece como un hilo de continuidad en el activismo antifascista de los años '30. Su preocupación por el ascenso de una corriente política y cultural conservadora recorre los párrafos del Manifiesto pero también el resto de su obra. Dentro de esa preocupación resuenan con preocupante actualidad el fortalecimiento de una corriente que «trabaja y colabora activamente» en el despliegue de una política profundamente reaccionaria, protagonizada no sólo por personajes del mundo de la política sino por periodistas «a quienes el trabajo diario ha proporcionado una extraordinaria *elasticidad mental*».

El Manifiesto pone en relieve también la obstinación del pensamiento conservador y reaccionario por despojar el estudio de la economía política (podríamos ampliar los terrenos de esta obstinación en la actualidad) de las ideas marxistas «por carecer de importancia». La larga y profunda crisis del capitalismo, la agudización de sus contradicciones que ponen en peligro la supervivencia misma de la especie humana y su entorno, nos convocan a redoblar en compromiso que aquellos pensadores militantes redactaron hace casi 90 años:

*«No podemos acogernos al silencio en una circunstancia de tal responsabilidad. El silencio que es la cobardía en unos, ceguera en otros y comodidad en los más, no puede conciliarse con la conciencia de los que han llegado a conocer la causa de los hechos sociales.»*

<sup>1</sup>Doctora en Ciencias Sociales. Historiadora. Directora del CEFMA.



## Manifiesto de los intelectuales

**P**or segunda vez llega desde Francia, con la palabra ardiente de Barbusse, el llamado de la intelectualidad europea incitando a los intelectuales de América a la lucha concreta contra el desarrollo del fascismo.

No es sólo la consecuyente actitud de Barbusse, lo que en realidad nos mueve en estos momentos a adoptar la posición desembozada contra el fascismo.

La juventud universitaria argentina ha organizado una conferencia nacional contra el fascismo y la guerra, a realizarse en septiembre en la ciudad de Rosario. Hora oportuna es ésta para que los intelectuales de América definan actitudes.

La política de persecución y muerte seguida contra los auténticos pensadores de la cultura contemporánea de parte del terror fascista italiano y alemán, obliga a la solidaridad combativa de todos los hombres dedicados al quehacer intelectual.

Respondemos pues al llamado de la juventud argentina a la vez instamos a los intelectuales que no están corrompidos por la comodidad de las posiciones ni por la ambición inmediata de los bienes fáciles, a que se alisten en el frente que ha de combatir el esfuerzo de una clase social que intenta subsistir. Dos circunstancias, una teórica y otra práctica, justifican nuestra definición actual.

La teórica es la siguiente premisa: Hemos llegado a conocer y a sentir la historia como un suceder dialéctico, cuya forma racional encierra dentro de la comprensión positiva de lo existente, la simultánea comprensión de su negación, de su necesario hundimiento. Esta posición teórica entraña una exigencia práctica y que es la necesidad de la acción humana con vistas a la estructuración del futuro. No eludimos la responsabilidad de esta labor, máxime cuando entre ciertos sectores de la intelectualidad argentina, se ha iniciado hace tiempo una corriente que trabaja y colabora activamente en la formación de un pensamiento fascista.

Expresión de esta corriente es la infiltración en las facultades, de las obras filosóficas o sociológicas de ciertos pensadores alemanes que como Freyer están al servicio del nazismo, o bien la práctica docente de ofrecer cátedras a los conocidos propagandistas italianos como Gino Arias y Bontempelli, exponen y «fundamentan» las ideologías de sus regímenes. A esto se le une la actividad de ciertos intelectuales argentinos, que primero quieren hacer la revolución en la cultura y que luego terminan elaborando un proyecto para la organización del país en un régimen fascista.

Otros ya más identificados con el régimen burgués por sus ligazones económicas, utilizan sus cátedras para hacer la apología del fascismo o bien para desterrar de la Economía Política el conocimiento del marxismo «por carecer de importancia», como en el caso concreto de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Los ideólogos de la democracia socialista tienden a encontrar un significado «marxista» en el fascismo, justificando su desarrollo y preparando la conciencia popular a esperar como inevitable su advenimiento. En la actividad literaria, encontramos escritores que ayer nomás hacían la revolución en forma onomatopéyica y que ahora loan a la reacción y a las teorías fascistas.

Jóvenes universitarios, que aunque desconocen el sentido de los hechos sociales, se embanderan en cuadros fascistas y se alzan al atropello y al asalto de centros culturales. Periodistas a quienes el trabajo diario ha proporcionado una extraordinaria «elasticidad mental», se dedican a convencerse de la necesidad del fascismo y de las posibilidades de ganar posiciones.

Publicaciones, conferencias, cursos de extensión universitaria, propaganda periodística, literatura novelesca, actividad religiosa y una serie de aspectos nuevos de la propaganda están siendo utilizados por la prédica del fascismo.

Esa realidad nos plantea pues no sólo el problema de la ubicación teórica, sino la exigencia de una labor práctica. La Conferencia Contra la Guerra y el Fascismo a realizarse en Rosario, nos da una oportunidad para iniciarlo.

No podemos acogernos al silencio en una circunstancia de tal responsabilidad. El silencio que es la cobardía en unos, ceguera en otros y comodidad en los más, no puede conciliarse con la conciencia de los que han llegado a conocer la causa de los hechos sociales.

<sup>2</sup>Publicado en la revista El Ateneo, año 1 número 7, junio-julio de 1934.

Lanzamos este llamado que es un alerta para los que aún no se han sumado y aliento para los jóvenes que se resuelven a luchar concretamente contra el fascismo y la guerra en el orden nacional.

Nuestra decisión está abonada con el sentido mismo del proceso fascista. Analizado en su movimiento, aparece con la expresión del esfuerzo que realiza una clase social poseedora para consolidar su régimen. Su momento histórico es el de crisis definitiva y de negación del régimen capitalista que se hunde en sus propias contradicciones. Su propósito inmediato es detener la marcha de los trabajadores que conscientes de su «deshumanización se superan a sí mismos» creando un nuevo orden social. El desenvolvimiento del fascismo va pues ligado directamente a la acción de las fuerzas revolucionarias estableciéndose un régimen de correlación de fuerzas que puede ser acelerado o retardado por los factores puestos en juego. Por lo tanto, el advenimiento del fascismo al poder no es una fatalidad trascendente sino una circunstancia del proceso de las luchas de clases, cuando el desequilibrio de las fuerzas se produce a su beneficio por factores objetivos.

Rechazamos pues la concepción que considera ineludible el ascenso del fascismo al poder. Sostenemos que en los hechos sociales es necesario contar con la labor de los individuos agrupados socialmente para desarrollar la fuerza social y actuar en consecuencia.

Fascismo no es sólo reacción. El terrorismo es un instrumento eficaz, pero no es el proceso mismo. Fascismo implica consolidación de una estructura social amenazada de muerte por fuerzas nuevas que se desarrollan y tienden a transformar las relaciones sociales. El fascismo renuncia a la democracia, propia de su pasado de prosperidad, pues quiere tener las manos libres para ejercicio desenfrenado del poder. Acrecienta el poder del Estado, y la disciplina fascista al absorber todo el trabajo de coordinación y dirección lo hace con vistas al aplastamiento de una parte de la sociedad en beneficio de la otra. El Estado Corporativo garante de la existencia de la clase burguesa, de los grandes terratenientes y de una nutrida burocracia sobre la base de la sujeción férrea de los trabajadores.

La experiencia europea nos presenta dos momentos en el desarrollo del fascismo: 1° como factor de consolidación de un régimen de decadencia; 2°, como factor de guerras y de disgregación.

Su nuevo aspecto está condicionado por la terminación del esfuerzo de estabilización que intenta el mundo después de 1920 y que termina en 1928. La internacionalización de la crisis ha devorado todo esfuerzo de la racionalización industrial y financiera del período anterior.

Ante un mundo empobrecido, se levanta la autarquía, el nacionalismo económico, cerrando toda posibilidad de reajuste internacional.

No es aventurado entonces señalar la posible trayectoria del fascismo en esas circunstancias. La amenaza de la guerra se torna cada momento más brutal. Si Alemania de arma en secreto y en público, no es para servir de agente de paz, sino para reabrir el desgarrón que hiciera en su territorio el tratado de Versalles. La experiencia alemana, con la cruenta persecución social y racial que implica, nos ha enseñado en qué circunstancias, después de un proceso de años, toma el fascismo el poder. Nosotros intelectuales, sólo nos limitaremos a constatar qué factores fundamentales se dieron en ese período concreto y limitado que abarca el fin del invierno alemán de 1933. Y esos factores son:

**I. La entrega en bandeja del poder político a los fascistas, por la social democracia, cuya descomposición desde la posguerra permitió subsistir a la burguesía y formarse al fascismo.**

**II. Una clase media empobrecida que responde al fascismo porque aún tiene esperanza de salir de su miseria.**

**III. La presencia de tropas de asalto, pagadas por la banca y la industria y que en pie de guerra cercan el poder.**

**IV. Una clase obrera cuya conciencia revolucionaria no ha sido ganada del todo y está desarmada y sin eficientes cuadros de defensa.**

**V. Una presión completamente desembozada de los monopolios industriales, bancarios y de los terratenientes, a favor de la dictadura fascista.**

En el orden internacional actuaron correlativamente otros factores que presionando desde afuera –tratado de Versalles, nacionalismo económico, deudas de guerra, restricción de los créditos, etc.- favorecieron objetivamente los propósitos de los animadores y guías del fascismo.

En esa experiencia constatamos el papel eficaz que puede desempeñar la intelectualidad de un país, interviniendo en la tarea de acelerar o retardar la formación de una conciencia popular antifascista. Su intervención sobre todo puede hacerse sentir en el proceso previo del desarrollo del fascismo, desentrañando su contenido y previendo su trayectoria dentro de marcos teóricos.

El ejemplo mismo que proporciona el fascismo antes y después de la toma del poder es aleccionador. Ha movilizó a pensadores y artistas, no sólo para que loaran al régimen sino para que lo justificaran ideológicamente. Los casos de Spengler, Keisseiling, Gentile, Peude, D'Annunzio y Marinetti en Alemania e Italia, si bien muestran el lado negativo de la obra intelectual frente a las aspiraciones ideales de justicia social, son positivos al enseñarnos las ventajas prácticas de la utilización de la cultura a beneficio político de un régimen.

Adoptamos pues dentro del país una posición categórica de combate al fascismo. Bien es cierto que la posibilidad fascista que encierra el orden nacional es distinta a la europea, pero esto no impide que desde ya se la comprenda y se la combata.

El porvenir del país está en manos del capital extranjero, y las clases poseedoras nacionales –terratenientes e industriales- están absorbidas por ese manejo internacional de las finanzas que es el arma eficaz del imperialismo.

En realidad estamos en presencia de un país sin burguesía nacional poderosa y cuyas posibilidades de independencia económica han sido ahogadas por un acelerado proceso de colonización.

El grado de desenvolvimiento capitalista que condiciona la trayectoria del fascismo en los grandes países industriales –monopolio financiero, trustificación industrial- no existe en la Argentina, sino como una actividad del imperialismo. La conquista de los monopolios es lo que aguja la lucha de las finanzas extranjeras, que están tratando de eliminarse mutuamente, apelando para ello hasta a la guerra, como lo demuestra la cruenta carnicería del Chaco Boreal.

El imperialismo que consiga el predominio nacional absoluto utilizará para asegurarlo un régimen fascista. Por ello asistimos desde ya a su preparación, como lo revela la organización de las legiones armadas por un lado y la formación de una conciencia fascista popular por el otro.

La infiltración de sus métodos terroristas para ahogar todo intento de utilización de la democracia, indica que el peligro es ya una realidad en desenvolvimiento.

La actividad de la clase obrera, de los campesinos, de la clase media urbana, de los estudiantes y de los intelectuales, en el sentido de combatir al fascismo, se ve trabada en todos los órdenes, impidiéndose su libre ejercicio, a beneficio indudable de la infiltración fascista. La persecución a la clase obrera e intelectuales de izquierda ha sido llevada hasta los límites de una aguda reacción, que lanza a la ilegalidad todo propósito de defender las conquistas democráticas.

Consideramos que esta política es preparatoria del fascismo y que es un deber del momento denunciarla y organizar la lucha en forma eficaz.

Para salvar la cultura, para extender los beneficios de la ciencia y del arte, y preservarlo mejor de sus conquistas de la barbarie y la negación, nosotros proclamamos la necesidad de unirnos a los oprimidos y explotados del mundo. Ellos conducen la historia; ellos no tienen interés alguno en conservar un estado social hostil y negador; ellos despliegan la bandera de la liberación. Y con ellos y por ellos nosotros veremos surgir un mundo nuevo en que la inteligencia, liberada de prejuicios mezquinos, sueltas las ataduras que la esclavizan y envilecen, habrá conocido por primera vez en la historia humana, la dignidad de un trabajo socialmente útil, la alegría de un mundo indefinidamente renovado, pujante y bello.

Impuesto de la responsabilidad que esta situación implica en el momento, nos adherimos al Congreso Juvenil Contra el Fascismo y la Guerra.

Firman este manifiesto, entre otros: Aníbal Ponce, Ernesto Giudici, Rodolfo Aráoz Alfaro, Ricardo Setaro, Serafina Warschaver, Elías Castelnuovo, A. Castagnino, Jorge Thenon, Angélica Mendoza, Horacio C. Trejo, Anatilde Yuguere Rojas, Gregorio Bermann, Pondal Ríos, Emilio Pizarro Crespo, María Luisa C. Del Valle Iberlucea, Lello Zeno y David Selever.

En febrero de 2003, Athos Fava publicaba el Folleto titulado EEUU: El nazismo del siglo XXI. En este número especial de *Cuadernos Marxistas* dedicado al fortalecimiento de las derechas en el mundo, nos parece muy oportuno reproducir su contenido y rescatar el lúcido análisis que Fava realizaba sobre estos temas hace 20 años.

## Estados Unidos: El nazismo del Siglo XXI

por Athos Fava<sup>1</sup>

La década 2000-2010 cambiará el curso de la historia. De la unipolaridad a la multipolaridad. Los hechos ya acaecidos permiten predecir que en esta década (2000-2010) la política, la economía y la seguridad mundial se debatirá y enfrentará a problemas inéditos en toda la historia de la humanidad. Será su mayor encrucijada: Como señala el Viejo Testamento en El Apocalipsis, la batalla final entre el bien y el mal se daría en lo que se llama Armagedón (Cap. 16 ap. 16). «El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y cooperación internacional» (Fidel Castro 2/11/01). En enero de 2001 los redactores del documento Santa Fe IV, en la parte final, dicen «Estados Unidos está en una cuesta resbalosa que apunta a la pila de cenizas de la historia. El resto del mundo mira con asombro cómo nuestro impulso hacia la gratificación instantánea es aprovechado por nuestros opositores, que están adoptando el enfoque estratégico de largo alcance, tal como lo articuló Eugenio Rabines en su Camino de Yenan»: «La historia y nuestros nietos nos juzgarán duramente si esto no se revierte».

Considero que el texto que puede orientarnos en tan compleja y contradictoria situación que se desarrolla en un mundo peligroso e impredecible es el trabajo de Lenin *El imperialismo etapa superior del capitalismo*: «En el aspecto político, el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y la reacción». He subrayado la palabra político pues veremos en el siguiente capítulo, el VIII, su aspecto económico. «...la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Es el monopolio capitalista (...) en permanente e insoluble contradicción (...) todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea en forma temporal, precios monopolistas, desaparece, hasta cierto punto, el motivo estimulante del progreso técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, y surge así, además, la

posibilidad económica de retardar deliberadamente el progreso técnico (...). Y a título de ejemplo cita a un tal Owens que, «En Estados Unidos, inventó una máquina que produjo una revolución en la fabricación de botellas y que, el cartel alemán de fabricación de botellas compró la patente de Owens y la guardó bajo llave retardando su aplicación».

Pero la posibilidad de disminuir los gastos de producción y de aumentar los beneficios por medio de introducción de mejoras técnicas obra a favor de las modificaciones; pero la tendencia al estancamiento y la descomposición inherente al monopolio siguen obrando y, por un período determinado desempeña un papel predominante».

### Tren de suspensión magnética

Creo, al respecto, que puede ser un buen ejemplo la reciente inauguración en China de la primera línea del tren de suspensión magnética entre Shanghai y el aeropuerto de Pudong. Puede ser paradigmático el hecho de que sean los chinos los primeros en concretar la construcción de una línea férrea de suspensión magnética cubriendo los 30 km que separan Shanghai de su moderno aeropuerto de Pudong. Esto se lleva a cabo en base al acuerdo firmado con los alemanes que venían desarrollando la tecnología y construcción del tren de suspensión magnética; y fue en este año nuevo de 2003 que los chinos inauguraron el tramo, concurriendo especialmente invitado el Canciller alemán Gerhard Schroeder quien junto con el primer ministro chino Zhu Rongji recorrieron en el Transrapid los 30 km en 7 minutos; los chinos tuvieron a su cargo el diseño y construcción de la línea e infraestructura necesaria y las empresas alemanas Siemens y Krupp el tren. Actualmente está en construcción un tramo de 300 km. ¿Por qué Alemania no pudo llevar adelante tremenda innovación? Se

<sup>1</sup>Athos Fava (1925-2016) Fue Secretario de Relaciones Internacionales y Secretario General del Partido Comunista de la Argentina.

<sup>2</sup>Jeremy Rifkin «La economía del hidrógeno». Realidad Económica N° 192.

me ocurre que es producto de la oposición tajante del monopolio ferroviario y tal vez mayor aún de las compañías de aviación que operan en Europa. El Transrapid, recorriendo Europa como un bólido, dejando a los pasajeros en las más importantes ciudades europeas sería la muerte de ambos monopolios.

## **Los cinco rasgos fundamentales del imperialismo**

Lenin en su libro sobre el imperialismo -escrito en 1916 en Zúrich-dan una definición de éste que contiene sus cinco rasgos fundamentales:

**1-** La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado del desarrollo, que ha creado el monopolio, el cual desempeña un papel decisivo en la vida económica;

**2-** La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este «Capital Financiero», de la oligarquía financiera;

**3-** La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular;

**4-** La formación de asociaciones internacionales monopolísticas de capitales, las cuales se reparten el mundo y;

**5-** Ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en la que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trust internacionales.

## **Aspectos de la crisis económica-financiera en los Estados Unidos**

Los espectaculares escándalos de los balances falsificados de los gigantescos monopolios como la Enron, Worldcom y tantos otros, «¡Esta es la esencia del imperialismo y el parasitismo imperialista!» que a su vez Lenin denuncia al Estado rentista al decir «Estado rentista» o «Estado usurero». «El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una enorme mayoría de Estados deudores».

Recordemos que el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, O'Neill hablaba, en referencia al préstamo que negociaban el gobierno con el FMI, que su obligación era cuidar el dinero de los plomeros y carpinteros norteamericanos. La verdad es otra, los carpinteros y plomeros y, en general, el pequeño ahorrista norteamericano tiene su dinero en acciones de éstos y otros monopolios. 'El dato más cierto afirma que 80 millones de norteamericanos ponen su dinero en la Bolsa o en fondo de inversión. La consultora Thompson Datrastream, señaló que «papeles que valían 50o 60 dólares hoy valen centavos» (Clarín 8/7/02).

Así quedaron los plomeros y carpinteros citados por el Sr. O'Neill; estafados y saqueados sus ahorros. El derrumbe de Wall Street en esos días, donde la burguesía financiera explotó, se aproximó a 7 billones de dólares. Para tener una idea en relación con nuestro PBI es en término globales más de 50 veces nuestra producción anual.

Otro dato que ilustra la grave crisis en los Estados Unidos es la caída de los inversores extranjeros que pasó de 301.000 millones en el año 2000 a 124.000 millones en el año 2001 (Clarín 10/9/02). Lo que pone en evidencia que la recesión ha devenido en depresión y amenaza con prolongarse en el tiempo como una crisis sin salida que intentan resolverla a costa de una guerra que haría palidecer a los dos últimas guerras mundiales (1914-18/ 1939-45).

## **Preparativos belicistas**

Por otra parte, el gobierno de W. Bush venía acrecentando los gastos militares que crecieron aún más luego del atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, con el fin de poner a full el complejo industrial-militar que emplea a cinco millones de trabajadores además de cientos de miles de ingenieros, científicos, etcétera. Al parecer lo que debía o debe ser la locomotora que saque al país de las crisis económicas no ha dado sus resultados y si logró arrasar Afganistán.

¿Podrá el gigantesco presupuesto recientemente aprobado de 379.900 millones de dólares darle velocidad a la locomotora? La lógica más elemental es preguntarse ¿qué hará o para que tanto armamento? ¿quién amenaza a los Estados Unidos? Por ahora lo que vemos el atacante es los Estados Unidos. Entonces cuál es su fin, qué persigue. Querer demostrar al mundo que es el paladín, el defensor en cada rincón del planeta de la democracia y la libertad. No es creíble.



Quieren hacer creer que eliminados los países del «eje del mal» el mundo será salvado de todas las plagas como el hambre, el racismo, la xenofobia, la desocupación, la discriminación, la marginación y otros males. Recordemos la diferencia entre las movilizaciones de soldados que exigió la Segunda Guerra Mundial y la actual tecnología militar ¿Se podría decir que se pasó de millones de soldados movilizados a centenares de miles? Eso determina que los millones de desocupados hoy en Estados Unidos no decrece y por el contrario aumenta; mientras que durante la Segunda Guerra Mundial Alemania absorbió sus desocupados movilizándolos como soldados.

### **El juego de las mentiras. La historia de las incubadoras o cómo engañar a la opinión pública**

En cuanto al fantasma que agita Bush del terrorismo internacional que representa Irak y sus armas de destrucción masiva es tal su impunidad informática que ni siquiera presentan aunque sea alguna prueba salvo las que presentó Powel las cuales fueron puestas en duda por los inspectores y otras pruebas directamente desechadas. Esto nos recuerda como utilizó el ataque a las Torres Gemelas para destruir Afganistán en momento que crecen las dudas de quienes fueron realmente los terroristas. Un dato del cual la administración Bush no desea ni hablar y los ponen nerviosos es que aporten las mencionadas pruebas del avión que fue a estrellarse contra el Pentágono donde murieron más de un centenar de personas y militares de alta graduación. Hasta ahora no hay ninguna evidencia de los supuestos terroristas y las investigaciones se inclinan por un misil ¿quién lo lanzó? (Para más datos ver Clarín, «Zona» del 23-2-03 el libro de Gore Vidal «Soñando la Guerra»). Veamos ahora un extracto de un escrito por Claudio Mario Aliscioni, de la redacción Clarín del 8/2/03:

«En octubre de 1990, dos meses después de la invasión iraquí a Kuwait, una adolescente de 15 años fue llamada a testificar en una sesión crucial del Congreso de los Estados Unidos. En esa asamblea se jugaba la demanda del gobierno de George Bush, el padre del actual presidente, para la ofensiva militar en el Golfo. Llorando, atragantándose las palabras, la muchacha afirmó ante la audiencia atónita que las tropas de Saddam Hussein habían sacado a 312 bebés de las incubadoras de un hospital para «dejarlos morir de frío en el piso helado».

Por su crudeza, la historia conmovió a todo el país renuente inicialmente a avalar la nueva acción militar.

El relato fue pasado por Televisión durante varios días decenas y decenas de veces. Las encuestas cambiaron la tendencia mostrando entonces un súbito apoyo popular a la guerra. Todo era un fiasco, un invento, «una vergonzosa patraña». Hoy ese testimonio falso reapareció como antecedente en la prensa mundial debido a los cuestionamientos que causo el informe del canciller Colín Powell ante la ONU.

Aquel testimonio se lo conoció como «la historia de las incubadoras» y hoy forma parte del material de estudio indispensable a la hora de analizar cómo se manipula a la opinión pública para justificar una guerra.

La empresa Hill & Knowlton fue contratada por el grupo «Ciudadanos para un Kuwait Libre» por US\$ 11,5 millones para escenificar un testimonio que convenciera a políticos renuentes del Congreso y a millones de estadounidenses incrédulos y que era un designio divino «salvar a la democracia». La elección del personaje central de la trama recayó en Nayirah, la adolescente kuwaití. La joven, bañada en lágrimas, declaró que las tropas iraquíes habían asesinado a los bebés; que lo había visto durante su trabajo como voluntaria en el hospital El Adnan de Ciudad Kuwait; y que su hermana acababa de dar a luz. «Pensé en mi sobrino, que también podría haber muerto ese día», dijo. Su testimonio fue repetido día y noche por los medios, sin que ninguno atinara a corroborar la verdad de la historia. Cuatro días después de aquella audiencia, el Congreso aprobó la acción militar por cinco votos de diferencia. Las sorpresas llegaron en marzo de 1991, luego del fin de la guerra, cuando el periodista John Martín, entrevistó a doctores, enfermeras y funcionarios del hospital kuwaití: ninguno conocía a Nayirah y todos negaron la historia de los bebés. El reporte obligó incluso a Amnesty International a retractarse —había admitido el caso sin investigarlo a fondo— y abrió el camino a la última gran revelación: la joven era la hija del embajador kuwaití en Washington, Saud Nasir al Sabah; no había estado en su país durante la invasión iraquí; y tampoco tenía una hermana con un bebe recién nacido. La historia entera era falsa».

### **El mundo contra la guerra. La lucha por la paz y el antimperialismo**

Las gigantescas concentraciones del sábado 15 de febrero en todo el mundo que se sumó 110 millones de personas puesto de manifiesto el salto de la conciencia antimperialista y pacifista del planeta y de que el «juego de las mentiras» y el despliegue jamás visto

de los multimedios a favor de la guerra no logran engañar a la opinión pública: Un buen ejemplo es como el gobierno de Turquía regatea el precio de su traición a su pueblo (discuten con los Estados Unidos si son 30 mil a 20 mil millones el precio), mientras el 94 por ciento del pueblo turco se opone a la guerra contra Irak. Es un hecho emblemático.

La locura de Bush y compañía está despertando una especie de alarma, de preocupación creciente en sus amigos y el propio Partido Republicano, en la cámara de representantes y el seno del pueblo de los Estados Unidos que está protagonizando manifestaciones en repudio a Bush y su política belicista, son un ejemplo que alienta al resto del mundo con la con la creatividad y combatividad de su pueblo, sus artistas, intelectuales y científicos.

Crece en el mundo el pedido de cordura, sensatez e incluso su mejor aliado Tony Blair, un millón y medio de londinenses le dijeron no a la guerra. La Unión Europea y, por supuesto, de la comunidad mundial. Francia, Alemania Rusia, China, etc., plantean «solo el consejo de la ONU puede decidirlo». La actitud de Francia y Alemania es parte de la contradicción interimperialista, se debe a lo que hemos señalado respecto al reparto del mundo entre los trust imperialistas. Lenin al referirse a los acuerdos temporales, circunstanciales solía decir: del lobo un pelo. Recordemos que los Estados Unidos no tienen acceso al petróleo iraquí. Pero en el mundo de hoy hay otra clase de estados capitalistas (no imperialistas) como la India (más de 1000 millones de h.) Indonesia (más de 200 millones, la cuarta población mundial) o México y Rusia. Y existe otro grupo de sistemas que construyen el socialismo: China, Cuba, Vietnam, Corea, Laos, que representan en conjunto el 25 por ciento de la población mundial. Existe otro grupo de naciones que luchan por su autodeterminación a elegir su sistema como Brasil, Sudáfrica, Venezuela, Ecuador, etc. Mundo complejo, multifacético y peligroso y a pesar de ello promisorio.

## **El sueño americano: El imperio global**

El «sueño americano» tan promocionado por Hollywood y sus héroes de celuloide que protegen al mundo de los malos se va asemejando al sueño de Bush de terminar con todos los villanos del planeta. Si solo fuera una nueva bufonada yanqui vaya y pase. La cuestión grave es que, desde la más tierna edad, las 13 colonias inglesas que conformaron lo que dio en llamarse Estados Unidos de América se fue expandiendo con guerras de anexión, comprando

tierras a Francia y España o Rusia, (Alaska) configurando lo que hoy son los 50 estados de los 13 iniciales en 1776.

Ya en sus albores el «sueño americano» era ser dueño del mundo, John Adams (1735-1826) segundo presidente de los Estados Unidos en 1797 lanzó la siguiente profecía «La gente de Kentucky está llena de ansias de empresa y aunque no es pobre, siente la misma avidez de saqueo que dominó a los romanos en sus mejores tiempos. México centella ante nuestros ojos. Lo único que esperamos es ser dueños del mundo», y a México se le arrebató 2 millones de Km<sup>2</sup> (1846-48). Los mexicanos suelen decir «No cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó». Luego vendría la Doctrina Monroe de 1823 -Nuestra América su patio trasero- y más adelante en 1846 el Destino Manifiesto «Dios eligió al pueblo de los Estados Unidos para llevar a cabo su proyecto divino» (viejo testamento) y hoy es el «eje del mal» que es la Doctrina Monroe reciclada o sea el mundo patio trasero de los Estados Unidos.

El sueño americano no solo es imitar a los romanos, sino superarlos y evitar, si pueden su destrucción como le pasó al imperio romano.

No sé si en toda la historia de los últimos 5 mil años se ha dado un hecho histórico como se presentó en el enfrentamiento entre Roma-Cartago. Por ello creo de interés detenernos, aunque brevemente en cuál fue el mayor obstáculo que tuvo que vencer Roma para el dominio del mundo conocido por Occidente, pues más allá eran bárbaros o estaba lo desconocido, no solo Nuestra América sino el lejano Oriente y Oceanía. Ese mayor obstáculo fue Cartago, otro poderoso estado esclavista cuyo centro estuvo en lo que hoy es Túnez, con colonias a lo largo del Mediterráneo, en el norte de África, o cercano Oriente, España o Sicilia. El choque entre ambas repúblicas esclavistas por el dominio del mundo occidental (incluido Asia Occidental y el norte de África) era inevitable y el dominio de Sicilia fue el elemento detonante, como podría haber sido otro territorio. Sicilia era un punto o el punto más sensible, para los cartagineses pero la distancia entre ella y Cartago era lo más cercano al corazón de la república romana y por lo tanto la propia Roma y a la inversa de Cartago.

Roma, luego de someter a Cartago no dejó de ella nada. Algunos historiadores hablan de que le pasó el arado, no se sabe si en el sentido literal o figurado. De ahí en más extendió su república, devino en Imperio. A enemigos y adversarios los sometía o los borraba de la faz de la tierra (aniquilaba a todas las tribus que no se sometían, es lo que hoy repite los

Estados Unidos) sus «aliados» se sometían y lo hacían por el temor que infundía Roma. El fin del Imperio Romano fue ignominioso, los llamados bárbaros hicieron de Roma lo que ella hizo de Cartago. A propósito, el documento Santa Fe IV dice en referencia a las luchas en América del Sur «Los bárbaros están en la puerta, pero el problema es que no hay puerta». El hecho que intentamos ilustrar tiene similitud solamente desde el punto de vista de imponer un único dueño del planeta, pero las condiciones son totalmente distintas hoy.

Reproducimos un breve resumen de las partes principales de «La nueva estrategia de seguridad nacional de los EEUU \* para imponer el imperio global.

**1-** Hoy, Estados Unidos disfruta de una posición de fuerza militar sin paralelo y de gran influencia económica y política. De acuerdo con nuestro pasado y a nuestros principios, no utilizamos nuestra fuerza para obtener ventajas unilaterales (...).

**2-** Ahora, redes oscuras de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a nuestras costas por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque

**3-** Y Estados Unidos hará responsables aquellos países comprometidos con el terrorismo, incluso aquellos que dan refugio a terroristas, porque los aliados del terrorismo son enemigos de la civilización.

**4-** Y, como una cuestión de sentido común y de autodefensa, Estados Unidos actuará contra esas amenazas en surgimiento antes de que éstas terminen de formarse...en el nuevo mundo en que hemos entrado, el único camino hacia la paz y la seguridad es el de la acción.

**5-** La pobreza no hace que los pobres se conviertan en terroristas y asesinos. Pero la pobreza, las instituciones débiles y la corrupción pueden hacer que los estados débiles sean vulnerables a las redes de terroristas y a carteles narcotraficantes dentro de sus fronteras.

**6-** Para que la libertad prospere, se debe esperar y exigir la rendición de cuentas.

**7-** Estados Unidos está comprometido con instituciones perdurables como las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, la Organización de los Estados americanos, la OTAN, así como con otras alianzas de larga data. Las coaliciones de naciones dispuestas a participar pueden aumentar estas

instituciones permanentes. En todos los casos, deben tomarse en serio las obligaciones internacionales.

**8-** Hoy, la humanidad tiene en sus manos la oportunidad para hacer que la libertad triunfe sobre todos estos enemigos. Estados Unidos acoge con beneplácito nuestra responsabilidad de encabezar esta gran misión.

**9-** Estados Unidos posee en el mundo poder e influencia sin precedentes y sin igual. Esta posición, sostenida por la fe en los principios de libertad y por el valor de una sociedad libre, viene acompañada de responsabilidades, obligaciones y oportunidades sin precedentes. Se debe usar la gran fuerza de esta nación para promover un equilibrio de poder que favorezca la libertad.

**10-** Estados Unidos se ve amenazado ahora no tanto por estados conquistadores como por estados fallidos. Nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías catastróficas en manos de unos pocos amargados.

**11-** La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos se basará en un internacionalismo inconfundiblemente norteamericano que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales.

**12-** Al mismo tiempo que ejerceremos presión sobre los gobiernos que niegan los derechos humanos a construir un futuro mejor.

**13-** El enemigo es el terrorismo premeditado, la violencia por motivos políticos perpetrada contra seres inocentes.

**14-** Nuestro objetivo inmediato será atacar a las organizaciones terroristas de alcance mundial o a todo terrorista o estado patrocinador del terrorismo (...). Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos (...)convenciendo u obligando a los estados a aceptar sus responsabilidades soberanas.

**15-** En los años noventa vimos que surgió un pequeño número de estados al margen de la ley (...) que detestan a Estados Unidos y todo lo que él representa.

**16-** Otros regímenes al margen de la ley también buscan obtener armas nucleares, biológicas y

químicas (...). Debemos estar preparados para frenar a los estados al margen de la ley y a sus clientes terroristas antes de que puedan amenazar o utilizar las armas de destrucción en masa contra Estados Unidos y sus aliados amigos.

**17-** Impedir que los estados facinerosos y los terroristas adquieran los materiales, las tecnologías y el conocimiento necesarios para las armas de destrucción en masa. (...) y cuando sea necesario, interceptar las tecnologías y los materiales para las mismas.

**18-** La imbricación entre los estados que apoyan el terrorismo y los que procuran las armas de destrucción en masa nos compele a actuar.

**19-** Para impedir o evitar tales actos hostiles de nuestros adversarios, Estados Unidos actuará preventivamente, si es necesario.

**20-** Es hora de reafirmar la función esencial del poderío militar norteamericano. Debemos construir y mantener nuestras defensas hasta ponerlas por encima de cualquier reto.

**21-** Prevenir las amenazas contra los intereses de Estados Unidos.

**22-** Para bregar con la incertidumbre y enfrentar los muchos retos de seguridad que encaramos, Estados Unidos necesitará bases y estaciones dentro y más allá de Europa occidental y el nordeste de Asia, como así también arreglos de acceso temporal para el despliegue de las fuerzas de Estados Unidos a gran distancia.

**23-** La meta debe ser proveerle al presidente una amplia gama de opciones militares(...).

**24-** Nuestras fuerzas serán lo bastante potentes como para disuadir adversarios potenciales de emprender una acumulación de fuerzas militares con la esperanza de sobrepasar o igualar el poderío de Estados Unidos.

**25-** Debemos también ser capaces de ayudar a crear fuerzas policiales, sistemas judiciales y códigos legales, instituciones de gobierno provinciales y locales y sistemas electorales.

**26-** Aplicaremos a plenitud la Ley de Protección a los Miembros de las Fuerzas Armadas Norteamericanas.

**27-** En el ejercicio de nuestro liderazgo, respetaremos los valores, juicios e intereses de nuestros amigos y socios. Estaremos preparados para actuar separadamente cuando lo requieran (...).

## **Imperio global basado en una dictadura militar mundial**

Podemos sintetizar que la interpretación real de la estrategia, del imperialismo yanqui es imponer una dictadura militar mundial con el fin de apoderarse de los recursos básicos, vitales del planeta: su energía (petróleo, gas, etc.) del agua potable que devino en una cuestión estratégica (es la materia prima para producir el hidrógeno que suplantaría al petróleo y el gas) de las zonas de biodiversidad cuyas fuentes principales están en América (Amazonas, Sur de México) y otras materias primas básicas ¿Por qué el famoso escritor norteamericano Norman Mailer señaló que el mayor obstáculo que tienen el imperialismo yanqui en su plan global es China y que el imperialismo norteamericano aceptaría a la actual China como parte de su plan si ésta admite ser la Grecia sometida al Imperio Romano?

Y volvamos al documento Santa Fe IV: «China es el problema estratégico más enojoso que enfrenta Estados Unidos. Combina todas las múltiples dimensiones que cualquier observador estratégico serio debe considerar. Para quienes se inician, señalamos que tiene una dimensión interna muy importante. China, tanto Comunista como Taiwanesa, se ha insinuado en nuestra situación interna desde el punto de vista económico, el político -en todos los niveles, desde la Casa Blanca, al nivel focal- y se está comprometiendo cada vez más desde el punto de vista cultural.

Si bien no es este el lugar para analizar nuestras interrelaciones históricas debe señalarse que el pueblo norteamericano y sus representantes electos se están volviendo cada vez más conscientes de la presencia de China y su capacidad para afectar nuestro futuro. Aunque la conciencia norteamericana ha superado la idea del «peligro amarillo» de los siglos pasados, los acontecimientos de la guerra de Corea, Vietnam, Taiwán y los recientes debates económicos -WTO- han convertido nuestras relaciones con China (Continental y Taiwán) en un creciente tema de preocupación.

El tema no es solo una preocupación del hemisferio occidental, sino que debe ser considerado en términos de estrategia global. Rusia es solo una de estas preocupaciones. También deben considerarse India,

Paquistán y, por cierto, todo el subcontinente. No se trata sólo de problemas geopolíticos, sino que los aspectos religiosos y culturales del islam, el hinduismo y todas las otras particularidades tribales empoñadas vuelven cada vez más difícil el cálculo para los encargados de trazar políticas.

Volviendo a este hemisferio, ante todo es preciso darse cuenta de que el problema debe ser examinado en términos del Anillo del Pacífico y no solo en relación con el eje norte-sur. Los comunistas chinos están avanzando en un ancho frente a través del Anillo del Pacífico. Están sondeando debilidades y vacíos, y cuando las encuentran, sacan ventaja agresivamente de la situación. No es este el lugar para un inventario completo de sus actividades y éxitos hasta la fecha, pero la lista es impresionante. Tal vez lo más impresionante sea su penetración en Panamá y las formas en que llenaron el vacío creado por Estados Unidos. Ahora, en todo sentido, controlan el «punto de estrangulación» estratégico más importantes del hemisferio occidental sino del mundo.

Tras haber logrado esto, están avanzando hacia el Caribe, estableciendo un sólido vínculo con Fidel Castro y apoyando esfuerzos por desestabilizar a todo el bloque andino, especialmente Colombia. El sentido de «guerra irrestricta» se está volviendo cada vez más claro. Nada está fuera de sus límites si apoya sus metas estratégicas. Tal vez el arma más efectiva sean las drogas, a las que siguen el lavado de dinero y la guerra cibernética/informática. Todos estos instrumentos están astutamente ocultos y manipulados para disfrazar la verdadera agenda y qué país hay detrás del esfuerzo. Estados Unidos, y por cierto todas las democracias del hemisferio, se encuentran en una tremenda desventaja al enfrentarse con esta amenaza. Será el desafío para la próxima administración dirigir la lucha contra ella.

Ya en 1996, documentos federales recientemente dados a publicidad, muestra que los comunistas chinos en la tradición de Zun-Tzu y su Arte de la Guerra, tienen una estrategia de largo alcance para obtener el control del Canal de Panamá. Este es un paso importante de la agresiva penetración en América Latina por parte de China, como lo ejemplifica el apoyo de la República Popular China a los insurgentes de Colombia y sus lazos cada vez más estrechos con el castrista Chávez de Venezuela. Se está volviendo claro día tras día que se propone extender su influencia por todo el hemisferio, incluidos Canadá y México. La próxima administración necesariamente se verá forzada a enfrentar el «problema chino». Es de la máxima importancia del hemisferio occidental no sea ignorado ni visto como un peón de negociación».

## ¿Es objetivo, real la preocupación que refleja el documento Santa Fe IV?

Comencemos por algunos títulos de los medios.

- *Página/12*: «China apunta al espacio» Desde la década del 70 ha lanzado unos 300 satélites. En noviembre de 1999 a la fecha ha lanzado con éxito tres naves espaciales, su nombre: Shenzhou y próximamente se espera el lanzamiento del primer Taikonauta (termino chino) al espacio. La colaboración rusa es evidente.

- *Clarín Económico* 27-10-02 extraído de Los Angeles Times «China, la fábrica del mundo» «Diez años -creció el 10 por ciento- de vertiginosa industrialización está convirtiendo a China en una potencia comercial. En Estados Unidos, el fenómeno ya causa inquietudes»

- *Clarín* 9-11-02 (EFE, ANSA, AFP, PPa) «China crece cada década el 100 por ciento»

- *Clarín* 15-11-01 Redacción de *Clarín* «Una economía en expansión pujante y a puro vértigo»

- *Clarín* 17-11-02 Redacción de *Clarín* «China: la mutación del gigante luego de 50 años de comunismo»

- Revista dominical de *Clarín* 26-1-03 Producto Bruto Interno Cifran en miles de millones de dólares (año 2000) Estados Unidos 9960; China 4500; Japón 3150

O sea que, en el año 2010 de seguir el actual ritmo, China tendría un PBI de 9000 billones de dólares.

La orientación de la política china aprobado en su XVI Congreso (8-11-02) rendido por Jiang Zemin dice: «Al franquear la humanidad el umbral del siglo XXI, nuestro país ha hecho entrada en una nueva etapa de desarrollo: construir en todos los sentidos una sociedad modestamente acomodada e impulsar de modo acelerado la modernización socialista. La situación internacional está experimentando profundos cambios. La tendencia de multipolarización mundial y de globalización económica evoluciona en medio de zigzags, la ciencia y la tecnología progresan día a día y la competencia en relación con la fuerza nacional integral va agudizándose. La situación es apremiante, y uno se quedará atrás si no se adelanta. Nuestro Partido debe mantenerse con firmeza al frente de la corriente de la época, unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país a cumplir las tres importantes

tareas históricas siguientes: impulsar la modernización, completar la reunificación de la patria y salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo en común, con el fin de consumir la gran revitalización de la nación china en el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Estas es una imponente misión que la historia y la época confían a nuestro Partido».

## Atacar o dar marcha atrás

Ambas opciones llevarán a los Estados Unidos a su mayor derrota (la primera fue Vietnam) en lo militar, en un caso, y la otra opción a su desprestigio sin par de los sectores reaccionarios y conservadores a su orgullo, su arrogancia e intolerancia puesta de manifiesto a lo largo de su historia y sobre todo sufrirá una humillación de una magnitud difícil de prever. Se le creará un síndrome que el síndrome vietnamita quedará en el olvido como un mal momento ¿En qué situación quedarán sus aliados en particular, los gobiernos de Inglaterra, España, Italia, Turquía y otros? Tampoco podrá evitar que su crisis se detenga -ya hemos señalado la diferencia tecnológica entre la 20 Guerra Mundial y hoy- por ejemplo en los dos últimos años creció en dos millones los desocupados del sector privado (para diferenciarlo del complejo industrial militar) y su superávit de 300 mil millones cayó a un déficit de 200 mil millones de dólares. La historia tan astuta al decir de Hegel siempre nos deparará sorpresas. Ante esta situación límite considero que habrá muchas sorpresas -como la actitud de Francia, Alemania, etcétera- como ya lo viene señalando los actuales acontecimientos mundiales a los cuales ya nos hemos referido y que impulsan el fin de la unipolaridad yanqui a la multipolaridad.

Veamos la opción de que la administración Bush, bajo el dominio de los trust monopólicos, decida atacar desoyendo la opinión mayoritaria de su -pueblo que es la expresión real de democracia y libertad y que Bush dice que va por esos valores a la guerra contra Irak, lo cual reafirma que el sentido común es el menos común de los sentidos. Va a la guerra contra la opinión mundial. Va a la guerra contra la ONU y el Consejo de Seguridad, de sus aliados en la OTAN y la Unión Europea. Va a la guerra donde el norte de Irak, o sea su frontera turca, el 94 por ciento de su pueblo la repudia. Ya conocemos esas guerras relámpagos, por ejemplo, la OTAN calculó que el objetivo de la guerra contra Yugoslavia se lograría en cinco días y duró varios meses y no olvidemos que un punto de apoyo esencial fueron los talibanes de

Albania. (luego veremos la cuestión religiosa del Islam) -y que el objetivo era el oleoducto que viene del Mar Caspio y al llegar a Kosovo se divide en dos partes: uno hacia el norte de Europa y el otro cruzando el Mar Adriático a Italia, Recordemos que Alemania se propuso hegemonizar la operación para asegurarse el petróleo y fue desplazado violentamente por los Estados Unidos, humillándola. El imperialismo yanqui no va solo por el petróleo iraquí va por el dominio de la mayor reserva de petróleo del mundo. Solo el Medio oriente posee el 66 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y 34 por ciento de las reservas de gas. No lejos de allí está la otra fuente de petróleo y gas que rodea al Mar Caspio. - El imperialismo yanqui se propone ante la creciente demanda de petróleo ser el dueño absoluto de sus fuentes principales y así manipular e imponer su dominio sobre Europa y Japón y frenar o detener el desarrollo de China. Los diversos cálculos sobre el fin del recurso de petróleo van desde el año 2010 al 2037<sup>2</sup>. Cálculos de «toque de techo» en la extracción del petróleo van desde esos años. Estados Unidos «tocó techo» en 1970. Se entiende «tocar techo» de las expectativas al momento de que la extracción total histórica supera la mitad del total de las reservas «recuperables» estimadas. Cálculos en tiempo del «toque de techo» está estimado en 150 años. La energía que está en pleno tratamiento es el hidrógeno extraído del agua cuyo costo aún es muy elevado. Una precisión: el incendio de Irak puede extenderse del oeste al este desde Libia a la frontera con la India y hacia el norte al Asia Central que incluiría a Rusia y a China por el noreste. Respecto al cercano Oriente todos los días tenemos novedades de las muertes de palestinos e israelíes. Oscar Raúl Cardoso en Clarín del 10/9/02 dice «La segunda Guerra del Golfo no será una lección para los iraquíes -que difícilmente puedan elevarse por sobre el rol de víctimas que se les tiene reservados- tendrá como destinatario al resto del planeta». Señalemos que el periodista es un hombre bien informado. Fidel Castro dijo «Es una región sumamente conflictiva, donde dos grandes países y Paquistán- han librado varias guerras. Existen entre ellos profundos antagonismos nacionales y religiosos. La población del territorio en disputa (Cachemira) es mayoritariamente musulmana. Enconados los ánimos, nadie puede asegurar que no estalle una guerra. Ambos poseen armas nucleares. Tan grave es ese riesgo como el de que la guerra desestabilice al gobierno de Pakistán. Se le coloca en una posición sumamente compleja. De allí surgieron los talibanes, comparten la misma etnia pashtún con un número indeterminado no menor de diez millones de paquistaníes. Utilizo la

cifra más pequeña de las mencionadas» (2-11-01). Respecto al Asia Central es un hervidero, es de una complejidad sus alianzas, acuerdos donde se entremezclan, particularmente las repúblicas que formaban la URSS. Varias de tales repúblicas giran en la órbita de los Estados Unidos, del FMI y la Unión Europea que a su vez se enfrenta la Unión Europea con los Estados Unidos por el dominio de los contratos petroleros y de gas. Pero también están los intereses rusos y de China. Existen tratados cruzados, por ejemplo, el conocido como los Cinco de Shanghai: China, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán. De las tres repúblicas de la ex URSS solo Kazajistán no está mezclada en los turbios negocios de los gobernantes de las repúblicas de Asia Central, o sea Kirguizistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Azerbaiyán. Se hallan enredadas en dudosos acuerdos, existen presencia militar paralela de los Estados Unidos y de Rusia con oficiales que no cobran sus sueldos y no se sabe hacia dónde se inclinaron. La situación económica y social de la población es desesperante, paupérrima. Los enfrentamientos entre las elites gobernantes son de carácter faccioso y de represión de la población. En medio de esa caótica situación Norteamérica trata de construir un oleoducto entre Bakú y Ceyhan (Turquía). En fin, es una situación explosiva, conflictiva y difícil de predecir y llena de interrogantes.

## **El Islam**

La población mundial está calculada en unos 1.680.000.000 de habitantes, en Asia más de mil millones, en África cerca de quinientos millones y el resto en el mundo: Estados Unidos seis millones, Rusia veinte millones y en Europa solo en Italia, Francia, Alemania y Gran Bretaña unos doce millones. No se puede hablar del Islam como tampoco de la religión cristiana. como una unidad. El islam tiene dos ramas fundamentales: la chiita y la sunamita y como los cristianos diversas expresiones. Ya hemos mencionado el caso de la guerra en Yugoslavia y así podríamos dar otros ejemplos. Pero no deja de ser una real fuerza contra la potencia y el belicismo del imperialismo yanqui.

## **Repercusión en Nuestra América**

Cuando la guerra se desate habrá un antes y un después en Nuestra América. Todos los múltiples y variados intereses se verán afectados golpeando en

particular a los más desposeídos, más pobres, acentuando la desocupación, los ya bajos salarios. En fin, los derechos humanos en todas sus manifestaciones económicas, políticas, sociales y culturales. La ya «impagable» deuda externa (ya pagada varias veces) será exigidos sus intereses para alimentar la hoguera de la guerra. Los Estados Unidos exigirán que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) avance su aplicación, o sea el dominio del comercio en las Américas por los trust monopolistas de Norteamérica. Respecto al Plan Puebla Panamá (PPP) pasará lo mismo que significa que la producción y los servicios como una gigantesca factoría se concentre, entre Puebla (México) y Panamá acentuando la miseria del resto de América. Se pondrá al rojo vivo el dominio del agua dulce, con sus grandes reservas en la Patagonia y el Amazonas y otras riquezas como el petróleo. Nuevos planes pondrán en ejecución los Estados Unidos para derribar a Hugo Chávez, aplastar a las FARC-EP y así de seguido. El cerrojo será ir a fondo con el Plan Colombia, hoy extendido como Iniciativa Andina y que vendrá acompañado por exigencias de bases militares, maniobras conjuntas entre ejércitos de Nuestra América y los yanquis, como es el Plan Cabañas, lo cual lleva a reforzar todo el sistema represivo previendo que los pueblos no se sometieran a los designios del imperio y luchan y lucharán. Considero que nos hallamos ante el nacimiento de una era que muy bien lo ejemplifica la predicción de Rosa Luxemburgo de «socialismo o barbarie». Nueva era que se hará presente en toda la vida humana y animal del planeta, en su ecosistema. Grandes escritores como Jack London en «La peste escarlata», Albert Camus en «La peste» y Ray Bradbury en «Fahrenheit 451» (se podrían sumar otros escritos y títulos en sus apocalípticas novelas de ficción nos pintan como el mundo desciende a la barbarie. Hoy eso puede pasar de la fantasía a la realidad). Lo cual nos plantea a los comunistas incorporar la lucha por la paz y su relación antimperialista (no solo yanqui) como una tarea de todo el Partido y la Juventud Comunista. Ante situaciones extremas se ha dicho «socialismo o barbarie». La rueda de la historia seguirá girando hacia el progreso humano, la libertad, la democracia y el bienestar social, hacia el socialismo teniendo presente que en lo inmediato el único camino es de la confrontación de ambos sistemas en el plano económico y que los pueblos decidan. No hay otro camino, el otro es el de la destrucción del planeta. La sensatez y la cordura deben primar, pero hay que ayudarla con la lucha.

Buenos Aires, febrero de 2003



George Grosz, "Pillares de la sociedad"

El fascismo es la última convulsión -que puede ser mortal- de la reacción capitalista. Todos los virus de un régimen podrido, cuya infección penetra la vida política y el Estado: el imperialismo, el nacionalismo, el racismo, el bandidaje colonial, la explotación del mundo del trabajo por las finanzas internacionales, todas las formas monstruosas del negociado obscuro, todas las brutalidades ideológicas de soberbia y servilismo, que la intelectualidad burguesa aberrante, ofrece al servicio de los Duces y los führer, ponen en marcha con fuerza centuplicada.

¡Alerta a todos!

Llamado a todas las fuerzas del trabajo, a los millones de brazos proletarios, y al espíritu que permanece fiel a su causa, que es la suya, a los intelectuales y artistas revolucionarios.

¡Entre el fascismo y nosotros, lucha a muerte!

Romain Rolland - 1934

CUADERNOS  
**MARXISTAS**